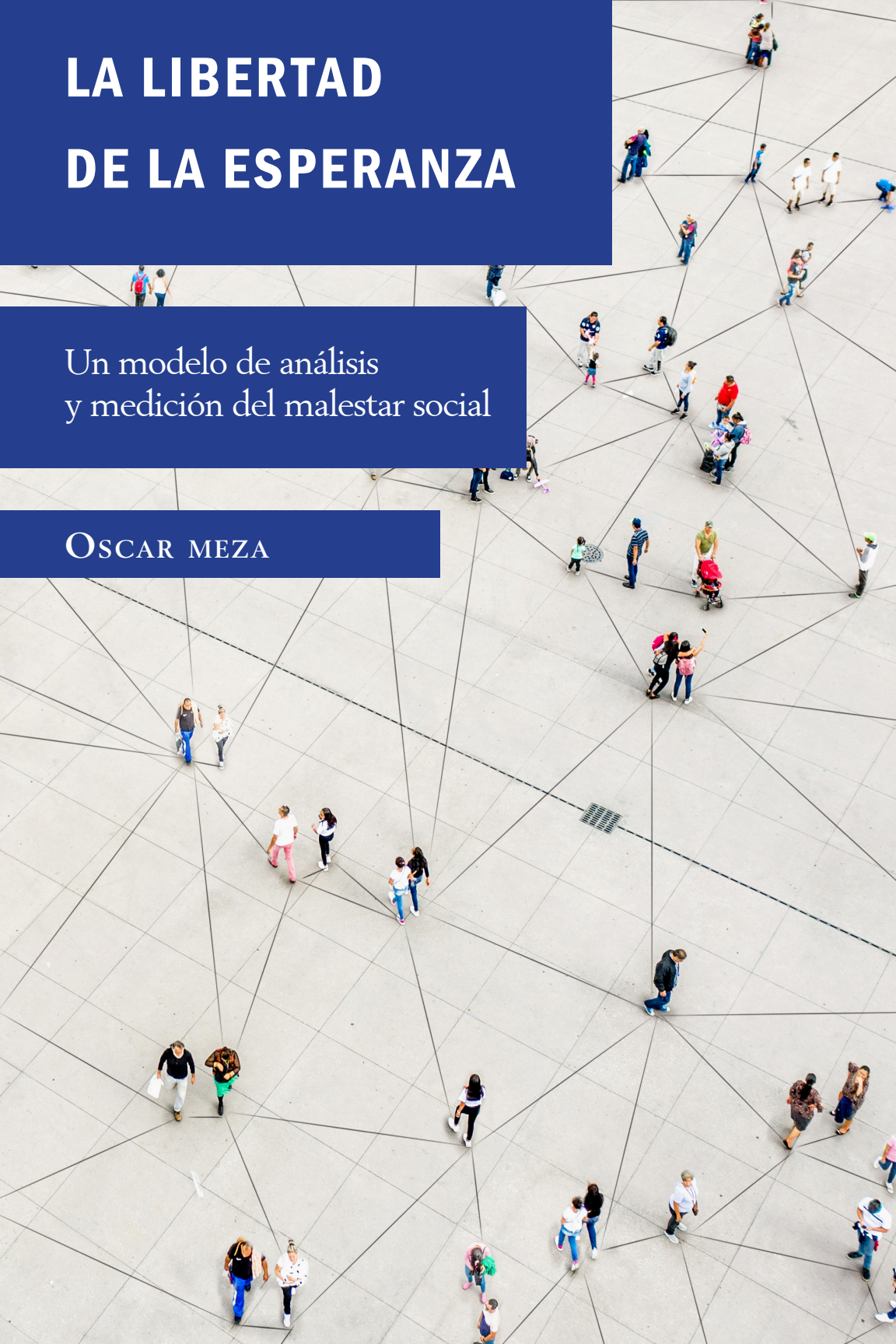
LA LIBERTAD DE LA ESPERANZA

Un modelo de análisis y medición del malestar social

Oscar meza



LA LIBERTAD DE LA ESPERANZA

Un modelo de análisis y medición del malestar social

Oscar meza

cedice Libertad
IDEAS EN ACCIÓN

La libertad de la esperanza
Un modelo de análisis y medición del malestar social
Oscar Meza

Primera edición: Cedice Libertad, 2020

Depósito legal: DC2019001711
ISBN: 978-980-7118-82-8

Coordinación General
Rocio Guijarro

Coordinación editorial
RGT Comunicaciones

Diseño y diagramación
Keyla Brando | @la_brando_

Centro de divulgación del Conocimiento Económico CEDICE
Caracas, Venezuela 2019

El Centro de Divulgación del Conocimiento Económico. A.C. CEDICE Libertad tiene como objetivo principal la búsqueda de una sociedad libre, responsable y humana. Las interpretaciones, ideas o conclusiones contenidas en las publicaciones de Cedice Libertad deben atribuirse a sus autores y no al instituto, ni a sus directivos, al comité académico o a las instituciones que apoyan sus proyectos o programas. Cedice Libertad considera que la discusión de las ideas contenidas en sus publicaciones pueden contribuir a la formación de una sociedad basada en la libertad y la responsabilidad.
Esta publicación puede ser reproducida parcial o totalmente, siempre y cuando se mencione el origen, el autor y se comunique a Cedice Libertad.

PRESENTACIÓN

Cedice Libertad se fundó hace 35 años con la misión de promover, divulgar y formar en los principios que sustentan una sociedad de ciudadanos libres y responsables, teniendo como base como base el ejercicio de la libertad individual, la libre empresa, la libertad económica, el respeto a los derechos de propiedad, gobierno limitado pilares para construir una nación próspera.

Aquellos países que tienen como eje para el desarrollo esos principios han logrado desarrollarse y crecer, marcando una importante distancia de aquellos que han adoptado modelos económicos ineficientes, como es el caso de Venezuela, lo que queda demostrado en los índices que miden calidad institucional y libertad económica.

Venezuela se ha caracterizado históricamente por la existencia de un estado proteccionista, interventor y rentista al sustituir el modelo de libre mercado por el socialismo y más aun en los últimos tiempos con el llamado Socialismo del siglo XXI, donde el Estado asume la representación de todo a partir de la planificación centralizada, e impone la propiedad colectiva, los controles, destruyendo los medios de producción e incursionado de forma sistemática en la negación y violación de los derechos ciudadanos.

Por ello apreciado lector nos complace presentar este trabajo de Oscar Meza, Phd en economía, profesor de la Universidad Central de Venezuela, estudioso permanente, meticuloso investigador y director del Centro de Documentación y Análisis Social de la Federación Venezolana de Maestros (CENDAS), titulado *La libertad de la esperanza. Un modelo de análisis y medición del malestar social*, una obra que desde la concepción fundamental nos plantea que sin libertad no es posible la democracia, y evidencia de forma indiscutible la imposibilidad de ejercerla en una sociedad marcada por las carencias básicas, lo cual hace a la ciudadanía muy vulnerable ante la acción totalitaria del Estado.

Este importante aporte que hace el profesor Meza a las ciencias sociales, parte de la premisa que, el malestar social es una manifestación colectiva de tensión causada por la insatisfacción de no tener cubiertas las necesidades básicas y la violación de derechos fundamentales del individuo y ello compromete la estabilidad política de los gobiernos, si no se atienden debidamente y esto permite predecir a partir de este análisis cuando puede producirse una revuelta social lo que indica que efectivamente estamos al borde de un colapso. Por ello es importante lograr la estabilidad económica y abrir las posibilidades de generar riqueza.

El modelo que presenta el prof. Meza se construye a partir de la ecuación del malestar social creada por el autor que arroja como resultado, un índice de malestar social (IMS), aplicable a cualquier país. A modo de ejemplo desarrolla una comparación partir de los casos de Venezuela y Colombia, en el cual la medición para el año 2016 del Índice de Malestar Social –IMS- de Venezuela es 4,94 y para Colombia 0,15, en una escala de 0 al 5. 4,94 es mayor que 4,40, que era el IMS de Venezuela en 2015, y 33 veces mayor que el IMS de Colombia: 0,15, que mantiene el mismo IMS de 2015, mientras el Índice de Malestar Social de Venezuela empeora. La ecuación del malestar social amplía el índice de malestar de Okun, agregándole otros indicadores: la tasa de variación del crecimiento económico, la tasa de escasez de alimentos, la tasa de cambio de la moneda nacional con respecto al dólar de los Estados Unidos, la tasa de homicidios para medir la violencia y la criminalidad, el funcionamiento de los servicios públicos básicos, la tasa de exclusión laboral y el poder político ejercido a través del Estado y el Gobierno.

La libertad de la esperanza. Un modelo de análisis y medición del malestar social es una aporte al significado de las implicaciones del malestar social y permite prever las más adversas circunstancias para orientar la toma de decisiones a fin de encaminar al país hacia la construcción de una democracia liberal, única manera de lograr una sociedad de ciudadanos conscientes, libres y responsables.

Rocío Guijarro
Gerente General
CEDICE Libertad

PRÓLOGO

Conocí a Oscar Meza, a inicios de la novena década del siglo XX, cuando se me invitó a formar parte, como economista asesor, del equipo del CENDA, organismo que a su vez hacía de brújula a los sindicatos socialcristianos de Venezuela, para su tránsito por las procelosas aguas del mundo socioeconómico y político.

Mi experiencia profesional había discurrido hasta ese momento, por las rutas de la actividad académica en la UCV y, circunstancialmente, por el de las finanzas públicas, siempre como asesor, y por las finanzas del mundo de los seguros y de las entidades de ahorro y préstamo.

Acepté gustosamente la invitación hecha por el Senador Dagoberto González, suerte de capitán de la nave laboral copeyana, como se conoce en el mundo político-partidista del socialcristianismo en Venezuela.

El motivo último de mi aceptación era acceder a un lugar privilegiado para observar la dinámica del mundo laboral y complementar mis experiencias en la dinámica del capital, pudiendo así tocar en carne viva los elementos de la macroeconomía teórica y académica que me facilitaba la UCV.

Por supuesto, cuando se dio la oportunidad de dirigir el doctorado en economía de la UCV, no podía menos que invitar a Oscar a formar parte de las primeras promociones; invitación fructuosa, pues el lector tiene en sus

manos un libro producto de la tesis doctoral del joven educador, que acompañaba a las huestes sindicalistas.

Hemos dicho que la tesis presentada es exitosa y bienvenida por varias razones. La primera de ellas es que aborda un punto neurálgico de la dinámica política económica de cualquier país; al referirse a la interacción capital-laboral desde el ángulo del bienestar colectivo que se supone sea el propósito sustantivo de la política económica de todos los gobiernos habidos y por haber.

Pero el término bienestar colectivo es impreciso cuando nos movemos fuera del marco del sentido común para incursionar en el mundo razonado del conocimiento científico.

Oscar, astutamente, ha seguido el camino que la ciencia médica aplica para el estudio de la salud. Solo se sabe que alguien goza de buena salud cuando no muestra signos de enfermedad.

Aprovechemos lo dicho para reiterar que, por esa dificultad, el método de la ciencia económica sigue el camino "clínico" o diagnóstico, pronóstico y terapéutica que la ciencia médica aprendió de los precursores griegos y romano: Hipócrates y Galeno; sin menospreciar por ello el legado de la lógica aristotélica y de la medición necesaria aportada por los matemáticos primigenios y todos ellos precedidos por el definidor del inicio del método científico: el incansable cuestionador Sócrates.

El libro que el lector tiene en sus manos se inicia y concluye con referencia a una inquietante y siempre actualizada situación: ¿Es posible prever o prevenir soluciones violentas en el ámbito político, de acuerdo con la marcha circunstancial de las economías nacionales?

De nuevo, con mucha astucia, el desarrollo temático alude a los indicadores que caracterizaron la situación política-económica que se llamó "la primavera árabe", que sorprendió al planeta en el año 2011; y concluye con mucho tino, con el recuento y análisis del llamado "Caracazo" presenciado en Venezuela el 27 de febrero de 1989, y del colofón del 6 de diciembre de 1998.

Sintetizo, a mi manera, la conclusión central de este trabajo: se puede precisar el diagnóstico relacionado con una implosión económica, siempre originada por menosprecio de los agentes políticos de los condicionantes económicos. Esto es, la implosión económica es condición necesaria. La his-

toria universal da cuenta de ello, en Francia en 1789, en Suramérica en el lapso 1810-1825 y en Rusia, en 1917-1918; para recordar los grandes hitos… Pero la condición necesaria no siempre es, simultáneamente, la condición suficiente. Ella aparecerá con el estudio de la dinámica política, en cada caso particular: lo cual complementa lo que hemos llamado antes el estudio clínico de la economía…pero tal análisis requiere acudir a otros instrumentos; los pertenecientes a la politología. O sea, Oscar ha demostrado, a plena satisfacción, que el estudio económico estuvo bien hecho, concluyendo y señalando las cuestiones nuevas a estudiar.

¡Gracias Oscar!

Luis Mata Mollejas
Ciudad Universitaria, julio de 2019.

INTRODUCCIÓN

Habida cuenta de la fatalidad de la vida, se comprende que el ser humano tenga que imponerse un alto grado de optimismo para poder sobrevivir, crecer, desarrollarse y vivir bien o, al menos, mantenerse sin apremios, e incluso perseguir la tan esquiva felicidad, a sabiendas de que morir es una certeza. Por ello, los seres humanos han buscado con denuedo el bienestar terrenal.

Ese bienestar exige saciar la sed, guarecerse de las inclemencias del tiempo y de la intemperie, defenderse de los depredadores y de la competencia con otros seres humanos por la sobrevivencia; así como dormir, crecer y reproducirse. Se trata, en fin, de satisfacer las necesidades básicas en principio, y este es el propósito central de la economía política. Posteriormente se plantean otras necesidades y aspiraciones, como la previsión frente a los infortunios de la vida, las enfermedades, la vejez y la muerte, lo que a *grosso modo* se ha llamado seguridad social.

Esa lucha por el bienestar es atávica, desde el dolor y el placer, avanza progresivamente. Hay sociedades que han logrado rápidamente alcanzar un mayor nivel de bienestar, algunas lo hacen más lentamente; en tanto, otras lucen muy lejos de satisfacer las exigencias elementales de la vida, acumulando factores que generan malestar social.

Estas realidades nos han conducido a la creación de un modelo de análisis que explica y mide el malestar social, partiendo de la hipótesis de que en la mayoría de los países existe este fenómeno, aún en aquellos que han alcanzado un cierto grado de bienestar social.

El proceso que hemos seguido para la construcción de este modelo nos ha permitido diseñar un indicador que coadyuva en el diseño y seguimiento de escenarios sociales, económicos y políticos, con la denominación de "Índice de Malestar Social" (IMS). Una ecuación que incorpora el uso de indicadores alternativos como los índices de las canastas alimentaria y básica, de escasez, exclusión laboral y tasa de homicidios que contribuye a la medición y análisis de forma racional y formal.

El malestar social es una manifestación de la población que refleja la inconformidad y la tensión de la gente ante la insatisfacción de las necesidades básicas, las expectativas y los problemas, a lo cual se suman las respuestas del gobierno y el Estado. Se expresa mediante la opinión negativa y las críticas constantes de los ciudadanos sobre el desempeño del poder ejecutivo: va desde las acciones de protestas, el voto en contra, hasta revueltas y estallidos sociales, en la medida en que los organismos e instituciones del Estado no atienden las demandas de la ciudadanía o no son capaces de resolver los problemas que esta padece. Y se agrava en los casos de regímenes autoritarios y totalitarios que, guiados por el único fin de mantenerse en el poder de manera indefinida y a cualquier costo, optan por la represión, la violencia y el terrorismo de estado para enfrentar el descontento y acallar los reclamos, violando los derechos fundamentales y restringiendo deliberadamente el pleno ejercicio de la libertad, hasta llegar a la opresión de la sociedad. El malestar social se refleja en las encuestas de opinión política mediante la desaprobación y valoración negativa de los gobernantes y su desempeño.

Pero no parece políticamente correcto expresar que el malestar social en algún nivel es el grado de desarrollo que ciertamente logran alcanzar la mayoría de las sociedades y países, puesto que contraría el optimismo positivista. Incluso, cabe arriesgarse a cuestionar si el bienestar social es una meta posible para todas las sociedades y aún si es sostenible para las que lo han alcanzado.

Los triunfos electorales del *Brexit*, primero, y de Donald Trump, después, en países que han construido y hecho del Estado de Bienestar, una especie

de desiderátum; en cierto modo cuestionan la satisfacción de las expectativas de las sociedades con el desarrollo. En el caso de Donald Trump, el impacto que ha tenido la globalización en la pérdida de empleo y, por tanto, de bienestar y futuro de amplias mayorías de la clase trabajadora industrial norteamericana es una clave para entender el giro que ha dado una mayoría de los norteamericanos al no refrendar el legado del primer presidente negro de los Estados Unidos.

España también puede añadirse a la lista de países europeos con sistemas de Bienestar Social bien desarrollados, en donde sus sociedades demuestran insatisfacción y malestar, debido al alto nivel de desempleo, exclusión laboral y a las políticas hipotecarias, que han llevado a la pérdida de su vivienda a muchas familias españolas, sin poder liberarse de la deuda adquirida con los bancos. Ese malestar se mezcla con viejas y nuevas confrontaciones entre republicanos y monárquicos, derecha e izquierda, independentistas y constitucionalistas, como ha sido evidente en el caso de Cataluña en los últimos tiempos.

México, Brasil y Argentina en esta parte del Atlántico, son casos dignos de estudio por las constantes manifestaciones populares de malestar, teniendo en cuenta, claro está, las dimensiones y características propias de cada país.

Venezuela es un ejemplo interesante -lamentable para los venezolanos- de un país que se desarrollaba con un relativo bienestar, proporcional a sus magnitudes, posibilidades y recursos; convertido por obra y gracia de oportunistas y líderes carismáticos cargados de resentimientos atávicos e ideas políticas absurdas, fracasadas históricamente, en un experimento de ingeniería social con resultados devastadores. Un país que ha hecho méritos para estar en el *top* del Índice de Malestar Social e incluso para calificar como un Estado forajido.

Pareciera, entonces, que el Estado de Bienestar, que no es universal, tampoco satisface plenamente las expectativas de todas las sociedades en donde existe; observándose que tanto en los países donde se desarrolló como en aquellos donde no ocurrió o se hizo incipientemente, se ha instalado algún nivel de malestar social, que puede ser desde muy bajo hasta muy alto.

Asumimos que el malestar social es la otra cara del bienestar social y que es un fenómeno más universal. Esta convicción nace de la constatación de que la búsqueda de una mayor calidad de vida es una especie de persecución

del paraíso terrenal para las sociedades, que se promete alcanzar, si se esmeran en ello. Pero, en esa eterna exploración, lo que siempre está ahí como problema, es algún nivel de descontento en la mayoría de las poblaciones. Estudiar esta realidad no goza de mucha popularidad porque es contraria al optimismo prevaleciente, se supone que un cierto nivel de malestar social es parte del sacrificio por llegar al "paraíso" del bienestar social, una situación pasajera y necesaria para alcanzar el estadio anhelado. Probablemente -y esta es claramente una hipótesis pesimista- el malestar social es en muchos casos el grado de desarrollo posible. Y si eso fuera así, valdría la pena estudiar el fenómeno, analizarlo, explicarlo y medirlo. Es lo que se propone en este libro.

Ofrecemos a nuestros lectores un modelo para analizar, explicar y medir el malestar social a partir de una ecuación que hemos creado y comprobado para tal fin, lo que nos permite la construcción de un modelo y del Índice de Malestar Social (IMS) que se propone. Hemos creado esta ecuación integrando ocho variables. Ampliamos el índice de malestar de Okun, conformado por la suma de las variables precios **(P)**, tasa de inflación y la tasa de desempleo **(U)**; agregándole seis variables más: la tasa de variación del crecimiento económico **(Y)**, la tasa de escasez de alimentos, representada en la letra **Q** (*quantity*, cantidad); la tasa de cambio de la moneda nacional con respecto al dólar de los Estados Unidos **(ch);** la tasa de homicidios **(TH)** para medir la violencia y la criminalidad tanto la criminalidad común como la violencia ejercida como política de Estado, a través de organismos de seguridad y bandas paramilitares, parapoliciales, "colectivos" armados y delincuentes comunes; el funcionamiento de los servicios públicos básicos **(SP)**: agua, electricidad, gas –bombonas-, transporte público –buses, camionetas, Metro, tren y motos; y el poder político ejercido a través del Estado y el Gobierno, bien sea un régimen democrático, dictatorial o totalitario, representado con la letra **π**. Estas dos últimas funcionan como multiplicadores. Se actualiza el concepto de desempleo que utilizó Okun **(U),** sustituyéndolo por el de Exclusión Laboral y su tasa **(E_{XL})** que representa una situación laboral más compleja, al sumar el número de trabajadores desocupados más los subempleados en el sector informal, como contingente excluido del mercado laboral. La ecuación arroja como resultado un índice de malestar social. Tanto la ecuación como el índice son de aplicación universal.

Para realizar la presentación de este modelo que nos conduce al Índice de Malestar Social" (IMS), realizaremos en las páginas de este libro, un tránsito desde la gestación de la idea, los aspectos teóricos, el desarrollo analítico, la prueba empírica, la aplicación del índice de malestar social; las repercusiones del mismo en el desarrollo de la democracia, el ejercicio de la libertad y la estabilidad para concluir con un análisis del estallido social conocido como El Caracazo, ocurrido el 27 de febrero de 1989 en Venezuela, para responder la pregunta: ¿se puede prever un estallido social?

El recorrido que hemos descrito en estas páginas lo hemos hecho desde la convicción de que la relación entre libertad, democracia y malestar social, es fundamental para referir el determinante papel que juegan las expectativas de bienestar en las sociedades modernas; y lo que ocurre, por contraste, cuando no se pueden materializar, motivando el descontento de la gente y la búsqueda del paraíso social prometido, a cualquier costo, terreno fértil para los populistas y demagogos de siempre.

La libertad solo es posible en un régimen democrático y no es posible un régimen democrático sin libertad. Pero la libertad con hambre, escasez de alimentos, medicamentos y carencias básicas es muy frágil y vulnerable. Mantener la democracia y la libertad requiere un mínimo de bienestar individual y social. Que se pueda vivir, crecer, reproducir y morir en paz. Un alto nivel de malestar social amenaza la estabilidad, por lo que se justifica la necesidad de instrumentar un seguimiento sistemático de este fenómeno en los países que tienen, mantienen y desarrollan este sistema político. Tal como como lo advertía, el gran humanista y estadista venezolano, Arístides Calvani: "La democracia hay que establecerla donde no existe, fortalecerla donde es débil y consolidarla donde ya está presente".

CAPÍTULO I
Antecedentes
La Ecuación del Malestar Social

La idea de trabajar el malestar social como tema de análisis surgió como reflejo, en primer lugar, de nuestro propio origen, devenir y circunstancias; también incidió, lógicamente, la experiencia profesional en organizaciones sindicales, políticas y sociales. Nos estimuló lo que se denominó "la primavera árabe", en 2011, que coincidió con el estudio y la atracción intelectual de las matemáticas exigidas por los estudios del Doctorado. Esas circunstancias nos animaron a pensar en una ecuación que incluyera y relacionara las variables fundamentales que habían hecho estallar las protestas y manifestaciones en Túnez y luego en Egipto; para lo cual comenzamos por esquematizar las causas de dichos estallidos.

De la lectura de esta nota reseñada en BBC de Londres, realizamos un primer esquema:

El ejemplo de Túnez
"Ayer Túnez, hoy Egipto, mañana Yemen"

Los sucesos de Túnez, en donde una revuela popular terminó desalojando del poder a Ben Alí después de 24 años como presidente, han inspirado a otros pueblos de la región, que se sienten agobiados por los mismos problemas que afectan a los tunecinos:

- Empleos y salarios
- Inflación y pérdida del poder adquisitivo
- Pobreza y hambre
- Desempleo + Juventud frustrada + Twitter + Facebook
- Limitadas libertades civiles
- Mandatarios que llevan largo tiempo en el poder
- Corrupción

Fuente: BBC Mundo, 16/02/2011.

Esa primera esquematización de las causas de la revuelta popular de Túnez se representó en una primera aproximación a una ecuación.

La ecuación de malestar social
Variables explicativas – causas

Libertad /dictadura ∞
+ Inflación **(P)**
+ Exclusión laboral (Exclusión laboral= desempleo y sector informal) **(EL)**
+ Violencia y criminalidad **(V•C)**
+ Pésimos servicios públicos (- Electricidad, transporte público, agua, sanidad y salubridad) **(–SP)**
+ Crisis de vivienda **(CV)**
+ Twitter* Facebook **(T•F)**

Malestar social

La ecuación de malestar social **(MS)**
MS= [EL + P +V•C + CV + (@ t • F)]

Ese primer intento se adaptó a la situación venezolana, se continuó trabajando y mejorando a lo largo de estos años, incorporando como valor agregado los indicadores alternativos que se diseñaron, desarrollaron, divulgaron –y se continúan publicando- a lo largo de veinte años de trabajo tanto en el Centro de Documentación y Análisis para los Trabajadores (CENDA), como en el Centro de Documentación y Análisis Social (CENDAS) de la Federación Venezolana de Maestros (FVM): la Canasta Alimentaria Fami-

liar y la Canasta Básica Familiar; así como los más recientemente creados: el indicador de exclusión laboral y un indicador de precios y escasez de los alimentos. Para posteriormente transformar la tesis doctoral en este libro que tiene hoy en sus manos. De ese modo evolucionó la idea de construir, en primer lugar, la ecuación del malestar social y luego, un modelo de análisis y medición que reflejara la complejidad del fenómeno.

El trabajo sobre la ecuación de malestar social generó que en octubre de 2013 se formalizara de la siguiente manera:

$$\mathbf{MS = \mathit{f}\,(P, Q, E_L, VC, SP)/d}$$

MS= Malestar Social
P= Inflación
Q = Cantidades, escasez
$\mathbf{E_L}$= Exclusión Laboral (desempleo + informalidad)
VC= Violencia y criminalidad
SP= Servicios Públicos (electricidad, transporte público –metro y motos–, agua).
d= dictadura del siglo XXI → d SXXI

En julio de 2014, con la asesoría del Prof. Henri Thonon[1], se mejoró la formalización de la ecuación del malestar social. Su modificación y aplicación se expresó de la siguiente forma:

$$\mathbf{MS = \mathit{f}\,(Y, P, Q, E_{XL}, VC, SP, \pi)}$$

MS= Malestar Social
Y= Tasa de crecimiento económico PIB – Variación %
P= Tasa de Inflación
Q = Cantidades de bienes, escasez
$\mathbf{E_{xL}}$= Exclusión Laboral (N° de trabajadores desocupados + N° de trabajadores ocupados en la informalidad).
VC= Violencia y criminalidad común y como política de Estado. Tasa de Homicidios.

[1] Profesor de Métodos Cuantitativos No Lineales (Economía Matemática) del Doctorado en Economía de la UCV.

SP= Servicios Públicos (Agua, electricidad, gas (bombonas), transporte público –buses, camionetas, Metro, tren y motos–).

π= Estado, **Gobierno**, **poder político**. Π^x Si se trata de un régimen autoritario, totalitario, militarista.

Primera prueba empírica: Aplicación de la ecuación a la situación de Venezuela en 2014

Para comprobar si se podía resolver la ecuación se aplicó a la situación venezolana y se comparó con la de Colombia.

MS= *f* (Y, P, Q, E_{XL}, VC, SP, π)

Inicialmente eran siete variables:
Y, P, Q, E_{XL}, VC, SP y Π.

SP y **π** se emplearían como multiplicadores.

SP, funcionamiento de los servicios públicos: funcionan a nivel estándar: 1; no funcionan: 2.

π, poder político: sistema democrático estándar, 1; sistema totalitario: 2 a 2^X; en el caso de Venezuela se ha optado por 2^2.

La escala inicialmente era entre 0 y 1, como el Índice de Desarrollo Humano. Y se generaría como resultado un Índice Mundial del Malestar Social.

MS=*f* [(+0,5+75+31+50+79)(2)(2^2)]= 235,5•2•2^2= 471•4=1.884/1000= **1,884 = 1,9**

Alto nivel de malestar social→ ¿Estallido social, revuelta social, inestabilidad política, golpe de Estado?

De acuerdo con este resultado, la situación de Venezuela era insostenible[2].

Como parte del análisis comparado, se aplica a otro país: Colombia[3], por ejemplo.

MS=*f* [(-4,5+3+1+50+38)(2)(1)]=87,5•2•1=175/1000=**0,175**

[2] Con datos de la CEPAL, BCV, CENDAS y el Observatorio Venezolano de la Violencia.

[3] Con datos de la CEPAL, el Banco de la República de Colombia, la OEA y estimaciones propias para el ejercicio.

El Índice de Malestar Social de Colombia es bajo, mientras que el de Venezuela es 9.5 veces mayor que el de Colombia.

Ese fue un primer ejercicio. Se tenía claro que se enfrentarían problemas para construirlo, entre otros, la data de exclusión laboral, por ejemplo, que, como tal concepto y tasa, no se calcula en ningún país, salvo en Venezuela. Se tendría que utilizar en ese caso las tasas de desempleo y sector informal.

Por supuesto, era una primera aproximación a la ecuación que estábamos desarrollando. De esa forma evolucionó la idea y se llegó a la convicción de que la creación de una ecuación del malestar social constituía fundamentalmente un indicador hasta ahora no explorado que podía contribuir de forma significativa en el diseño y seguimiento de escenarios sociales, económicos y políticos, con la denominación de Índice de Malestar Social (IMS). Un instrumento para las ciencias sociales que permite la medición y análisis de una manifestación colectiva de tensión causada por la insatisfacción de necesidades básicas y la violación de derechos fundamentales, que puede comprometer la estabilidad política de los gobiernos, si no se atiende debidamente, o afectar, cuando menos, el riesgo país.

CAPÍTULO II
Del Bienestar Social al Malestar Social

El Estado del Bienestar Social

Debe tenerse en cuenta, coincidiendo con Thomas Hobbes (2007), que "la condición del hombre en esta vida nunca estará desprovista de inconvenientes…", de manera que lo más parecido a vivir es enfrentar problemas y obstáculos a lo largo de la existencia. Sin embargo, el talante necesariamente optimista del hombre frente a la fatalidad y caducidad de la vida, impele a la búsqueda del mayor bienestar posible, y por supuesto de la felicidad que si bien, no se consigue con regularidad ni dura mucho tiempo; al menos se aspira al bienestar, preferiblemente durante la estadía terrenal, no obstante las numerosas y reiteradas ofertas de mejor vida en el más allá, habida cuenta de la ausencia de testimonios verosímiles y solventes que confirmen las bondades celestiales, creencias aparte.

El Estado del Bienestar Social es una expresión de la evolución de la civilización humana como reacción al pauperismo, a la miseria, a la pobreza, al dolor, a las guerras y sus secuelas. También, una lógica aspiración de mejores condiciones de vida, resultado de reformas parciales, graduales y pragmáticas para aliviar la pobreza y alcanzar reivindicaciones, producto de las presiones sociales y políticas de los nuevos actores que emergieron con la revolución industrial: los trabajadores organizados en sindicatos, los

empresarios, los partidos democráticos. En resumen, el Estado del Bienestar Social es una respuesta progresista y progresiva a la cuestión social, como diría Hannah Arendt.

Y la cuestión social era la preocupación por el crecimiento de los pobres y las amenazas que tal incremento significaba para los intereses de la aristocracia y los regímenes políticos de aquellos tiempos. ¿Qué hacer con los pobres? fue la pregunta. Reprimirlos, reprenderlos, criminalizarlos, esconderlos, aislarlos, asilarlos y atenderlos caritativamente mediante la beneficencia si calificaban como indigentes, para lo cual eran sometidos a pruebas de medios de subsistencia, los *means test*, en Inglaterra. Las pruebas de pobreza fueron las primeras respuestas.

> La beneficencia burguesa del XIX intentó imbuir al proletariado de las cualidades del obrero industrioso y del súbdito conformista, a través de su internamiento en los asilos de pobres (*workhouses)* que eran instituciones preferentemente disciplinarias, cuyas actuaciones tenían mucho que ver con el orden público y la ley penal. (Salort y Muñoz, p. 111).

El Reino Unido *habilitó* en las lejanas tierras de Australia colonias de pobres, para sacarlos de las calles de Londres. Se trataba de aislar a los pobres, de invisibilizar la pobreza. "Hasta finales del siglo XIX, la asistencia social se había limitado a socorrer la pobreza…" (Salort y Muñoz, p. 120).

Los pobres irrumpieron épicamente en la escena política en 1789, durante la Revolución Francesa y con ellos se manifestó la prevalencia de la realidad biológica por encima de la realidad histórica, como lo destaca Hannah Arendt, cuando explica la teoría de la revolución y se refiere a la "cuestión social":

> La necesidad del proceso histórico, concebida originariamente a imagen del movimiento rotatorio, necesario y sometido a las leyes de los cuerpos celestes encontró su equivalente en la necesidad recurrente a la que está sometida toda la vida humana…
>
> La realidad que corresponde a este simbolismo moderno es lo que, desde el siglo XVIII, hemos convenido en llamar la cuestión social, es decir, lo que de modo más llano y exacto, podríamos llamar el hecho de la pobreza… (2006, pp. 78-79).

De acuerdo con Arendt, las necesidades materiales insatisfechas, el hambre y la miseria, llevaron a los pobres a apoyar la Revolución Francesa, puesto que en tal condición nada tenían que perder.

> Cuando éstos [los pobres] se presentaron en la escena de la política, la necesidad se presentó con ellos y el resultado fue que el poder del antiguo régimen perdió su fuerza y la nueva república nació sin vida; hubo que sacrificar la libertad y la necesidad a las urgencias del propio proceso vital. Cuando Robespierre declaró que "todo lo que es necesario para conservar la vida debe ser común y sólo el excedente puede reconocerse como propiedad privada", no se limitaba únicamente a invertir la teoría política anterior a los tiempos modernos, según la cual era precisamente el excedente de trabajo y de bienes acumulados por el ciudadano el que debía ser repartido y atribuido al común; en último término, sometía de nuevo, según sus propias palabras, el gobierno revolucionario a "la más sagrada de todas las leyes, **el bienestar del pueblo**, al más irrefragable de todos los títulos la necesidad (sic)". En otras palabras, había abandonado su propio "despotismo de la libertad", su dictadura en nombre de los fundamentos de la libertad, a los "derechos de los sans-culottes", los cuales eran "vestido, alimentación y reproducción de la especie". (ib.).

La realidad biológica es sencillamente la primacía de las necesidades vitales elementales, tal como lo demostrara Abraham Maslow en 1943, con su clásica pirámide de necesidades: respirar, comer, beber y reproducirse; las fisiológicas, en primer lugar.

El nombre de Estado del Bienestar

El nombre Estado del Bienestar se generaliza después de la Segunda Guerra Mundial en todos los países desarrollados, aunque su origen "…puede fecharse entre 1880 y 1914, cuando se aprobaron los seguros sociales profesionales y la legislación laboral, instrumento fundamental del Estado providencia". (Salort y Muñoz, p. 108). Las consecuencias de la Primera y Segunda Guerra Mundial y la Gran Depresión de 1930 produjeron "la revolución de los gastos sociales", que sentó las bases y las características de lo que hoy conocemos como Estado del Bienestar. Sus funciones se fueron gestando como respuestas parciales, graduales, a diferentes ritmos, a los

problemas que planteaban la miseria, la pobreza, el drama humano y social resultado de las guerras mundiales, la depresión económica, el desempleo, la hiperinflación, las aspiraciones vitales y los cambios sociales y políticos impulsados por la revolución industrial.

Existen varias definiciones del Estado del Bienestar. Una de ellas es "la búsqueda de finalidades sociales y redistributivas a través del presupuesto". (Salort y Muñoz, p. 68).

> En la actualidad, el Estado del Bienestar se suele definir por los gastos sociales incluidos en los presupuestos públicos. El término *Welfare State*, acuñado en 1942, se utiliza generalmente para designar la actividad de los gobiernos dirigida a suministrar determinados servicios sociales, financiada (sic) a los gastos presupuestarios siguientes: por un lado, las transferencias personales para la redistribución de la renta, y, por otro, el suministro público de asistencia sanitaria, servicios educativos, vivienda y otros servicios asistenciales. (ib.).

Algunos autores no incluyen en la definición de Estado del Bienestar los gastos en educación ni en vivienda, e identifican el Estado del Bienestar con la suma de "transferencias sociales redistributivas financiadas desde el presupuesto", señala Francisco Comín, refiriéndose a Lindert (2004), en Salort y Muñoz, p. 68 .

> En realidad, esta definición no sólo considera las transferencias de renta, sino también la sanidad, gastos que suelen denominarse con el término de seguridad social. En mi opinión, estas definiciones son muy limitadas, pues se limitan a incluir en el Estado del Bienestar una única vertiente de la Hacienda pública, que es el gasto presupuestario. Pero las actividades del Estado del Bienestar desbordan el ámbito del gasto público. Es obvio que el Estado del Bienestar redistribuye la renta también a través de los impuestos progresivos, cuyos ingresos se incluyen en el presupuesto público, y de los gastos fiscales (las desgravaciones y exenciones tributarias), que no se incluyen. Además, el Estado del Bienestar ha desarrollado toda una serie de políticas económicas destinadas a la búsqueda del pleno empleo y a la contención de la inflación, que son claramente favorables a los trabajadores y las clases más pobres. (ib.).

El Estado del Bienestar incluye otras políticas no necesariamente presupuestarias, que contribuyen al bienestar social como son la fijación de la jornada laboral, el descanso de los trabajadores, el salario mínimo, las vacaciones pagadas, la seguridad e higiene en el trabajo. A ello se puede agregar la legislación laboral y la negociación colectiva moderna que incluye, entre otras avanzadas reivindicaciones, la protección a la maternidad y a la paternidad, las guarderías para los niños de los trabajadores, lo cual muestra el desarrollo del Estado del Bienestar Social, desde la perspectiva laboral.

El Estado del Bienestar Social ha evolucionado desde la atención caritativa y represiva de los indigentes y pobres en el Antiguo Régimen hasta la inclusión universal de todos los ciudadanos en sus políticas y programas, teniendo como característica común:

> la existencia de un Estado dispuesto a prevenir y evitar, o al menos aliviar, los siniestros sociales de los trabajadores, mediante la aseguración social de los mismos y la legislación laboral, así como realizar una serie de gastos presupuestarios en sanidad, educación y vivienda, destinados a mejorar la situación de los trabajadores, de las clases medias y de los pobres. (Salort y Muñoz, p. 69).

Llama la atención la expresión "siniestros sociales de los trabajadores" y a la luz de ésta saltan varias preguntas: ¿Esos *siniestros sociales* son tales contingencias o son resultados naturales del desarrollo del sistema capitalista? ¿Esos *siniestros sociales* no serán las imperfecciones o desequilibrios del modelo económico basado en la teoría económica clásica fundamentada en el funcionamiento del mercado como mecanismo de coordinación social y en el equilibrio general, que habría que corregir o al menos, atenuar? ¿No es entonces **el Estado del Bienestar Social el primer ajuste del sistema capitalista?** No es por casualidad que procure corregir los principales desequilibrios que afectan la calidad de vida de los ciudadanos como son el desempleo, la inflación, el hambre, los problemas sanitarios y de salud, el déficit cuantitativo y cualitativo de vivienda, así como los efectos sociales de las crisis financieras. Es decir, prácticamente la vida misma.

El Estado del Bienestar Social se convirtió en el paradigma de la sociedad moderna, surgida de la industrialización, como compensación de los efectos sociales de la primera ola del capitalismo moderno, de los estragos y

consecuencias de la guerra, de la presión y reivindicación de la organización del proletariado en sindicatos, empoderada por el sufragio universal; en el cual la participación de los *siniestrados*: trabajadores, soldados, veteranos, víctimas de la guerra, así como la emergente clase media era mayoritaria en la búsqueda del bienestar, lo cual es humana y socialmente comprensible.

Las consecuencias de la paz

El Estado del Bienestar Social vivió su período de mayor esplendor desde 1945, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, hasta mediados de la década de 1970, "los llamados treinta años gloriosos" (Mata, marzo 2017, pp. 66), con bases sólidas en el pleno empleo, bajas tasas de inflación y crecientes beneficios y salarios reales, como resultado de una mayor coincidencia y complementariedad entre mercado, Estado y sociedad, en el marco de los acuerdos de Bretton Woods; impulsado por la reconversión del aparato productivo, la adaptación y el redireccionamiento tecnológico de los Estados Unidos de la producción de material de guerra a la producción de bienes y servicios para el consumo, el confort y el bienestar, tanto internos como para la exportación. Esto como consecuencia de la destrucción de una buena parte de Europa y Japón y, por tanto, de la necesidad de reconstruir la infraestructura y el aparato productivo de los países que salían de la guerra. Siendo más urgente, por supuesto, la atención de las consecuencias humanas de la guerra –heridos, lisiados, huérfanos, viudas y viudos, abandonados, desaparecidos, veteranos de guerra-, lo cual exigió medidas humanitarias inmediatas, que luego se incorporaron a los sistemas de seguridad social de forma permanente como parte de las políticas del Estado de Bienestar, sobretodo de los países europeos, con avances y modalidades adaptadas a las posibilidades de cada país y a la influencia que en ellos ejerció la alineación soviética u occidental. En este punto vale referir la reseña que al respecto hace *The Economist* (Enero 2017):

> El período de post guerra desde 1945 a 1973 fue la era del sistema de Bretton Woods de las tasas de cambio fijo y controles de capital. Este fue un tiempo de rápido crecimiento económico en el mundo rico, a medida que los países se reconstruían después de la guerra y cuando las innovaciones tecnológicas de la primera mitad del siglo XX -carros, televisores, etc.- entraron en uso generalizado. Altos

> impuestos redujeron la desigualdad; la política fiscal fue usada para controlar el ciclo económico. Todo esto se vino abajo a principios de los años setenta, cuando el sistema monetario fijo se derrumbó, y el embargo petrolero impuesto por los productores árabes inició la estanflación (alto desempleo combinado con inflación). (p. 55). [Traducción propia].

En los años ochenta un nuevo sistema emergió, caracterizado por la flotación de las monedas, la liberalización del capital, la desregulación del sector financiero, la privatización, la reducción de los impuestos a los altos ingresos, la utilización de medidas monetaristas en reemplazo de las políticas fiscales como principal herramienta de política económica, las cuales encontraron un campo propicio para desarrollarse en la crisis desatada por la colocación de los extraordinarios ingresos de los países petroleros y los ajustes unilaterales de las tasas de interés que los Estados Unidos realizaron (1970, 1980), los cuales elevaron las tasas de la deuda externa de los países deudores, desatando la crisis que ya se había iniciado con déficits presupuestarios, desbordado gasto público, emisión de dinero sin respaldo en la producción ni en las reservas internacionales, inflación, desempleo mutando a exclusión laboral, malestar social y convulsión política. Todo lo cual se inscribe en lo explicado por la teoría del preajuste financiero.

La crisis de la deuda externa genera la necesidad de implantar programas de ajustes para reordenar la economía, en el contexto de las transformaciones mundiales que en esta disciplina eran concebidos e impulsados por los diseñadores de políticas convertidos a la doctrina del monetarismo, según la cual, estableciendo un objetivo de crecimiento de la oferta monetaria los gobiernos podrían controlar la inflación y que el control de la inflación debía ser el principal objetivo de sus políticas. (*The Economist*, Enero 2017, p. 55).

Pero la implantación de las políticas monetarias no tuvo los resultados que sus proponentes y propagandistas difundían. La realidad y las características de cada país demostraron que no era tan sencillo como pregonaban. El crecimiento de la economía fue más lento que en la primera etapa de los acuerdos de Bretton Woods, reduciendo los ingresos en divisas para cancelar el servicio de la deuda externa y atender el impacto social de la crisis, expresada en el empobrecimiento acelerado de la población, como consecuencia de la devaluación de las monedas nacionales, las altas tasas de desempleo e

inflación y la reducción del gasto público, generando malestar social y un terreno político fértil para los demagogos y populistas.

> A partir de 1980, se incrementaron los síntomas de infuncionalidad crítica de los países del Atlántico Norte, que practicaban el régimen de Welfare State, asociados esos cambios a las razones económicas que suelen resumirse bajo el mote *globalización*. Una secuela significativa fue la fragilización de los regímenes de democracia representativa en la América Latina; al incurrir sus gobiernos en prácticas socializantes; a pesar que el descontento político creciente en los países de la Europa Oriental, que se apegaban al llamado *socialismo real*, llevó a la imprevista implosión de la URSS en 1989 y a cambios políticos consecuentes en los países aliados o satélites. (Mata, 2017b, junio, p. 76).

Los programas de ajuste económico

Sobre la crisis de la deuda externa se llega a los programas de ajuste económico impulsados por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial como condición para prestar fondos a los gobiernos con el fin de enfrentar los problemas de balanza de pagos, estableciendo condiciones –condicionalidades se llamaban- como la necesidad de reordenar la economía con bases sólidas y estables, aplicando políticas que condujeran a la reducción del gasto público y a la generación de fuentes de divisas, mediante la modernización, la diversificación y la adecuación de la economía nacional al mercado mundial, para incrementar los ingresos por concepto de exportaciones, lo cual exigía, conforme con la ortodoxia en boga, devaluar las monedas nacionales, implementar reformas tributarias, ajustar las tasas de interés, privatizar empresas de producción y servicios en manos del gobierno y del sector público y focalizar el gasto social. Tales políticas abogaban por la reducción, reestructuración del Estado y sus competencias, invocando la necesidad de austeridad y la reducción del gasto público como paliativo a los excesos del populismo, según se justificaba en algunos casos, pero guiados en primer lugar por el interés financiero de garantizar los pagos internacionales de la deuda, cuyos montos habían escalado magnitudes importantes como consecuencia de los ajustes financieros efectuados por la Reserva Federal y el Departamento del Tesoro Norteamericano.

> A partir de 1979, se observa que la ruta latinoamericana encuentra serios obstáculos al iniciar los Estados Unidos una política de encarecimiento del crédito: tasa de interés regida primero por la práctica del mercado abierto (1970, 1980) y luego alza de la tasa de redescuento (21% a finales de 1980) lo cual estuvo orientado por el deseo de bajar la presión inflacionaria interna originada en los gastos excesivos, destinados a soportar las aventuras bélicas de la Guerra Fría.
>
> Esta alza de intereses será la causante final de la crisis de la deuda en Suramérica, la cual frenará el financiamiento bancario y el consecuente deterioro del crecimiento económico interno. Las ayudas prestadas por el FMI basadas en el freno al acelerador de la demanda global o freno fiscal llevarán a presiones sobre el alza al desempleo y a las consecuentes inquietudes políticas. (Mata, 2016b, pp. 74-75).

Una de las primeras consecuencias de los programas de ajuste económico en la calidad de vida de la población fue la devaluación de la moneda nacional y su efecto inmediato en la reducción del poder adquisitivo de los salarios y pensiones, lo que concitó el rechazo masivo de las medidas contenidas en dichos programas y la generación de un creciente malestar social, que luego se expresaría política y electoralmente en movimientos, liderazgos populistas y socialistas, como el de Hugo Chávez en Venezuela, Néstor Kirchner en Argentina, Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil, Evo Morales en Bolivia, Daniel Ortega en Nicaragua.

Otra consecuencia de los programas de ajustes de los años ochenta fue la reducción del gasto público, que afectó: el empleo, los servicios públicos de salud, la educación, la seguridad social, la infraestructura y los programas de vivienda para la clase trabajadora y la clase media.

Uno de los principales pivotes de los programas de ajuste económico fue la privatización de empresas y servicios en manos del sector público. Se pretendió privatizar todo lo que fuera posible privatizar, con varios objetivos: i) disminuir el empleo y el gasto público para racionalizar el funcionamiento del Estado; ii) garantizar los pagos de la deuda externa y los fondos prestados por los organismos internacionales; iii) aliviar el peso tanto de los activos como de los pasivos salariales y prestacionales (pensiones y afines) en el gasto público; iv) contener el poder de los sindicatos y la contratación colectiva, sobre todo en el sector público, habida cuenta de los excesos en la contratación de personal, controlada, canalizada o influida por las organi-

zaciones sindicales, que se resistían a la modernización de la producción y prestación de servicios bajo su control, como fueron los casos del sindicalismo mexicano, argentino y venezolano, envueltos también algunos de ellos en problemas de corrupción.

Actividades clave para un mayor dinamismo de la economía, como la gestión de puertos, aeropuertos, trenes y líneas aéreas, generación y distribución de electricidad, servicios de agua y recolección de desechos sólidos, telecomunicaciones, transporte, educación, salud y empresas básicas de producción de petróleo, hierro, aluminio; construcción, entre otras, se convirtieron en enclaves sindicales con gran poder de presión e incluso de chantaje al gobierno y a los sectores productivos y, por tanto, en un enorme obstáculo para la modernización de la economía.

Debido a que en una buena parte de los países con problemas de deuda externa se establecieron gobiernos con clara vocación populista, fue más difícil realizar los ajustes económicos que demandaba la crisis, lo cual terminó provocando más inflación, recesión y desestabilización política, afectando lo que se había avanzado incipientemente en el Estado del Bienestar, dando lugar a lo que en América Latina más bien se llamó *la década perdida*. Tal percepción coincide con la conclusión de dos estudios sobre el futuro de América Latina, referidos por Andrés Oppenheimer en su libro "Cuentos Chinos": "…la región se ha vuelto irrelevante en el contexto mundial, y –de seguir así- lo será cada vez más." (2006, p. 7).

Así se gestó el estado de malestar social, a diferentes ritmos, dependiendo de la solidez de las instituciones republicanas y de la cultura democrática de las sociedades.

Otras visiones sobre el bienestar: Hayek

Hayek, (1990), apenas menciona "el bienestar de las gentes", para apuntar que éste

> …no depende de principio alguno, plantéese la cuestión desde el punto de vista de quienes perciben los ingresos o de quienes se responsabilizan de su distribución (unos situarán el fiel aquí y otros allí); porque los resultados dependen de decisiones que a su vez son consecuencia de hechos que no cabe regular a través de normas de carácter general. (p. 127).

Con lo cual rechaza cualquier intervención racional porque considera que tanto en el mercado como en otras instituciones del orden extenso, "descuellan siempre en importancia las consecuencias no intencionadas". (p. 124).

> En el aspecto económico, la distribución de ingresos tiene lugar, por ejemplo, a través de procesos impersonales en los que intervienen una amplia serie de sujetos motivados por el logro de sus personales fines (que por añadidura son a menudo vagos e imprecisos). Ninguno de estos sujetos está, pues, en situación de predecir las consecuencias de sus interacciones. (ib.).

Es la reiteración de la figura de "la mano invisible" que conduce al bienestar, sin que los agentes se lo propongan: "el bienestar material carece de principios". Que tal bienestar se debe al éxito de algunos proyectos y al "fracaso de otros igualmente meritorios a la vez que bien intencionados". (p. 127).

> El premio nada tiene que ver con el mérito (p. e., el cumplimiento de ciertas normas morales; véase Hayek, 1960:90). A través del mercado se puede, por ejemplo, satisfacer una amplia variedad de necesidades ajenas sin que haya que hacer referencia alguna a los méritos personales ni a las vías a través de las cuales haya llegado el sujeto a disponer de los medios necesarios para ello. (ib.).

Si bien la evidencia histórica confirma que el mercado es hasta ahora el mecanismo más eficiente de coordinación social de actores desconocidos, autónomos, variados y lejanos, que facilita "la más oportuna utilización del ampliamente diseminado conocimiento relativo a las circunstancias que en cada caso concurren y, por ende, del conjunto de recursos que intervienen en el proceso económico", (Hayek, 1990, p. 133); también constata que siendo esa su función, no cabe, por tanto, esperar de él, el bienestar social. No es su propósito. No obstante que la coordinación y facilitación de la información producida por los distintos actores

> …les permite valorar las relativas ventajas de la alternativa utilización de aquellos recursos de cuya existencia y específicas características tienen conocimiento directo, y cuyo adecuado empleo redunda siem-

> pre, con independencia de la intención que motive al actor, en beneficio de un amplio conjunto de sujetos alejados y desconocidos. (ib.).

El mercado es un mecanismo eficiente, el más eficiente hasta ahora desarrollado: coordina, facilita la información y la interacción de los actores económicos; por tanto, puede y debe ser utilizado para mejorar las condiciones de vida de las mayorías, estableciendo reglas de juego y participación en ese espacio social sobre la base de la libertad personal, económica y plural de la propiedad, sin ventajismos ni exclusión. Pero debe tenerse en cuenta que ese "orden de cooperación", como lo denomina Hayek, (1990, p. 143), es imperfecto, "en muchas ocasiones quizá poco eficiente". (ib.). Aunque Hayek reconoce esto, argumenta que tales deficiencias "son, en realidad, fruto más bien de las interferencias exógenas mediante las que se intenta alterar su correcto funcionamiento o modificar de algún modo los correspondientes resultados". Uno de esos resultados es la desigualdad material o desigualdad social, sobre la que Hayek señala:

> Una intervención deliberada –al objeto, por ejemplo, de eliminar ciertas desigualdades materiales- puede afectar seriamente el correcto funcionamiento del orden. Por el contrario, si se respetan sus más fundamentales principios, cualquier sujeto elegido al azar dispondrá siempre de una más amplia gama de posibilidades y oportunidades de éxito de lo que le pudiera ofrecer cualquier otro sistema rival. (ib.).

Sin embargo, lo que Hayek denomina con sutileza *ciertas desigualdades* es en realidad una enorme desigualdad; uno de los resultados indeseados, masivos, evidentes y frecuentes del orden no tan espontáneo que ha terminado por empobrecer a mayorías escogidas al azar en la mayor parte de los países. Por el contrario, si como afirma Hayek, se hubieran respetado los más fundamentales principios del "orden espontáneo", en la crisis de 2008 -la llamada Gran Recesión-, se tendrían que haber dejado quebrar los bancos y corporaciones financieras que estafaron deliberadamente para maximizar sus beneficios, aprovechándose de sus operadores políticos y de su condición de *demasiado grandes para caer*; para que, finalmente -intervención del Estado mediante- fueran rescatados con el dinero de los contribuyentes,

mientras los pequeños ahorristas, pensionados y familias desahuciadas, eran dejados a su suerte. **Esas** *ciertas desigualdades* **parecieran ser inherentes al imperfecto mecanismo del mercado; por tanto, una fuente permanente de malestar social, lo cual valida la hipótesis de este trabajo, según la cual, en la búsqueda del bienestar social como paradigma, lo que predomina en la mayoría de las sociedades modernas es algún grado de malestar social**, expresado en tensiones sociales y políticas, debido a la insatisfacción de necesidades básicas, como consecuencia de la indisponibilidad o insuficiencia de ingresos para comprar alimentos, bienes de consumo esenciales, pagar una vivienda digna y servicios básicos; el desabastecimiento o escasez de alimentos y bienes esenciales; la exclusión laboral, la desigualdad, la violación de derechos fundamentales como el derecho a la vida y a la libertad.

La aspiración al bienestar social es reiterativa. En el foro realizado el 28 de enero de 2016, sobre las "Perspectivas Institucionales 2016", por el Instituto de Estudios Parlamentarios Fermín Toro y la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), para conocer la visión de los especialistas para el nuevo año, la investigadora Genny Zúñiga, de la UCAB, desde sus "Perspectivas sociales", aseguró que las declaraciones del Gobierno contrastan con la realidad del país. Argumentó que la educación y el empleo son clave para el bienestar e invitó a reflexionar sobre las reservas de recursos humanos con las que cuenta el país para superar la crisis y la existencia de requisitos básicos para garantizar el bienestar social: derechos humanos, regímenes democráticos, disponibilidad de bienes y servicios, oportunidades y equidad social. (Sitio Web).

Bienestar y felicidad

Richard Layard es profesor de la Escuela de Economía y Ciencia Política de Londres (LSE, por sus siglas en inglés) y director del Programa de Bienestar del Centro para el Desempeño Económico de la LSE. Estudia la felicidad.

> El desencanto con el crecimiento como medida del bienestar solía ser una idea asociada al Reino de Bhután y su búsqueda de la felicidad nacional bruta. Este ya no es el caso. A raíz del libro de Layard, la comisión Stiglitz-Sen-Fitoussi (creada por el presidente francés, Nicolas Sarkozy, tras la crisis de 2008–09) se pronunció a favor de

> medidas de bienestar más amplias. Naciones Unidas ahora patrocina un Informe Mundial sobre la Felicidad, y la iniciativa "Better Lives" de la OCDE procura medir la satisfacción con la vida. Otro adepto es el ex presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos, Ben Bernanke. 'El fin primario de la economía, por supuesto, es entender y fomentar bienestar', dijo en 2012. (2015, Una vida de corazón generoso, Finanzas y Desarrollo).

La economía que estudia y se centra en la felicidad es una disciplina alternativa, no aceptada convencionalmente, que intenta abrirse caminos en el campo académico, pese al escepticismo generalizado de los economistas anclados en una visión restringida de la ciencia y atrincherados en la econometría y los modelos matemáticos, en la cual hablar de la felicidad es poesía, no economía. Por ello,… "Pese a estar en boga el tema, Gus O'Donnell (economista que dirigió el servicio público británico) dice que a los economistas que estudian la felicidad aún les cuesta lograr que su trabajo sea publicado". Y establece un paralelo con la economía conductual, que también era una disciplina alternativa hace 30 o 40 años, que hoy es aceptada en el mundo académico, y uno de sus principales exponentes, el psicólogo Daniel Kahneman, recibió el Premio Nobel de Economía en 2002. "Los estudios sobre el bienestar y la felicidad están algo a la zaga. Creo que dentro de 10 o 20 años será una parte fundamental de los planes de estudios", dice O'Donnell, ahora presidente de la consultora londinense Frontier Economics". (2015, Finanzas y Desarrollo).

> O'Donnell ha escrito mucho sobre la economía de la felicidad. Él y Layard elaboraron un informe de 2014 sobre el bienestar y las políticas encargado por el Instituto Legatum. (Angus Deaton, Premio Nobel de Economía de este año, fue otro de los autores). **O'Donnell ve un vínculo entre la insatisfacción con el PIB como medida del bienestar y la creciente frustración con los partidos políticos establecidos,** especialmente en Europa. "La narrativa política omite muchas cosas de suma importancia en la vida de las personas, y por lo tanto estas se sienten desconectadas", afirma. (ib.) [Las negritas son añadidas].

Pese a que sus impulsores aleguen que la economía de la felicidad es todavía una disciplina alternativa, ella persigue la sempiterna búsqueda del

bienestar y la felicidad, como reflejo y condición vital imprescindible para vivir con la imprecisa pero inevitable fecha de caducidad de cada uno de los seres humanos. Ya lo decía Thomas Jefferson:

> *We hold these truths to be sacred and undeniable; that all men are created equal and independent, that from that equal creation they derive rights inherent and inalienable, among which are the preservation of life, liberty, and* ***the pursuit of happiness***. Sostenemos que estas verdades son sagradas e innegables; que todos los hombres son creados iguales e independientes, que de esa misma creación derivan derechos inherentes e inalienables, entre los cuales se encuentran la preservación de la vida, la libertad y **la búsqueda de la felicidad**. Citado por Raymond Aron, (2007, p.10). [Traducción propia].

Y por ello, son más y más visibles los indicadores que miden el bienestar y la felicidad.

Del Bienestar Social al Malestar Social

La ecuación y el Índice de Malestar social (**IMS**) han sido creados a partir de la hipótesis de que algún grado de malestar social está presente en la mayoría de las sociedades modernas, desarrolladas y emergentes, por lo que ese grado de malestar puede medirse y que es útil medirlo.

La tesis de que en la mayoría de los países se vive en algún grado de malestar social, incluso en aquellos que han podido consolidar un Estado del Bienestar Social -en realidad, solo algunas naciones europeas-, se puede demostrar mediante un ejemplo emblemático , como es el caso de España, que habiendo alcanzado un alto nivel de bienestar social, presenta, sin embargo, manifestaciones evidentes de malestar social debido a los efectos combinados de políticas económicas que propiciaron la *burbuja inmobiliaria*, la llamada Gran Recesión del 2008, y la corrupción. Estas causas, entre otras consecuencias, generaron una tasa de desempleo general de 25%, una tasa de desempleo juvenil de 50% y una fuerte recesión, lo que ha ocasionado, entre otros problemas humanos y sociales, la pérdida de la vivienda principal a una gran cantidad de familias por la imposibilidad de pagar las hipotecas; el empobrecimiento de los sectores más vulnerables de la población e incluso

de la clase media y la emigración de ciudadanos españoles hacia otros países, sobre todo de jóvenes, en busca de empleo.

Ese creciente malestar social se expresó en el año 2012 con las masivas manifestaciones y acampadas en la Puerta del Sol en Madrid, que dieron lugar al llamado "M-15" –Movimiento 15 de marzo-, con lo cual estimularon y refrescaron los movimientos anticapitalistas, rupturistas, populistas e independentistas que han aparecido o reaparecido en la política española y, en particular, en la catalana. Esos movimientos que canalizaron el malestar social se han organizado y participado electoralmente, logrando un importante respaldo en detrimento de la clase política española tradicional, representada por el Partido Popular y el Partido Socialista Obrero Español.

Entre esas nuevas formaciones políticas está Podemos, liderada por Pablo Iglesias, de proclamada simpatía chavista y comunista, que capitalizó en su momento el descontento de una parte considerable del electorado, ganando un nada despreciable espacio político, en las elecciones generales del 20 de diciembre de 2015 y del 26 de junio de 2016, aunque en las últimas, las del 28 de abril de 2019, descendió notablemente. También han surgido nuevos partidos políticos situados en el centro como el Partido de la Ciudadanía (C's), o simplemente Ciudadanos, que lidera Albert Rivera[4]; y Vox, a la derecha. Por supuesto, la solidez de la democracia y de las instituciones españolas y europeas han podido manejar esas tensiones sociales y políticas, hasta ahora, sin que pueda temerse por la estabilidad política de España.

Contrario a lo que sucede en España, en Venezuela, el alto nivel de malestar social, así como la debilidad de las instituciones republicanas y democráticas, propias y regionales[5], constituyen más que una amenaza cierta a la estabilidad política de este país, un hecho que compromete seriamente su gobernabilidad y desarrollo.

El modelo de análisis del malestar social parte del reconocimiento y la constatación de las limitaciones reales del sistema socialista para satisfacer

[4] "…fundado en 2006 en Barcelona, siendo su germen la plataforma cívica Ciutadans de Catalunya, se ha extendido por toda España".

[5] En los países latinoamericanos el orden institucional que predomina es el que se ha denominado como presidencia imperial o monarquía presidencial "… es decir, constitucionalmente republicano con poder ejecutivo fuerte y oposición moderada o intermitente en el poder legislativo", (Mata, marzo 2016, p.117). O más bien, un débil poder legislativo frente al omnipotente presidencialismo.

las necesidades humanas fundamentales; tal como se pudo comprobar en el siglo pasado, cuando el sistema comunista idealizado y convertido en utopía redentora, devino, en el caso de la Unión Soviética, en una pesadilla totalitaria que duró más de setenta años; convirtiéndose al final en una decepción ideológica y política por el atraso que terminó representando y, sobre todo, por el costo humano que tal experimento significó. No obstante ello, existen y persisten regímenes comunistas en China, Bielorrusia, Corea del Norte y Cuba; además de la vocación y militancia de la actual *clase dominante* que trata de imponerlo en Venezuela. Son pocos países, es verdad. Y ninguno de ellos, es modelo de un alto nivel de bienestar social, aunque debe reconocerse los esfuerzos que realiza China por alcanzar un mayor nivel de bienestar para su población, combinando dictadura comunista con capitalismo controlado, sin la participación del proletariado, al que se le impide el ejercicio autónomo de la libertad sindical, entre otras restricciones. Todo lo cual demuestra, por cierto, la mayor eficiencia *vis a vis* del modelo capitalista para crecer económicamente, reformarse y solucionar problemas sociales tan graves como la hambruna y la pobreza.

Pero también es verdad, por otro lado, que en esta era postcomunista, globalizada y cada vez más con menos utopías, en la que predomina el sistema capitalista y los regímenes democráticos; los problemas sociales, políticos y económicos continúan, en algunas regiones del mundo montados en una nueva ola de conflictos de inspiración religiosa, cultural y civilizatoria, que desafían la capacidad de actualizarse, innovar y adaptarse que ha demostrado hasta ahora el sistema capitalista.

No puede desconocerse el enorme progreso material que se ha alcanzado a nivel mundial y en particular el alto nivel de bienestar social logrado por varias decenas de países con una economía basada en el mercado y en la libertad económica, así como otros tantos países que andan en esa ruta. Compartimos con el economista Arthur M. Okun (1928-1980), la invalorable aportación del mercado:

> Lo más importante es que los premios en el mercado proporcionan los incentivos para el esfuerzo del trabajo y la contribución productiva. En su ausencia, la sociedad se movería violentamente por incentivos alternativos –unos, poco fiables, como el altruismo; otros, peligrosos, como la lealtad colectiva; y unos cuantos, intolerables,

> como la coerción y la opresión. Posiblemente, la nación dejaría de preocuparse por sus propios logros y, por tanto, de los incentivos por el esfuerzo; en tal caso, el nivel de vida de los humildes caería junto con el de los poderosos. (pp. 15-16). (Traducción propia).

Lo cierto es que a la fecha se registran 194 países en la Organización de Naciones Unidas, entre viejos y nuevos, con más claras manifestaciones de malestar social que de bienestar social, como se prueba año a año en el Informe de Desarrollo Humano. Es evidente que algo no funciona.

> La globalización ha dado lugar, en general, a importantes beneficios para el desarrollo humano, especialmente en muchos países del Sur. Pero también hay un sentimiento generalizado de precariedad en el mundo de hoy: en los medios de subsistencia, en la seguridad personal, en el medio ambiente y en la política global, señala el Informe sobre Desarrollo Humano 2014, (p. 1).

CAPÍTULO III
Análisis del Malestar Social, desde el punto de vista psicológico, social y económico

El malestar social

El malestar es una sensación que se percibe como incómoda o molesta para quien la registra, puede afectar a animales y humanos en forma individual o grupal.

El malestar individual es síntoma de falta de salud, física y/o psíquica; quien lo padece percibe que no se halla apto para realizar sus tareas habituales, sintiendo dolores, pesadez, fatiga o abatimiento. Dependiendo de la zona del cuerpo afectada, en los malestares físicos se habla de malestar general (cuando no se individualiza el órgano enfermo) o de malestar estomacal, hepático, renal, etcétera, cuando sí se localiza la molestia. Si son psíquicos, pueden tener una causa concreta (pérdida de un familiar, de un empleo, fracaso escolar, etcétera) o ser consecuencia de un trastorno depresivo.

Cuando el sentimiento de desagrado alcanza a un conjunto de personas se habla de malestar social, que puede estar provocado por medidas percibidas como injustas, que afectan al conjunto de la población; por ejemplo "la gente manifestó su malestar ante el aumento de los impuestos", "los alumnos mostraron malestar al haber reprobado todos el examen". Las expresiones externas de este malestar pueden ser manifestaciones, huelgas o rebeliones

populares. Estos malestares, en general, desaparecen junto a su causa. (Tomado del sitio web http://deconceptos.com/ciencias-naturales/malestar).

El malestar social es una manifestación de la población que refleja la inconformidad y la tensión entre la insatisfacción de las necesidades básicas, expectativas, problemas de la gente, respuestas del gobierno y el Estado. Se expresa en forma determinante contra el poder ejecutivo, mediante: la opinión negativa, las críticas constantes de los ciudadanos sobre su desempeño, las protestas, el voto, revueltas y estallidos sociales; en la medida en que los gobiernos y las instituciones del Estado no atienden los reclamos de la población o no son capaces de resolver los problemas que esta padece. Se acentúa en los casos de regímenes autoritarios y totalitarios que guiados por el único fin de mantenerse en el poder de manera indefinida y a cualquier costo, optan por la represión, la violencia y el terrorismo de estado para enfrentar el descontento, violando los derechos fundamentales y restringiendo deliberadamente el pleno ejercicio de la libertad, hasta llegar a la opresión de la sociedad.

El malestar social es la expresión visible de la dificultad de mejorar la situación de todos los miembros de la sociedad, y es mayor en quienes están peor, los más pobres. Por ello, en la medida en que mejora la situación de quienes están peor, **sin desmejorar la de los otros**, disminuye el nivel de malestar social. Esto es lo contrario a lo que plantean y llevan a cabo los regímenes socialistas, basados en el igualitarismo, que terminan desmejorando la situación de todos, igualando hacia abajo, salvo la de quienes pertenecen a la nomenklatura.

El malestar social en su esencia se afinca en la insatisfacción de las necesidades más elementales y en la desigualdad. Si alcanza un alto nivel se convierte en un condicionante de la economía política, del desarrollo a secas y por supuesto del "desarrollo como libertad", tal como lo plantea Amartya Sen, en su libro "Desarrollo y Libertad" (2000):

> El desarrollo exige la eliminación de las principales fuentes de privación de libertad: la pobreza y la tiranía, la escasez de oportunidades económicas y las privaciones sociales sistemáticas, el abandono en que pueden encontrarse los servicios públicos y la intolerancia o el exceso de intervención de los Estados represivos. (pp. 18-19).

Es difícil sentirse libre, por ejemplo, mientras se pasan horas y horas haciendo una cola para comprar alimentos o medicamentos, en aquellos países que sufren problemas de escasez. El malestar social es un enfoque menos optimista o más realista de la evolución y del desarrollo humano. Esta afirmación se apoya en la de un teórico optimista del desarrollo humano, como Sen, (2000):

> A pesar de que la opulencia mundial ha experimentado un aumento sin precedentes, el mundo contemporáneo niega libertades básicas a un inmenso número de personas, quizá incluso a la mayoría. A veces la falta de libertades fundamentales está relacionada directamente con la pobreza económica, que priva a los individuos de la libertad necesaria para satisfacer el hambre, para conseguir un nivel de nutrición suficiente, para poner remedio a enfermedades tratables, para vestir dignamente o tener una vivienda aceptable o para disponer de agua limpia o de servicios de saneamiento… En otros casos, la violación de la libertad se debe directamente a la negativa de los regímenes autoritarios a reconocer las libertades políticas y civiles y a la imposición de restricciones a la libertad para participar en la vida social, política y económica de la comunidad. (p. 20)

Esa afirmación realista de Sen se conecta y actualiza con la siempre útil pirámide de necesidades de Abraham Maslow:

Gráfico 1
Pirámide de Maslow
(Diseñada y adaptada por el autor)

Desde el punto de vista psicológico, la pirámide de las necesidades básicas, fundamentada en la teoría de Maslow sobre la motivación humana, explica la influencia determinante que las necesidades vitales tienen en el comportamiento de los seres humanos.

> Maslow afirmó que los motivos humanos pueden ser organizados en una jerarquía como la mostrada en el gráfico 1. Cuando han sido satisfechos los motivos biosociales de la base de la pirámide, el hombre está en libertad de buscar satisfacción de sus necesidades de seguridad. A su vez, cuando estas necesidades quedan satisfechas, puede buscar satisfacción de otras situadas más arriba en la pirámide. En la cúspide se encuentra lo que Maslow denominó "autorrealización", que es el desarrollo más completo posible del potencial único del individuo para la perfección y la creatividad. (Whittaker, 1984, pp. 448-450).

Si una persona no ha comido o lo ha hecho insuficientemente, su nivel de atención a cualquier otra actividad será menor, de poca concentración, salvo que se trate del peligro de su vida o de un arrebato sexual. Con hambre es difícil mantener la calma, la sensatez y la cordura. En ese estado de necesidad esencial una persona termina al nivel de los instintos, al igual que un animal hambriento. Lo mismo cabe argumentar sobre la sed y la necesidad de agua, la necesidad de orinar y defecar y los instintos sexuales, todas esenciales para el funcionamiento del cuerpo humano.

Estas necesidades están, por tanto, en el primer eslabón de la pirámide de Maslow y mientras no se satisfagan, a los seres humanos se les dificulta avanzar hacia otros eslabones. El siguiente es el de la necesidad de seguridad que, en última instancia, tiene que ver con el miedo al dolor y a la muerte; es la necesidad de protección frente a posibles daños y amenazas a la integridad física, tanto propia como la de los seres más queridos. La inseguridad es una sensación que puede llevar a la parálisis por el miedo o a la violencia en defensa propia. Los seres humanos amenazados intentan evadir, huir de una amenaza inminente, enfrentarla o someterse al agresor.

La necesidad de aceptación social, el siguiente eslabón, tiene que ver con los sentimientos de amor, amistad, pertenencia y aceptación social, determinantes en la conducta de los seres humanos, puesto que influyen en el

desarrollo de la vida en sociedad, en las relaciones interpersonales, de pareja, en la familia, en la escuela, en el trabajo, en la comunidad, fortaleciendo o desmotivando el comportamiento y la participación social.

Las necesidades de autoestima se plantean una vez que se satisfacen las necesidades esenciales, se percibe una cierta seguridad de la vida, de la integridad física y se logra la aceptación social. Esas condiciones son indispensables para alcanzar la autoestima, el valor propio que se siente merecer y que permite al ser humano convertirse en una persona digna, en un ciudadano realizado que puede ejercer y disfrutar a plenitud la libertad, que es el eslabón final de la pirámide de Maslow.

El malestar social se gesta en el primer y en el segundo eslabón de la pirámide de Maslow, cuando una persona o una sociedad tienen dificultades para alimentarse por escasez de alimentos, calmar la sed por carencia de agua potable, satisfacer las necesidades fisiológicas más elementales como orinar y defecar por las carencias de las viviendas, el hábitat y el acceso a sistemas de aguas servidas; entre otros servicios públicos básicos. Por supuesto, también por el supremo valor de la vida humana que garantiza la seguridad de la misma.

La situación que se vive en Venezuela en la actualidad comprueba empíricamente la vigencia de la pirámide de Maslow. La necesidad de comer, el hambre, la inseguridad personal preocupan y desesperan a los venezolanos; sometidos a los efectos combinados de la erosión del poder adquisitivo debido a la espiral hiperinflacionaria que por primera vez se experimenta en este país, la escasez de alimentos, medicamentos y bienes esenciales para la vida diaria, que obliga a la población a dedicar buena parte de su tiempo a hacer largas colas en cualquier establecimiento, para comprar algo que comer. Al tiempo que la inseguridad personal y la violencia criminal imponen una especie de toque de queda todos los días, convirtiendo la rutina de salir a la calle en una aventura extrema, aunque tampoco dentro de la casa haya garantías de preservar la vida.

Empleamos la pirámide de Maslow por considerarla útil para el análisis del malestar social, teniendo en cuenta, por supuesto, las críticas que se formulan tanto a su teoría de la motivación como a la propia pirámide.

En el gráfico que sigue, se actualiza desde la perspectiva económica, la importancia de la alimentación que está en la base de la Pirámide de Maslow, cuando se combinan altos precios y escasez de los alimentos.

Diagrama Euler-Venn

Hambre = incremento de precios y escasez de alimentos básicos

P_A= Tasa de inflación de los alimentos.

$-Q_A$= Escasez (menos cantidad) de alimentos.

$$\Delta P_A + \Delta (-Q_A) \text{ (Escasez de alimentos)} = \text{Hambre}$$

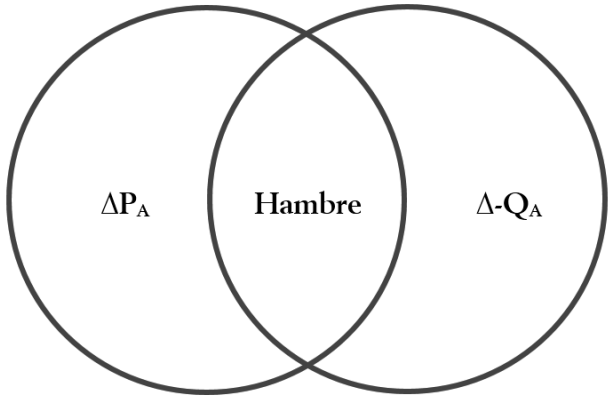


Gráfico 2
Diagrama Euler-Venn sobre el hambre como resultado del incremento de precios y la escasez de alimentos básicos.

Adicionalmente, la caída propiciada de la producción nacional y la escasez de divisas para las importaciones, como resultado del modelo socialista y populista aplicado; la corrupción, la incompetencia y la ineficiencia en la prestación de servicios básicos, expresadas de forma dramática en la crisis energética y el pésimo servicio de agua dudosamente potable; más el comportamiento autoritario, totalitario y criminal del régimen, contribuyen a incrementar los ya altos niveles de malestar social, afectando el crecimiento económico indispensable para aliviar el malestar; en consecuencia, superar el colapso que afecta la gobernabilidad presente y el futuro de este país.

CAPÍTULO IV
El Índice de Malestar de Arthur Okun

¿Existe una teoría del malestar social, como sí existe una teoría del bienestar social?

Abunda la literatura sobre el bienestar social y ello, se corresponde con la natural y necesaria visión optimista sobre la evolución de la humanidad. La teoría del malestar social es un enfoque menos optimista o más realista de la evolución y el desarrollo humano. Y aun cuando no es el objetivo de este libro, pudiera aportar algunas ideas para construirla, teniendo en cuenta lo que demostrara el premio Nobel Kenneth Joseph Arrow con su Teorema de Imposibilidad:

> …que si hay al menos tres individuos en la sociedad y al menos tres alternativas, no existe ninguna regla de elección social que satisfaga conjuntamente las cinco condiciones impuestas intuitivamente: … Propiedad de dominio universal, Condición fuerte de Pareto, No existencia de dictador, Independencia de las alternativas irrelevantes (IAI) y Representatividad transitiva. Estas condiciones responden a nuestra idea intuitiva de lo exigible a una regla colectiva. Arrow probó que si hay al menos tres agentes y al menos tres alternativas, su modelo es vacío. Es decir, no existe ninguna regla de elección social que satisfaga conjuntamente las cinco condiciones anteriores. (Rodríguez, Mª V. y Hernández, E. 1996, pp. 4 y 12).

"No existe una regla de Elección Social que sea satisfactoria." (ib. p. 15). De acuerdo con el Teorema de la Imposibilidad de Arrow, a menos que se acepten las reglas dictatorial y costumbrista en las que las preferencias sociales son impuestas por la fuerza o por la costumbre, anulando las preferencias individuales, y constatando que en tales casos que la primera regla es incompatible con cualquier postulado democrático y la segunda contradice la condición fuerte de Pareto. Parece, pues, que resulta posible medir el malestar social que el bienestar social.

Disconfort index o índice de Malestar

Uno de los pioneros contemporáneos en enfocar y medir el malestar fue el economista Arthur Okun, quien creó un índice de malestar, durante la administración del presidente norteamericano Lyndon B. Johnson, en la década de 1960. A Okun se le atribuye la invención de la frase *disconfort index*, traducido como índice de malestar, "que suma las tasas de inflación y desempleo". (Gordon, R. y Hall, R. 1: 1980, p. 4).

El índice de malestar, del cual se deriva el más conocido índice de miseria, es un indicador económico diseñado para ayudar a determinar en qué medida el ciudadano común está siendo afectado económicamente y cómo ello repercute en su bienestar. Se calcula sumando las tasas de inflación y desempleo, los dos principales problemas económicos. "…Es una medida del bienestar económico de un país,…" "Se supone que tanto una mayor tasa de desempleo como un empeoramiento de la inflación generan costos económicos y sociales a un país". (Misery Index, sitio Web, 30.01.2016).

Robert Barro desarrolló un Índice de Miseria más actualizado en 1999, incluyendo los tipos de interés y la tendencia del producto interno bruto.

Diez años más tarde, a finales de la década de 2000, Steve Hanke amplió el trabajo de Barro, al añadir a las tasas de desempleo e inflación, las tasas de interés y restar el porcentaje de cambio del producto interno per cápita, año a año; y lo aplicó a otros países fuera de los Estados Unidos.

> Hanke ha construido recientemente una tabla denominada "Puntuaciones del Índice Mundial de Miseria", apoyándose exclusivamente en los datos reportados por el Economist Intelligence Unit. En esta tabla se incluye una lista de los 89 países clasificados de peor a mejor, con datos al 31 de diciembre de 2013.

El Índice de Miseria Mundial del profesor Hanke

El Índice de Miseria Mundial del profesor Hanke lo encabeza Venezuela:

2013 Misery Index Scores - Global

Rank (Worst to Best)	Country	Misery Index	Major Contributing Factor	Rank (Worst to Best)	Country	Misery Index	Major Contributing Factor
1	VENEZUELA	79.4	Consumer Prices	46	ALGERIA	16.8	Unemployment
2	IRAN	61.6	Consumer Prices	47	MOLDOVA	16.7	Interest Rate
3	SERBIA	44.8	Unemployment	48	SLOVAKIA	16.5	Unemployment
4	ARGENTINA	43.1	Consumer Prices	49	ICELAND	16.3	Interest Rate
5	JAMAICA	42.3	Interest Rate	50	CZECH REPUBLIC	15.0	Unemployment
6	EGYPT	38.1	Unemployment	51	SRI LANKA	15.0	Interest Rate
7	SPAIN	37.6	Unemployment	52	CHILE	14.6	Interest Rate
8	SOUTH AFRICA	37.4	Unemployment	53	HUNGARY	14.3	Unemployment
9	BRAZIL	37.3	Interest Rate	54	VIETNAM	14.0	Interest Rate
10	GREECE	36.4	Unemployment	55	FINLAND	13.9	Unemployment
11	MACEDONIA	35.7	Unemployment	56	FRANCE	13.9	Unemployment
12	PALESTINIAN TERRITORY	32.9	Unemployment	57	ESTONIA	13.8	Unemployment
13	TURKEY	32.7	Interest Rate	58	MOROCCO	13.3	Unemployment
14	CYPRUS	30.7	Unemployment	59	AUSTRALIA	13.3	Interest Rate
15	CROATIA	30.5	Unemployment	60	LITHUANIA	13.0	Unemployment
16	DOMINICAN REPUBLIC	29.8	Unemployment	61	MEXICO	12.9	Unemployment
17	TUNISIA	29.5	Unemployment	62	UNITED KINGDOM	12.9	Unemployment
18	GEORGIA	27.7	Unemployment	63	BELGIUM	12.9	Unemployment
19	NICARAGUA	27.0	Interest Rate	64	ECUADOR	12.7	Interest Rate
20	HONDURAS	26.8	Interest Rate	65	EL SALVADOR	12.4	Unemployment
21	COSTA RICA	25.6	Interest Rate	66	ROMANIA	12.2	Interest Rate
22	INDIA	25.6	Interest Rate	67	PHILIPPINES	11.7	Unemployment
23	JORDAN	25.3	Unemployment	68	KAZAKHSTAN	11.7	Interest Rate
24	UKRAINE	24.4	Interest Rate	69	NETHERLANDS	11.5	Unemployment
25	PERU	23.9	Interest Rate	70	NEW ZEALAND	11.4	Unemployment
26	URUGUAY	23.8	Interest Rate	71	UNITED STATES	11.0	Unemployment
27	PORTUGAL	23.5	Unemployment	72	ISRAEL	11.0	Unemployment
28	BARBADOS	22.9	Unemployment	73	SWEDEN	10.5	Unemployment
29	PAKISTAN	21.9	Interest Rate	74	CANADA	10.5	Unemployment
30	INDONESIA	21.6	Interest Rate	75	LATVIA	10.3	Unemployment
31	BANGLADESH	20.8	Interest Rate	76	HONG KONG	10.1	Interest Rate
32	SLOVENIA	20.8	Unemployment	77	DENMARK	9.88	Unemployment
33	BOLIVIA	20.2	Interest Rate	78	GERMANY	9.08	Unemployment
34	ITALY	20.1	Unemployment	79	AUSTRIA	9.03	Unemployment
35	AZERBAIJAN	20.0	Interest Rate	80	NORWAY	8.75	Unemployment
36	RUSSIAN FEDERATION	19.9	Interest Rate	81	PANAMA	8.24	Interest Rate
37	POLAND	19.8	Unemployment	82	CHINA	7.90	Real GDP Growth
38	COLOMBIA	19.6	Interest Rate	83	MALAYSIA	7.88	Interest Rate
39	PARAGUAY	19.1	Interest Rate	84	QATAR	7.39	Interest Rate
40	SAUDI ARABIA	18.9	Unemployment	85	THAILAND	6.83	Interest Rate
41	MYANMAR	18.4	Interest Rate	86	KOREA, REP. OF	6.77	Interest Rate
42	MAURITIUS	18.2	Interest Rate	87	SINGAPORE	6.38	Interest Rate
43	TRINIDAD & TOBAGO	17.9	Interest Rate	88	TAIWAN	6.13	Unemployment
44	IRELAND	17.6	Unemployment	89	JAPAN	5.41	Unemployment
45	BULGARIA	17.2	Unemployment				

Sources: Economist Intelligence Unit (including estimates), IMF, calculations by Prof. Steve H. Hanke, The Johns Hopkins University.

Notes: The misery index score is the sum of the unemployment rate, the lending rate, and the inflation rate (consumer prices; end-of-period) minus the percent change in real GDP per capita. Only countries where all four data series were available from the Economist Intelligence Unit were included (2013 lending rate in Tunisia estimated at 8%).

Cuadro 1
Índice de Miseria Global 2013 del Profesor Steve H. Hanke

Un ensayo del profesor Mata (2016c, pp. 15-17), actualiza y sintetiza los indicadores cuantitativos más usados para medir el bienestar social:

1. La sumatoria de los porcentajes de desempleo e inflación, como indicador mínimo de la *insatisfacción social*, puesto que la política en pos del bienestar debe proteger el empleo y el poder adquisitivo del dinero.
2. La proporción de ocupación informal como indicador de la inseguridad en la obtención de ingresos que llamaremos *Presión Depresiva*.
3. *La tasa de crecimiento interanual del ingreso per cápita* en divisas corrientes como indicador que refleja la posibilidad de acceder a bienes y servicios en el tiempo. Su decrecimiento indica desmejoramiento absoluto.
4. El Índice de Capitalización que compara los ingresos fiscales por explotación de recursos naturales agotables (valor retornado per cápita del recurso petrolero en las economías exportadoras de esa materia prima) con la inversión pública per cápita, que consideramos equivalente a la conversión del recurso petrolero en bienes de capital productivo. Cuando el gasto de inversión sea menor a los valores retornados, habrá ocurrido un proceso de descapitalización.
5. El contraste de activos y pasivos del Banco Central o *Solvencia Nacional* medida como excedentes de las reservas internacionales per cápita Vs. el saldo de deuda externa per cápita más la emisión monetaria per cápita. La existencia de pasivos mayores que los activos reflejará una presión para desvalorizar la moneda nacional.
6. *La Volatilidad* o variación del tipo de cambio como indicador del valor relativo de la moneda nacional. Dicha volatilidad predispone a la sustitución de la moneda por divisas extranjeras.
7. La diferencia entre créditos y depósitos, en dólares per cápita, representa el *margen de especulación de la banca privada*. Este indicador se asocia al de la tasa de interés que muestra las tensiones entre el subempleo de los recursos y la especulación – inflación.

Finalmente, cabe señalar que, utilizando los indicadores mencionados y considerando los procesos políticos relacionados con el Sistema Productivo: el Sistema Financiero y la Actividad Fiscal, resulta que la *estabilidad de las normas de control de cualquier régimen político*, depende de la maximización del crecimiento económico, de la minimización del desempleo, de la ocupación informal y de la inflación; dentro de un nivel de solvencia del *Sistema Financiero* que permita la capitalización o marcha hacia el futuro.

CAPÍTULO V
Indicadores alternativos para medir el Malestar Social

El malestar social está relacionado con la pobreza, la desigualdad y la eterna búsqueda de la felicidad, o al menos del bienestar en el plano material, de ser posible en el tiempo terrenal. De allí que los indicadores para medir la pobreza, la desigualdad y el bienestar sean considerados para establecer las bases de los indicadores del malestar social, todo lo cual forma parte, al fin y al cabo, de un amplio campo que es la cuestión social, como lo denominara Hannah Arendt (2006).

La pobreza

La pobreza es una fuente de malestar social, tal como lo señala Jeffrey Sachs: las "…sociedades se ven desestabilizadas por la pobreza extrema y, debido a ello, se convierten en focos de malestar, violencia e incluso terrorismo mundial." (2007, p. 26).

El debate sobre el estudio y la medición de la pobreza plantea muchas aristas. En el aspecto conceptual, como lo precisan Feres y Mancero (2001): "se revisan las disyuntivas entre las nociones de pobreza "absoluta" y "relativa", entre los enfoques "directo" e "indirecto" y entre las perspectivas "objetiva" y "subjetiva"; al tiempo que los métodos y los indicadores utilizados para medir la pobreza, incluyendo los relativamente más recientes como el

Índice de Desarrollo Humano son cuestionados desde el punto de vista científico, académico y, por supuesto, desde la perspectiva del debate político y social que critica la falta de eficacia de las políticas públicas y los programas dirigidos a enfrentar la pobreza, como problema social. Esto no solo ocurre en los países emergentes, sino también en los países desarrollados, en los cuales se ha incrementado el número de hogares en situación de pobreza como consecuencia de la Gran Recesión de 2008, las políticas económicas centradas en el ámbito financiero con alcance global y la inmigración forzosa, producto de las guerras y el terrorismo. Unos pocos países pueden exhibir algún logro. Y aún en esos casos, al menos en los países emergentes y en vías de desarrollo con claros déficits institucionales, los datos y la información oficial suministrada no gozan de la credibilidad general. Se desconfía en alguna medida de la información oficial o del método y los indicadores oficiales utilizados, o de todo ello. Se tiene la percepción de que no reflejan la magnitud y la profundidad del problema. ¿Qué ocurre realmente con los métodos y los indicadores utilizados hasta ahora para medir la pobreza?

La literatura disponible da cuenta de un significativo número de estudios y aportes científicos y académicos sobre aspectos conceptuales y metodológicos relacionados con el estudio y la medición de la pobreza, cuestionando la mayoría de los métodos e indicadores conocidos, pero arrojando innovaciones y recomendaciones para mejorarlos. Entre estos cuestionamientos interesa, a los fines de este libro, los que se refieren a los indicadores cuantitativos del ingreso, debido a la importancia que este indicador de bienestar tiene en el análisis económico. Al respecto, Feres y Mancero (2001) señalan:

> Los indicadores de bienestar más utilizados en el análisis de la pobreza son el ingreso y el gasto en consumo. Esto se debe a que, en general, el análisis económico estándar define pobreza como "nivel de vida", y estrecha aún más este concepto restringiéndolo al ámbito material. Sin embargo, aún bajo esta definición, no es posible declarar a una variable como "superior" a la otra para representar el bienestar de las personas. (Feres y Mancero, 2001, p.14).

En el mismo trabajo los autores revisan los indicadores de bienestar y los métodos directo e indirecto para medir la pobreza. El método directo clasifica como pobre a una persona que no puede satisfacer una o varias

necesidades básicas, "como por ejemplo una nutrición adecuada, un lugar decente para vivir, educación básica, etc. **El enfoque "indirecto", en cambio, clasificará como pobres a aquellas personas que no cuenten con los recursos suficientes para satisfacer sus necesidades básicas."** (Feres y Mancero, 2001, p.18).

Estos autores concluyen que la definición de pobreza que se utilice depende del método para medirla y de los indicadores que se empleen para ello, lo cual implica que el indicador será el más apropiado a la definición escogida. Así, **el indicador preferido para medir el "nivel de vida" suele ser el consumo, y para el caso de "carencia de recursos", el ingreso es el indicador más apropiado.** (Feres y Mancero, p.37).

Dado que ningún método de identificación y agregación es completo por sí solo, muchos autores plantean la necesidad de integrar distintos métodos para captar de mejor manera diversos aspectos de la pobreza. El método combinado entre la línea de pobreza y las necesidades insatisfechas constituye un ejemplo, así como la propuesta para la nueva línea de pobreza estadounidense, en la que se combinan métodos absolutos y relativos. (Feres y Mancero, p 38).

En este debate resulta útil tener en cuenta la didáctica explicación de Jeffrey Sachs:

> Vale la pena empezar por lo que es objeto de acuerdo y luego mencionar algunos de los temas de debate. A efectos de definición, resulta útil distinguir entre tres grados de pobreza: la pobreza extrema (o absoluta), la pobreza moderada y la pobreza relativa. Pobreza extrema significa que las familias no pueden hacer frente a necesidades básicas para la supervivencia. Padecen hambre crónica, no tienen acceso a la asistencia médica, no tienen servicios de agua potable ni de saneamiento, no pueden costear la educación de algunos o de ninguno de sus hijos y carecen de elementos rudimentarios para proteger sus viviendas –un techo que evite la entrada de la lluvia en la choza o una chimenea para evacuar el humo de la cocina- y de artículos básicos, como los zapatos. A diferencia de las pobrezas moderada y relativa, la pobreza extrema solo se da en países en vías de desarrollo. El concepto de pobreza moderada se refiere, por lo general, a unas condiciones de vida en las cuales las necesidades básicas están cubiertas, pero solo de modo precario. La pobreza relativa se

> interpreta habitualmente como un nivel de ingresos familiares situado por debajo de una proporción dada de la renta nacional media. Los relativamente pobres, en países de renta alta, no tienen acceso a bienes culturales ni a actividades de ocio y diversión, y tampoco a una asistencia sanitaria ni una educación de calidad, ni a otras ventajas que favorecen la movilidad social ascendente.
>
> El Banco Mundial emplea desde hace tiempo un complicado modelo estadístico –ingresos por debajo de un dólar diario por persona, medidos según la paridad del poder adquisitivo- para determinar el número de pobres extremos de todo el mundo. Otra categoría del Banco Mundial, la correspondiente a ingresos entre uno y dos dólares diarios, puede utilizarse para medir la pobreza moderada. (2007, pp. 51-52).

En el amplio intercambio sobre los métodos y los indicadores para medir la pobreza se inscribe la discusión sobre los indicadores del malestar social que vendrían a ser la contraparte de los indicadores del bienestar social, mucho más abundantes.

La Canasta Alimentaria Familiar

En este modelo de análisis se incorporan indicadores cuantitativos alimentarios alternativos utilizados para medir la pobreza; en específico, la canasta alimentaria y la canasta básica de bienes y servicios, como indicadores de bienestar o malestar al compararlos con el poder adquisitivo del salario, a partir del método de la línea de pobreza basado en el costo de las necesidades básicas, en el cual se considera pobres a las familias cuyos ingresos no son suficiente para mantener un nivel de vida digno.

Sobre la validez metodológica de las canastas alimentaria y básica como indicadores, ya no alternativos, sino institucionalizados, vale reseñar que "la CEPAL considera apropiado utilizar para el Monitoreo de los ODM –Objetivos del Milenio- en la región, una medida de la pobreza extrema y la pobreza total basada en el costo de adquirir canastas básicas específicas a cada país**,** en lugar de la línea de "1 dólar por día". (Sitio web de la CEPAL).

La pobreza extrema o indigencia se entiende como la situación en que no se dispone de los recursos que permitan satisfacer al menos las necesidades básicas de alimentación. En otras palabras, **se considera como "pobres extremos" a las personas que residen en hogares cuyos ingresos no alcan-**

zan para adquirir una canasta básica de alimentos, así lo destinaran en su totalidad a dicho fin. A su vez, **se entiende como "pobreza total" la situación en que los ingresos son inferiores al valor de una canasta básica de bienes y servicios, tanto alimentarios como no alimentarios.**

> Si bien este indicador comparte su esencia con el empleado oficialmente para monitorear la primera meta del Milenio, no coincide necesariamente en su forma de calcularlo. La diferencia fundamental radica en que el umbral de suficiencia en el indicador oficial está definido en términos de un valor en dólares, idéntico para todos los países en términos de paridad del poder de compra. En cambio, las canastas básicas que dan lugar a las líneas utilizadas por la CEPAL son específicas a cada país y respetan las estructuras de consumo prevalecientes en ellos. (Sitio web de la CEPAL).

La relevancia de los indicadores cuantitativos alimentarios en la medición de la pobreza y el malestar social se puede apreciar, en que sus datos sirven de guía para el diseño de políticas públicas y programas dirigidos a enfrentar y reducir la pobreza. Allí radica su importancia, no sólo académica y científica; sino política, en la medida en que influye en la medición de la magnitud del problema y, por tanto, en la estimación del esfuerzo político, económico y social que significa enfrentarlo en la forma más adecuada. Es, entonces, pertinente desde ese punto de vista la preocupación por evaluar y utilizar el indicador cuantitativo canasta alimentaria como indicador de la relación entre el ingreso regular de un hogar y su capacidad para adquirir los alimentos básicos para el consumo de una familia en un período determinado, como parte del modelo para analizar y medir el malestar social.

La Canasta Alimentaria de los Trabajadores –CAT- se concibió como un indicador alternativo de la clase trabajadora para debatir con los empresarios y el gobierno en el espacio de diálogo social de la Comisión Tripartita, los aumentos del salario mínimo, con la **idea central de que el salario mínimo debía cubrir siquiera el costo de los alimentos para el trabajador y su familia, reivindicando la vieja aspiración de poder comer para poder trabajar**. Fue una de las ideas estratégicas que formulamos como director del Centro de Documentación y Análisis para los Trabajadores (CENDA), cuando participábamos como miembro del equipo técnico de la Confederación de Trabajadores de

Venezuela (CTV) en la discusión de la reforma laboral de 1997; lográndose que **el costo de la canasta alimentaria** se incluyera literalmente como una de las variables a considerar para establecer el porcentaje de ajuste del salario mínimo, al cual se homologaron las pensiones de vejez que administra el Instituto Venezolano de los Seguros Sociales. De esa forma, se contrastaba el salario mínimo con el costo mensual de los alimentos básicos que una familia venezolana promedio requería y requiere en un mes.

Para diseñar la Canasta Alimentaria de los Trabajadores se tomó como base la canasta alimentaria normativa[6] en fase de proyecto elaborada por la Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI), sobre todo, los valores nutricionales; pero se realizaron estudios propios sobre el consumo de las familias trabajadoras para crearla y estructurarla con el nombre de **Canasta Alimentaria de los Trabajadores** (CAT). Esa canasta se ha desarrollado y publicado de forma regular y continua durante veinte años, tanto en el CENDA como en el CENDAS con el nombre de Canasta Alimentaria Familiar.

Con la promulgación de la nueva ley orgánica del trabajo, los trabajadores y las trabajadoras, en 2012, la referencia al costo de la canasta alimentaria para ajustar el salario mínimo desapareció del código laboral, quedando en su lugar como referencia del salario mínimo, la canasta básica (ya no sólo alimentaria), referida en el artículo 91 de la Constitución Nacional:

> Todo trabajador o trabajadora tiene derecho a un salario suficiente que le permita vivir con dignidad y cubrir para sí y su familia las necesidades básicas materiales, sociales e intelectuales. Se garantizará el pago de igual salario por igual trabajo y se fijará la participación que debe corresponder a los trabajadores y trabajadoras en el beneficio de la empresa. El salario es inembargable y se pagará periódicamente y oportunamente en moneda de curso legal, salvo la excepción de la obligación alimentaria, de conformidad con la ley.
>
> El Estado garantizará a los trabajadores y trabajadoras del sector público y privado un salario mínimo vital que será ajustado cada año, tomando como una de las referencias el costo de la canasta básica. La ley establecerá la forma y el procedimiento.

[6] La Canasta Alimentaria Normativa –CAN- desarrollada inicialmente por la Oficina Central de Estadística e Informática –OCEI- en 1997, y continuada luego por el Instituto Nacional de Estadística –INE-, es el indicador oficial de la canasta alimentaria del Estado venezolano.

El diseño de este indicador alternativo de manera autónoma por un instituto de investigación al servicio de los trabajadores es una expresión de lo que el profesor Enzo Del Bufalo denomina "la autovaloración obrera", (2011, p. 450). En la medida en que los trabajadores se organizan, toman consciencia social, política y acumulan saberes, que les permiten debatir tanto con el patrono privado como con el público, con argumentos basados en el conocimiento técnico, desde una perspectiva de clase.

> …la *autovaloración obrera*… es un proceso simétrico y antagónico a la autovaloración del capital y consiste en el mejoramiento de la calidad de vida del obrero que implica un mayor desarrollo intelectual y emocional, un mayor desarrollo subjetivo que exige a su vez un entorno social más adecuado. (ib.)

Durante este tiempo se ha convertido en una referencia mediática y social de la población, que ahora sí puede contrastar la capacidad de compra de sus ingresos, principalmente de su salario o pensión, con un indicador más cercano a sus necesidades más elementales, como es el precio de una canasta de alimentos básicos. Ha sido utilizada como referencia para el ajuste de salarios, pensiones, contratos colectivos, honorarios e incluso en la determinación del monto de la obligación de manutención derivada de demandas judiciales por divorcios. Y desde el año 2015, ante la ausencia de publicación de las cifras oficiales, es utilizada como dato de la inflación de los alimentos en Venezuela, tanto por agentes económicos como por medios de comunicación nacionales y extranjeros.

La Canasta Alimentaria constituye un indicador que aunque pareciera elemental, forma parte de las reivindicaciones básicas del movimiento de los trabajadores y, más allá de ellos, expresa "la antiquísima lucha por la supervivencia diaria" (Sachs, 2007, p. 28). No obstante, no en todos los países tiene la visibilidad que tiene en otros, tampoco es un indicador utilizado por todos los organismos internacionales. Por ello, puede calificarse de indicador alternativo.

El proletariado

¿A qué responde este indicador? Responde a la vieja lucha por vivir, para lo cual es esencial comer, en primer lugar, después mantener y aumentar el

poder adquisitivo del salario, puesto que una vez instaurado como forma de pago por el trabajo, lo mínimo que debería poder adquirir el salario de un trabajador es una cesta de alimentos para él y su familia, para mantener la fuerza de trabajo propia y la futura, la de la prole, que es prácticamente el único capital que tiene el trabajador. Por ello se llama proletariado. Ya lo resaltaba el propio Adam Smith (2001, pp. 112-113):

> Un hombre ha de vivir siempre de su trabajo, y su salario debe al menos ser capaz de mantenerlo. En la mayor parte de los casos debe ser capaz de más; si no le será imposible mantener a su familia, y la raza de los trabajadores se extinguiría pasada una generación.

Y a continuación alude al razonamiento de Cantillon, que propone que "los trabajadores más modestos deben ganar al menos el doble de lo que necesitan para subsistir, para que puedan por parejas criar dos hijos" (ib. p. 113), por lo que deberían intentar criar al menos cuatro hijos, teniendo en cuenta que la mitad de los niños moría antes de llegar a la edad productiva. Al menos se salvarían dos que pudieran trabajar. Con ese razonamiento frío, crudo y calculador, se valoraba la necesidad de que el trabajador y su familia pudieran alimentarse y algo más.

En el Manifiesto Comunista, (Marx, K., Engels, F. p. 53) se reclama con énfasis este planteamiento vital:

> Llegamos al trabajo asalariado.
> El precio medio del trabajo asalariado es el mínimo del salario; es decir, la suma de los medios de existencia de que tiene necesidad el obrero para vivir como obrero. Por consiguiente, lo que el obrero se apropia por su actividad es estrictamente lo que necesita para sostener su mísera existencia y reproducirse.

Al momento de concebir la canasta alimentaria de los trabajadores, se tuvieron en cuenta los convenios de la Organización Internacional del Trabajo sobre el salario mínimo que establecen la relación entre la mínima remuneración y el costo de la alimentación.

La Canasta Básica Familiar

Resuelto el tema de la canasta alimentaria, la pregunta que siempre surgía entre los trabajadores era: ¿Y los demás gastos que debe hacer una familia, no se consideran para realizar los ajustes del salario mínimo? Por lo que se procedió a diseñar la **canasta básica familiar** que se produce y publica también desde 1998.

La Canasta Básica Familiar (CBF) indica el precio mensual de los bienes y servicios esenciales para sobrevivir de una familia venezolana integrada por cinco miembros, dos de los cuales trabajan y generan ingresos de al menos dos salarios mínimos. El precio está formado por siete grupos: alimentos (Canasta Alimentaria), artículos de higiene personal y limpieza del hogar, servicios públicos básicos – electricidad, agua, gas, transporte público y teléfono-, vivienda, educación pública, salud y vestido y calzado.

Es una canasta diseñada desde su origen para reflejar los gastos básicos de una familia trabajadora, acotada por un ingreso de al menos dos salarios mínimos, de manera que claramente se optaba por los trabajadores de menos ingresos. Con el paso de los años y, sobre todo, como consecuencia del empobrecimiento generalizado, producto del modelo político aplicado en Venezuela, tanto la canasta básica como la canasta alimentaria han terminado utilizándose como referencia general para contrastar la tasa de inflación en Venezuela; aun cuando, se reitera, la canasta básica apenas está constituida por siete grupos de bienes y servicios esenciales, que no incluyen todos los bienes y servicios que contiene la canasta que utiliza el Banco Central de Venezuela y el Instituto Nacional de Estadística para calcular el Índice Nacional de Precios al Consumidor. En la práctica, la Canasta Básica Familiar es una canasta de sobrevivencia, como la calificara César Miguel Rondón, un reconocido periodista venezolano.

IPCC –Índice de Precios al Consumidor del CENDAS-

Aspectos metodológicos

Definición del IPCC (CENDAS)

Es un indicador estadístico que mide mensualmente los cambios ocurridos en los precios de una canasta básica de bienes y servicios, representativa del consumo de los hogares de sectores populares, cuyos ingresos mensuales se si-

túan en al menos dos salarios mínimos, habitantes de la llamada Gran Caracas, que incluye La Guaira, Los Teques, Los Valles del Tuy y Ocumare del Tuy; con la salvedad de que en el caso del costo del servicio de electricidad se utiliza la tarifa de un hogar representativo de Maracaibo, Estado Zulia, una zona de altas temperaturas.

Componentes del IPCC (CENDAS)

- Encuesta sobre Consumo Familiar aplicada en 1997 y en 2003, a partir de las cuales se diseñaron la Canasta Alimentaria Familiar y la Canasta Básica Familiar.
- Encuesta de Precios (EP) en Establecimientos – Recolección continua y regular, desde 1997.

Encuesta sobre Consumo Familiar

La Encuesta sobre Consumo Familiar es una investigación por muestreo dirigida a los hogares, que tiene por objeto obtener información sobre sus ingresos y su fuente, hábitos de consumo, gasto en alimentación, en bienes y servicios básicos e incorpora otras variables económicas y sociales. El objetivo de la Encuesta sobre Consumo Familiar es diseñar la Canasta Alimentaria y la Canasta Básica Familiar. Se han realizado dos: una en 1997 a una muestra de 1.000 familias de trabajadores de los Estados Aragua, Carabobo, Miranda y Caracas y otra, de 1.500, a una muestra de los afiliados a la Federación Venezolana de Maestros, en 2003, de varios estados.

Encuesta de Precios (EP)

Son las encuestas que se aplican regularmente en un mes y tienen por objeto recolectar los precios de los bienes y servicios que conforman tanto la Canasta Alimentaria Familiar como la Canasta Básica Familiar, en una muestra de 250 establecimientos de la Gran Caracas, incluyendo Los Valles del Tuy.

Fórmula de cálculo

Para calcular el IPCC se utiliza un índice *Laspeyres*, en el que las cantidades de los grupos de las canastas permanecen fijas en el tiempo, mientras los precios cambian.

$IPCC = (\Sigma P_n Q_0 / \Sigma P_0 Q_0) \times 100$

P_0 = Precios de la base

P_n = Precios en el período n

Q_0 = Cantidades en el período base

Variación del Índice

$\Delta IPCC = (\Delta_n IPCC / IPCC_0) \times 100$

Por ejemplo, para el caso de la CAF del mes de agosto 2015:

Se toma la variación anualizada en bolívares de la canasta alimentaria hasta ese mes: Bs. 37.142,96 y se divide entre el precio de la CAF de agosto de 2014, que es el precio de base: 13.482,56, obteniéndose el resultado de 2.754889, que al multiplicarse por 100, da 275,5%, que es la variación ocurrida en un año en el precio de la Canasta Alimentaria Familiar, tal como se informó en su momento. De manera que la variación anualizada en este caso del $IPCC_A$ –Índice de Precios al Consumidor del CENDAS de Alimentos- es 275,5%.

Para el caso de la Canasta Básica Familiar del mes de agosto 2015:

Se toma la variación en bolívares de la canasta básica hasta ese mes: Bs. 54.070,02 y se divide entre el precio de la CBF de agosto de 2014, que es el precio de base: 24.541,63, obteniéndose el resultado de 2.2031, que al multiplicarse por 100, da 220,3%, que es la variación ocurrida en un año en el precio de la Canasta Básica Familiar, tal como se informó en su momento. De manera que la variación anualizada en este caso del $IPCC_B$ - Índice de Precios al Consumidor del CENDAS de la Canasta Básica- es 220,3%.

Número de Salarios Mínimos por Canastas

Una medida útil que resultó del desarrollo del trabajo con las canastas fue el número de salarios mínimos que el precio de cada una requería para su adquisición, como una forma de cálculo del poder adquisitivo que fue, desde el inicio, el objetivo estratégico de las canastas como indicadores. Ello se ha logrado y así se puede observar cómo ha evolucionado desde 1998 hasta 2016:

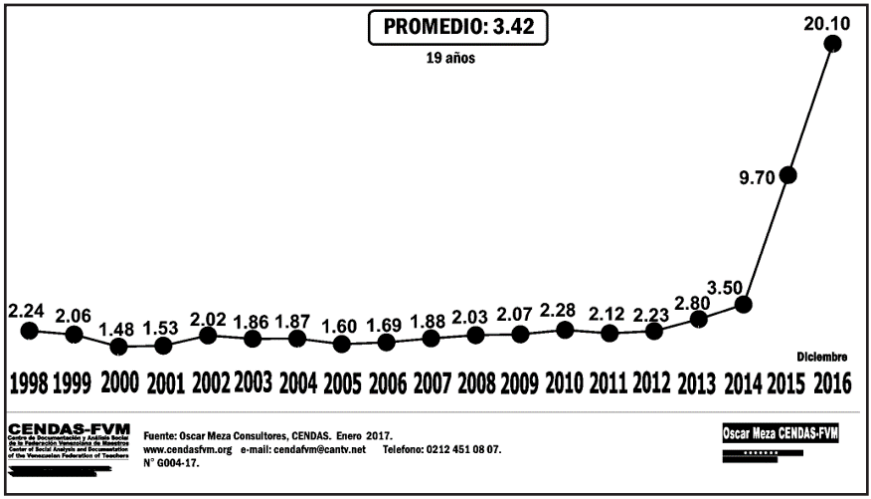


Gráfico 3
Nº de Salarios Mínimos por Canasta
Canasta Alimentaria Familiar 1998 – 2016.

De 2.24 salario mínimos que se requerían en 1998 para adquirir la canasta alimentaria, hasta 20.10 salarios mínimos que se requieren en diciembre de 2016.

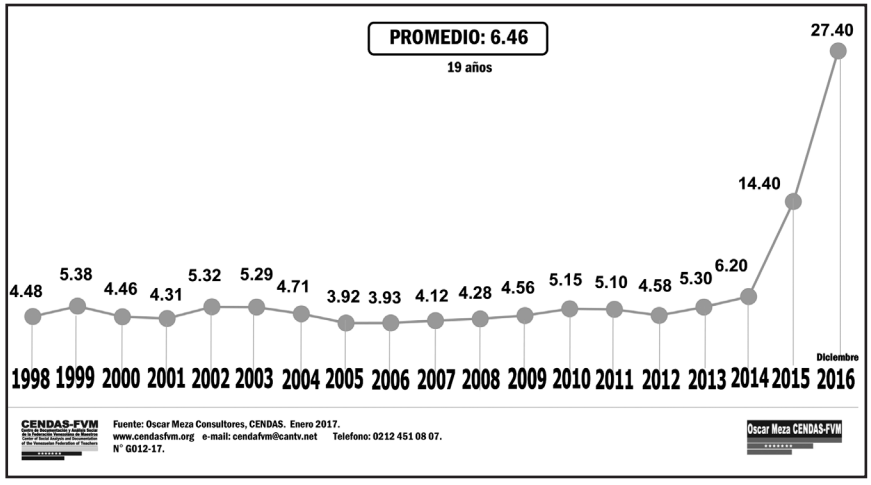


Gráfico 4
Nº de Salarios Mínimos por Canasta
Canasta Básica Familiar 1998 – 2016.

De 4.48 salarios mínimos que se necesitaban en 1998 para adquirir la canasta básica familiar, hasta 27.40 salarios mínimos en diciembre de 2016, lo que da una idea bastante clara del aumento de los precios de los alimentos, bienes y servicios esenciales en estos 18 años.

Indicador de Escasez

El indicador de escasez surge en el año 2007 para estimar el nivel de escasez de alimentos y bienes básicos, como respuesta a la aparición de los problemas de escasez en Venezuela.

La escasez es resultado del modelo político impuesto por Chávez y continuado por Maduro que, entre otros objetivos políticos, se planteó reducir y controlar el sector productivo nacional para debilitar la independencia y la fuerza política de la clase media y la sociedad civil, hostigando a los empresarios y productores nacionales, mediante el uso y abuso de todo tipo de controles, en particular, el de las divisas y los precios, así como de la palanca de los ingresos petroleros para financiar las importaciones, como contrapartida a la merma deliberada de la producción nacional.

Las importaciones fueron centralizadas y controladas por el gobierno, priorizando los alimentos, para lo cual se crearon aparatos burocráticos y partidistas, con el fin de llegarle a las poblaciones más necesitadas, para luego manipularlas política y electoralmente, dando lugar, como cabe esperar, a enormes operaciones financieras bajo la discreción de funcionarios que aprovecharon la oportunidad para enriquecerse por medio de la corrupción. Una vez que la corrupción se apropia de tales políticas, bajan los precios del petróleo y cae la producción nacional, comienza a evidenciarse la escasez de alimentos básicos, que se inició con 10,7% en enero de 2007 y en diciembre de 2016 supera el 30%, agravado por las medidas desesperadas del gobierno de cerrar las fronteras, después de inventar una fantasiosa "guerra económica", con el propósito político de evadir su responsabilidad y evitar que la población dirija su malestar hacia el régimen dictatorial, como causante de la irritante situación que hoy sufre, atenazada por una tasa de inflación que deriva en hiperinflación, según el IPC-CENDAS y otras estimaciones solventes, y por unos niveles de escasez, propios de un escenario de guerra o postguerra, este sí.

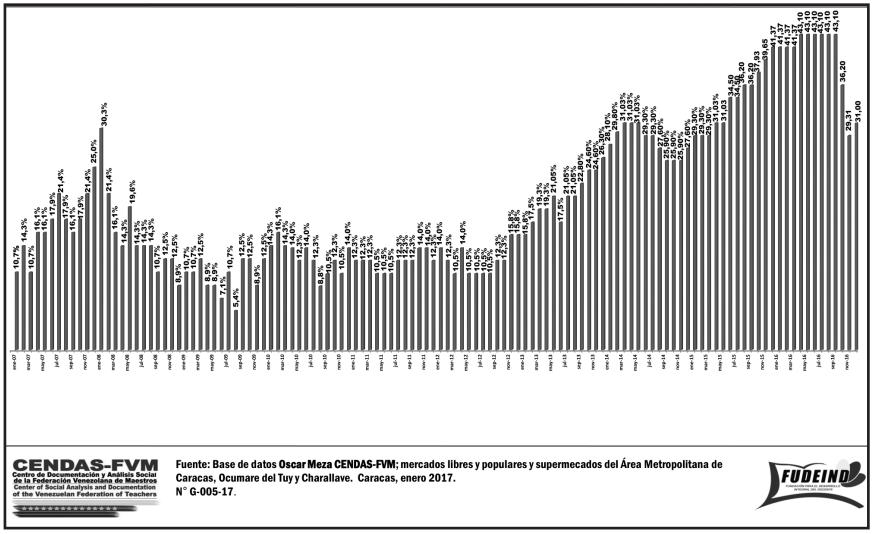


Gráfico 5
Escasez / Desabastecimiento
Canasta Alimentaria Familiar (120 meses) 2007 – 2016.

La escasez

La escasez no es sólo un problema económico, es principalmente un problema social y político[7].

Es difícil sentirse bien y libre mientras se tenga que destinar seis o más horas en hacer una cola para poder comprar un kilo de azúcar, un kilo de harina, un kilo de café, desodorante, papel tualé o un medicamento, desde la madrugada. O peor, cuando no se sabe con qué se amanece para comer. Un alto nivel de escasez es causa de protestas, saqueos, manifestaciones violentas e inestabilidad política, tal como se ha comprobado en Venezuela durante los últimos años. Este es un fenómeno que ha sido estudiado, entre otros, por el intelectual francés Michel Foucault (2006).

> La escasez, que no es exactamente el hambre, es –según la definía un economista de la segunda mitad del siglo XVIII de quien tendremos que volver a hablar dentro de un rato- "la insuficiencia *actual* de la cantidad de granos necesaria para permitir la subsistencia de una

[7] En un programa en Radio Caracas Radio comentaban que en las enormes colas para comprar alimentos, medicamentos y bienes esenciales, la gente asociaba escasez con el mal gobierno de Maduro. Sábado 11.06.16.

> nación"[8]. Vale decir que la escasez es un estado de penuria que tiene la propiedad de engendrar un proceso que la dilata y tiende, a falta de otro mecanismo que la detenga, a prolongarla y acentuarla. Es, en efecto, un estado de penuria que provoca el alza de los precios. Cuanto más suben éstos, es obvio que los poseedores de los objetos escasos pretenden almacenarlos y acapararlos para que los precios se eleven aún más y el proceso sigue hasta que las necesidades más elementales de la población dejan de satisfacerse. La escasez es para los gobiernos, o en todo caso para el gobierno francés de los siglos XVII y XVIII, el tipo mismo de acontecimiento que debe evitarse, por una serie de razones que saltan a la vista. Sólo recuerdo la más clara y, para el gobierno, la más dramática. La escasez es un fenómeno cuyas consecuencias inmediatas y más sensibles se manifiestan en primer lugar, por supuesto, en los medios urbanos, pues después de todo aquélla siempre es relativamente más fácil de soportar –relativamente, destaquémoslo- en los medios rurales. Sea como fuere, se manifiesta en los medios urbanos y entraña casi de inmediato, y con muchas probabilidades, la revuelta. Ahora bien, desde las experiencias del siglo XVII, la revuelta urbana es desde luego la gran cosa que el gobierno debe evitar. Flagelo por el lado de la población; catástrofe o crisis, si lo prefieren, por el lado del gobierno. (pp. 46-47).

En los tiempos de la revolución francesa las dificultades económicas de los más pobres, que vivían en la miseria, jugaron un papel importante, que condicionó el desarrollo de la revolución. Es lo que Hannah Arendt denomina "la realidad biológica", (2006, p. 78), la necesidad vital de comer que terminó por imponerse. "Bajo el imperio de esta necesidad, la multitud se lanzó en apoyo de la Revolución francesa, la inspiró, la llevó adelante y, llegado el día, firmó su sentencia de muerte, debido a que se trataba de la multitud de los pobres." (ib. p. 79).

En la revolución de 1848, como en las que se extendieron por casi todo el continente europeo, también influyeron las condiciones sociales y económicas de la mayoría pobre.

> Los antecedentes de estas revoluciones hay que buscarlos en la gran crisis de 1847, cuando el desempleo en masa hizo tambalear por primera vez a los países más avanzados de Europa. Cientos de miles

[8] Louis-Paul Abeille (1719-1807), citado por Michel Foucault.

> de hombres se vieron sin trabajo y sin la posibilidad de aliviar sus necesidades y las de sus familias. En cierto sentido las revoluciones empezaron por las protestas en masa de los desempleados, pero también había una causa más inmediata: la exigencia del sufragio universal por parte de los parlamentarios radicales. (Taylor, 1990, p. 64).

En el caso de la revolución rusa "…el descontento popular se hizo cada vez mayor pero no se debió a la intervención en la guerra [1914], sino al desacuerdo general sobre la manera en que se estaba luchando." (ib. pp. 153-154).

> Como ya había ocurrido en Francia respecto a Luis XVI antes de 1789, todo el mundo se fue convenciendo de que los errores de gobierno, como la incompetencia, las derrotas militares y **la ausencia de víveres en las ciudades**, se debían únicamente al zar, un punto de vista que compartían algunos miembros de la casa imperial y casi todos los generales…
>
> El estallido de la revolución cogió a todo el mundo por sorpresa, incluyendo a los mismos revolucionarios. **Todo empezó con las protestas por el problema de los víveres, algo que nos recuerda a 1848**. Aunque Rusia era un país con una producción alimentaria muy grande, la incorporación a filas de los campesinos y la necesidad de utilizar todos los ferrocarriles para enviar provisiones a las tropas hizo que **las ciudades sufrieran escasez de alimentos**. Se produjo una inflación y el contraste entre ricos y pobres se hizo escandaloso. Las manifestaciones de febrero de 1917 fueron sólo una protesta contra aquellas malas condiciones, especialmente en la capital, Petrogrado. (p. 154). [Las negritas son añadidas].

La escasez se ha repetido como un rasgo característico de los regímenes comunistas. En China y en la Unión Soviética, al final del régimen, y todavía en Cuba. Y desde hace diez años en Venezuela, la escasez es parte de la vida cotidiana, como el tiempo que se dedica a hacer las colas para comprar cualquier producto de la canasta básica. En el interior del país la situación es más grave, teniendo que destinarse hasta dos días, acampando desde la media noche para comprar una bombona de gas, por ejemplo, o un kilo de leche, harina de maíz o azúcar. El tiempo malgastado de esa forma es un costo adicional a la inflación y un combustible del malestar social.

El indicador de escasez es la variación porcentual del número de alimentos de la canasta alimentaria que escasean cada mes, comparado con el total de productos que contiene la canasta, y que se constata en el registro de observaciones de precio que se realiza mensualmente.

Indicador de Precios y Escasez

El indicador de precios y escasez suma al estilo de Okun las tasas de inflación P_A y escasez $-Q_A$ de los alimentos y permite realizar análisis comparativo del problema de escasez entre países, por ejemplo, Venezuela y Colombia. El indicador $P_A+(-Q_A)$ de Venezuela para el mes de abril de 2016 es 761,10. Al sumar la tasa de variación interanual del IPC de los alimentos en Colombia para mayo de 2016, de 13,5%, y una tasa de escasez de 1%, como supuesto para este ejercicio, el indicador $P_A+(-Q_A)$ de Colombia sería 14,5%.

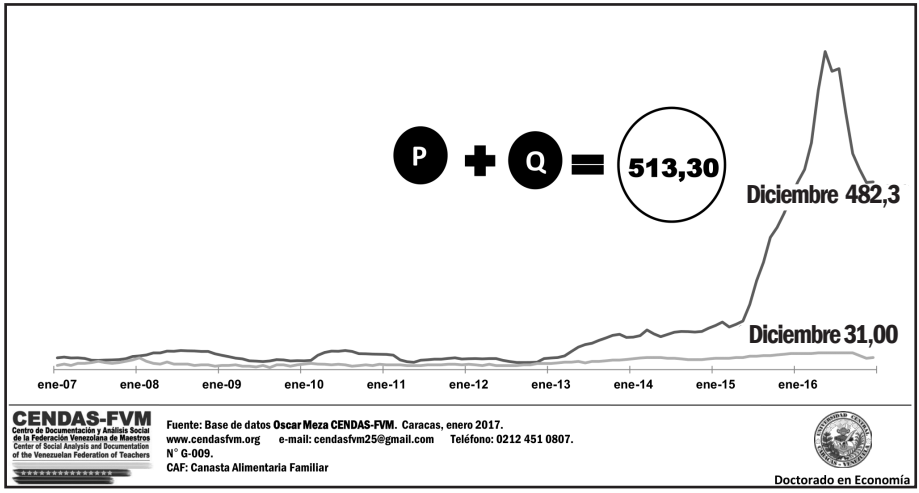


Gráfico 6.
Indicador de Inflación y Escasez
(precios y cantidades)
Variación anualizada del precio de los alimentos -CAF- y del indicador de escasez de alimentos CENDAS
Años 2007 – 2016

Tasa de Exclusión Laboral

Por exclusión laboral se entiende la situación en que terminan ubicándose contingentes significativos de trabajadores activos que no logran conseguir un puesto de trabajo formal –regido por el código laboral o la ley del trabajo y los mínimos establecidos por la Organización Internacional del Trabajo (OIT)-. Su única opción laboral es el subempleo en el heterogéneo, diverso y precario sector informal de la economía, realizando alguna actividad de baja productividad para sobrevivir; sin derechos laborales ni perspectivas de progreso laboral. La suma de los desempleados expulsados del mercado laboral y los ocupados en el sector informal alcanza a la mitad de la población económicamente activa. 47,7% es el porcentaje de empleo informal que sostiene la OIT en su informe regular Panorama Laboral 2013, para América Latina y El Caribe, y 6,3% es la tasa de desempleo urbano: 14.8 millones de personas. (pp. 13 y 62).

Exclusión laboral es un término novedoso en el país e incluso en la región. No se ha popularizado seguramente porque todavía no se percibe en toda su magnitud el problema que denomina. El autor venezolano que más ha utilizado el término es el profesor Luis Mata Mollejas, entre otras referencias, en su libro *Teoría del Preajuste Financiero* (2006), en el cual explica el origen histórico de este fenómeno:

> Pero, a partir de los años 80, al combinarse el neoliberalismo con el desarrollo del crédito, la acumulación de capital bajo la forma de equipos con mayor productividad puede acelerarse y disminuir relativamente la proporción empleada de mano de obra; por lo cual aparece un exceso de recursos humanos que presiona para que el salario no sea el equivalente a su productividad marginal y se mantenga por debajo de ese referente, efecto reconocido por Lewis desde 1954 y mucho antes por Marx. Las consecuencias de ese proceso son:
>
> Tendencia a considerar una porción del desempleo como **"exclusión del mercado laboral"** y, en consecuencia, no amparable por el seguro de desempleo, pues se trata ahora de nuevos contingentes que no pueden acceder al mercado de trabajo y ser remunerados, según la productividad marginal, por no estar debidamente educados. (p. 32.) [Las negritas son añadidas].

Lo sustancial del término es que no se trata de las nociones convencionales de empleo y desempleo, ocupación y desocupación; sino de la exclusión del mercado laboral de enormes contingentes humanos como consecuencia de las innovaciones tecnológicas que eliminan puestos de trabajo, sustituyendo mano de obra con procesos de producción sistematizados e informatizados más eficientes y adicionalmente sin ausencias por enfermedades o permisos pre y postnatal, ni reclamos laborales ni derechos humanos; lo cual reduce la influencia de los sindicatos y el alcance de la contratación colectiva. Y también, por supuesto, es resultado de la globalización y relocalización del capital y las empresas en cualquier parte del mundo que se considere más favorable a los negocios.

En países emergentes como Venezuela, la exclusión laboral se origina principalmente como resultado de las políticas públicas implantadas desde finales de los 90 con el fin de establecer un sistema productivo socialista, lo que en su propia denominación ya es una contradicción de términos, puesto que el socialismo marxista exige vulnerar, erosionar y desmontar la garantía constitucional de la propiedad privada que, como se ha demostrado, es la base de la acumulación de capital y del incremento de la producción y la productividad. Al cabo de estos más de tres lustros, esas políticas socialistas lograron su objetivo de reducir la inversión y la producción nacional, el empleo formal y la oferta de bienes y servicios, que producía el sector privado, lo que ahora se expresa en los altos niveles de desempleo, empleo precario e informalidad -exclusión laboral, en suma- y escasez que sufre la población en todo el territorio nacional.

Logros del "modelo productivo socialista" son el aumento del número de trabajadores que se buscan la vida en el sector informal y del número de trabajadores desempleados, que difícilmente podrán conseguir empleos dignos y productivos, puesto que el número de empresas ha disminuido, por ejemplo, en el sector industrial a la tercera parte, con respecto al año 1998. No puede extrañar, entonces, que haya aparecido una nueva modalidad de ocupación informal, llamada popularmente "bachaqueo" (lo que hace referencia gráfica a la fila de los insectos llamados bachacos que cargan algún terroncito de alimento), como consecuencia de la distorsión del sistema de precios en Venezuela y de las políticas de control cambiario que, al establecer varios tipos de cambios, entre ellos, el de 10 bolívares por un

dólar estadounidense para los alimentos básicos y medicamentos, convierte tanto los dólares como los bienes subsidiados en una tentadora fuente de corrupción. Contrabando y suministro de bienes básicos de alta demanda para el mercado informal; constituyéndose en una fuerte atracción para funcionarios civiles, militares y para cualquier persona como medio de obtener importantes beneficios, al obtener mayor recompensa que con un empleo remunerado con un salario mínimo insuficiente para adquirir siquiera el 10% de la canasta alimentaria.

Adicionalmente a ello se debe sumar el impacto cultural que ha tenido la serie de operativos político-sociales que el gobierno revolucionario denomina misiones, enmascarados con supuestos objetivos sociales de salud, educación, alimentación, habitacionales, culturales, ecológicos; puestos en práctica desde el año 2003, con claros fines electorales y políticos, ante la posibilidad de perder el referéndum revocatorio presidencial que debió realizarse en el año 2003, con las cuales se estimularon deliberadamente conductas clientelares, alejadas del esfuerzo productivo.

Un efecto perverso de tales políticas socialistas y populistas ha sido la distorsión del concepto de trabajo en Venezuela, por lo que la secular concepción de que el ingreso para consumir proviene del esfuerzo remunerado; vigente en la mayoría de los países y presente en cualquier libro de texto de economía, ha cedido a una concepción más laxa según la cual **se puede consumir sin trabajar**, obteniendo ingresos de fuentes legales como son la inclusión en las nóminas del sector público o en la lista de beneficiarios de las misiones; y de medios informales e ilegales, como la venta y el contrabando de alimentos, medicamentos y productos básicos comprados a precios subsidiados y luego vendidos a precios especulativos.

La consecuencia más perniciosa y probablemente el mayor e irreversible daño moral de esta revolución bolivariana y socialista, es no solo la justificación y comprensión, sino la promoción del delito y la violencia, desde el primer día del régimen chavista –el 4 de febrero de 1999- cuando el presidente Chávez en su discurso de toma de posesión, en el Paseo de Los Próceres, justificó el delito de robar por necesidad. El enaltecimiento del delito y la impunidad han afectado el concepto, el valor del trabajo y del esfuerzo productivo tanto en el imaginario como en la conducta del colectivo, lo que junto al declive de la oferta de empleos dignos y bien remunerados ha inci-

dido en el incremento de la informalidad, la delincuencia y la criminalidad, ahora desbordadas.

Todo ello ha terminado reflejándose en un incremento sostenido del sector informal de la fuerza de trabajo. Una definición estándar utilizada y aceptada internacionalmente para denominar a vastos contingentes de trabajadores que no consiguen un puesto de trabajo formal en el mercado laboral; en el aumento de la nómina pública, no obstante los esfuerzos para ocultar y maquillar los datos oficiales, realizados por los comisarios políticos al frente del Instituto Nacional de Estadística (INE) y del Banco Central de Venezuela, para disfrazar la realidad del mercado laboral venezolano que, al final, termina mostrando que al menos la mitad de la denominada población económicamente activa, entre desocupados y ocupados en el sector informal, se encuentra excluida del mercado laboral formal, legal y productivo.

La ecuación de la Exclusión Laboral

Matemáticamente se ha diseñado una ecuación que sustenta el planteamiento formal del problema expresado como exclusión laboral.

Se asume la siguiente nomenclatura:

E_{XL}= Exclusión laboral

U= Unemployment o desocupación

SI= Sector Informal o Non-formal sector

PEA = Población Económicamente Activa).

La ecuación: $E_{XL} = f$ **(U+SI)/PEA**

El primer supuesto del concepto de Exclusión Laboral es que la exclusión laboral es una función del número de trabajadores desocupados y del número de trabajadores ocupados en el sector informal de la economía. La suma de los trabajadores desocupados y los ocupados en el sector informal se ubica en el rango del 45 al 50% de la Población Económicamente Activa --> (U+SI)/PEA ≈ 50% PEA.

Este supuesto se pudo verificar aplicando la ecuación a la data de la población económicamente activa, desde 1989 hasta el 2010[9], con un porcentaje para el último año de 50,9%, como se aprecia en el gráfico, que sería la tasa de exclusión laboral.

[9] La última data con cierta consistencia técnica, del Instituto Nacional de Estadística.

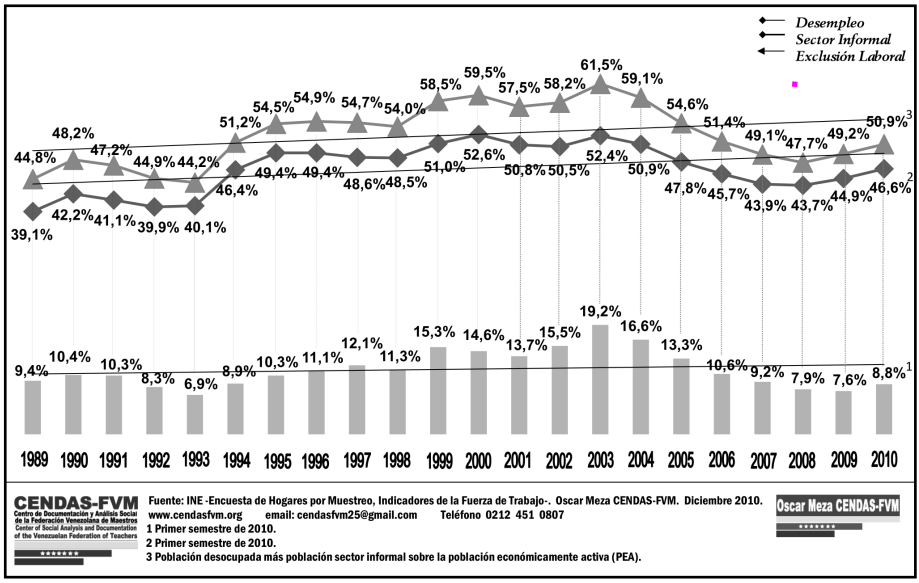


Gráfico 7
Exclusión Laboral
Desempleo + Sector Informal
$U + L_{nf} / PEA = Exclusión\ Laboral = E_L$ en porcentajes[3]
Años 1989 – 2010

Aun con la opacidad, el racionamiento, la manipulación política y las restricciones para acceder a los datos oficiales sobre desocupación y ocupación en el sector informal de la economía, la tasa de exclusión laboral se mantiene en el rango del 44 - 50% de la población económicamente activa.

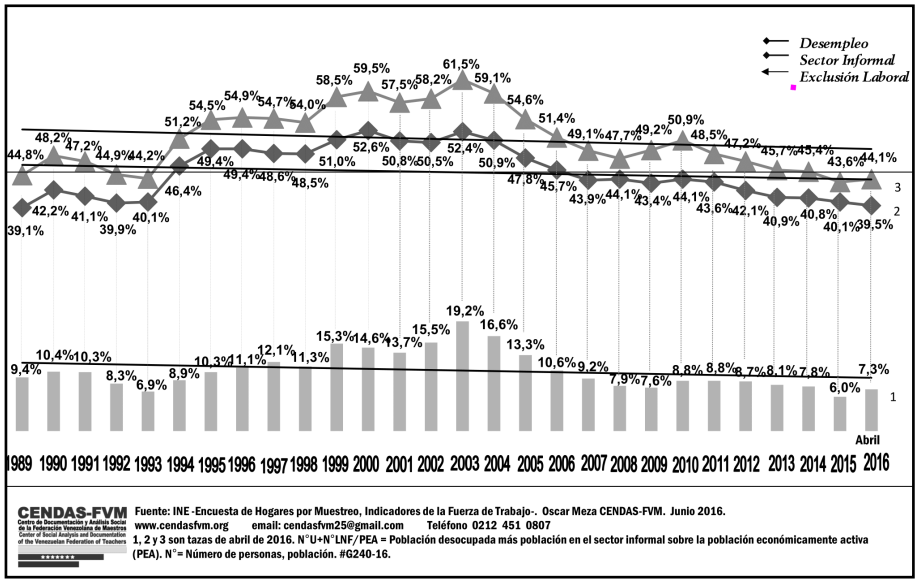


Gráfico 8.
Exclusión Laboral
Desempleo + Sector Informal
N°U+N°L_{nf} /PEA = Exclusión Laboral = E_{XL} en porcentajes
Años 1989 – 2016

Tasa de Homicidios

La tasa de homicidios es una unidad de medida aceptada internacionalmente que establece el "número de homicidios dolosos por cada 100.000 habitantes en un determinado período de tiempo y una determinada área geográfica". Por homicidios se entiende las "lesiones intencionales ocasionadas por una persona a otra que causan la muerte." Y cada caso es "toda víctima de homicidio conocida por las autoridades ocurrida en cualquier sitio del país."

Se toma la tasa de homicidios por su validez universal y disponibilidad en casi todos los países y, sobre todo, porque los delitos de robos, asaltos, secuestros y violaciones, entre otros, a veces ni siquiera se denuncian, por lo cual es muy difícil disponer de estadísticas válidas y aceptadas internacionalmente como indicadores de violencia y criminalidad.

No cabe duda de que este problema es uno de los que más inquieta y molesta a los ciudadanos, por la zozobra que supone vivir en permanente inseguridad, arriesgando la vida y las pocas propiedades en cualquier esqui-

na, incluso en cualquier esquina de la casa; tal como le ocurre a tantos inocentes, muertos en su propia residencia, en medio del fuego cruzado entre bandas criminales y de éstas con los cuerpos de seguridad o entre todos ellos.

Es uno de los factores que más aqueja y preocupa a las poblaciones de los países que lo sufren y que erosiona los avances en el desarrollo humano. "Los robos y asaltos pueden dejar a las personas física y psicológicamente empobrecidas", destaca el Informe sobre Desarrollo Humano 2014, (p.1)

La violencia criminal del Estado

A la violencia criminal y social hay que sumarle la violencia criminal del Estado, para desgracia de los ciudadanos de los países que la padecen; cuando este emplea bandas, colectivos, grupos violentos, paramilitares y parapoliciales armados, financiados y protegidos por el gobierno, que se suman a los cuerpos militares y policiales del Estado para reprimir, perseguir y liquidar a ciudadanos, disidentes y opositores del gobierno, como sucede en Venezuela[10].

Comportamiento contrario a la tesis del Estado bien gobernado de Juan Jacobo Rousseau (1978, p. 81): "En un Estado bien gobernado, hay pocos castigos, no porque haya muchos indultos, sino porque hay pocos criminales: la abundancia de delitos asegura su impunidad cuando el Estado se debilita". La impunidad aumenta los delitos, como ocurre en Venezuela. Pero lo que Rousseau no pudo advertir fue no sólo un Estado mal gobernado, sino un Estado criminal. El mismo lo justifica así: "Pero siento que mi corazón murmura y retiene mi pluma: dejemos discutir estas cuestiones al hombre justo que no ha delinquido y que jamás tuvo él mismo necesidad de gracia." Los hombres injustos y criminales existen e incluso llegan a ejercer el poder desde el Estado. Es lo que se ha visto en estos más de dos siglos, maestro, actuando en contra de lo que usted califica como buen gobierno, según lo cual un gobernante debe estar "…siempre dispuesto a sacrificar el gobierno al pueblo y no el pueblo al gobierno". (ib. p. 118).

[10] Tal como ha sucedido en este día (09.09.2015) cuando se redactaba este párrafo, en las afueras del Palacio de Justicia de Caracas, en donde grupos de matones enviados por el gobierno arremetieron en contra de los ciudadanos que esperaban en las afueras del Palacio, por la sentencia conclusiva en el caso del líder opositor Leopoldo López, preso político del régimen bolivariano, encarcelado y enjuiciado arbitrariamente, sin ninguna prueba que lo condene por los supuestos delitos de que se le acusa. Como consecuencia de esta acción violenta dirigida por el gobierno, ha resultado una persona muerta debido a un infarto causado por el asedio y el hostigamiento de las bandas oficialistas; así como varios heridos y lesionados, que se suman a los que han muerto o han sido heridos en estos dieciocho años de revolución bolivariana, socialista y chavista.

CAPÍTULO VI
Modelo de análisis y medición del malestar social

"La ansiedad del tiempo futuro dispone a los hombres a inquirir las causas de las cosas, porque el conocimiento de ellas hace a los hombres mucho más capaces para disponer el presente en su mejor ventaja".

Hobbes, 2007, p. 121.

El modelo de análisis y medición del malestar social representa las causas y factores principales del problema para mostrar una realidad social compleja, con el objeto de analizar y explicar el fenómeno y fundamentar un índice de los niveles de malestar social de una sociedad, que coadyuve en el diseño y seguimiento de escenarios sociales, económicos y políticos y en la valoración del riesgo país. Una visión gráfica de esos factores se expresa en el siguiente diagrama Euler-Venn.

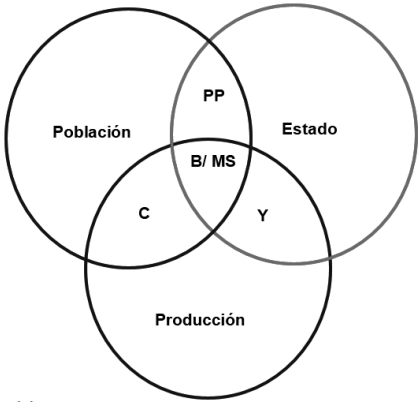


Gráfico 9
Diagrama Euler-Venn del Bienestar Social al Malestar Social.
PP= Políticas Públicas. Y= Producción de bienes y servicios. C = Consumo.
B/MS = Bienestar / Malestar Social.

Los elementos del sistema

El diagrama inicial está formado por tres conjuntos: la Población, el Estado y la Producción.

La Población representa el número de habitantes de un país, la gente, las familias, los hogares, la fuerza de trabajo, la población económicamente inactiva, las necesidades básicas de los seres humanos, **los consumidores, el consumo.** Son las personas que respiran, comen, procrean, trabajan y votan. Reproducen, sufren y reprimen a los delincuentes. Demandan servicios, ejercen y reclaman derechos, sin contrapartida en el cumplimiento de los deberes, por cierto -lo que ocurre en la mayoría de países en donde la institucionalidad es débil-. Tiene el atributo de expresar el malestar social.

El Estado representa el poder político. Incluye, en primer lugar, al gobierno que es responsable de **las políticas y los servicios públicos** que contribuyen al bienestar o al malestar social, mediante el gasto público en vivienda, agua, electricidad, gas (bombonas), transporte público (superficial: buses, camionetas, motos, tren- y el Metro) seguridad personal, bien sea como promotor, regulador, productor o prestador; y a los poderes públicos que conforman el Estado, cuya independencia y balance es esencial para el funcionamiento de un sistema democrático.

El Estado es garante de **los derechos fundamentales, humanos, sociales, políticos, económicos y culturales** de la población, debe cumplir y hacer cumplir las leyes. Monopoliza, controla y ejerce legalmente la violencia y puede utilizarla a favor o en contra de los ciudadanos. Puede ser **más o menos democrático en su origen y desempeño** o claramente **antidemocrático**, aun cuando quienes ejerzan el poder hayan sido electos; y abiertamente autoritario y totalitario, violando los derechos humanos y reprimiendo violentamente las protestas y manifestaciones de descontento de los ciudadanos, encarcelando dirigentes y líderes de la oposición, sin el debido proceso, y restringiendo la libertad y los medios de expresión.

La producción es el conjunto en el cual interactúan los productores y los consumidores, se ofrece y demanda mano de obra; se producen, distribuyen y comercializan bienes y servicios para el consumo de la población, mediante el mercado como instrumento de coordinación social. Dentro de este conjunto, **los empresarios** juegan un rol fundamental, pues representan el capital, las empresas, **la inversión, la producción, la oferta de bienes,**

servicios y empleo; la fuente de los salarios y los beneficios como ingreso de las familias y de los impuestos que se tributan al gobierno. Coadyuvan al bienestar o al malestar social.

Las interrelaciones entre tales conjuntos son las siguientes: entre la población y el Estado, **las políticas públicas** –**PP**–, diseñadas y ejecutadas principalmente por el poder ejecutivo, el gobierno, quien es responsable de las políticas, el gasto y los servicios públicos que contribuyen al bienestar o al malestar social, .

Entre el Estado y la Producción, la intersección está representada por la letra **Y**, la producción de bienes y servicios, procurando, en primer lugar, el suministro de bienes y servicios básicos para el **consumo**, **C**, de la población, que es la interrelación entre la producción y la población, con el fin de satisfacer las necesidades vitales, la alimentación en primer lugar, y evitar eventos de escasez, que motiven o incrementen el malestar social.

La intersección de los tres conjuntos resulta en algún nivel de bienestar o de malestar social.

El nivel de bienestar o malestar social es el resultado de la interacción de los tres conjuntos y de la eficiencia social de la combinación de variables que afectan la calidad de vida de una población, tales como la producción y el suministro de bienes y servicios básicos, **Y**, para el consumo, **C**; la variación de precios, **P**, que afecta la capacidad adquisitiva del salario, **W**; el empleo, **e**, como fuente de ingresos para garantizar el consumo; el suministro de servicios públicos como el transporte público, la vivienda, la electricidad, el agua potable y la seguridad personal y de la propiedad, que debe garantizar el Estado, **Π,** al detentar el poder político y el control, empleo y monopolio de la fuerza y, por tanto, constituir un factor fundamental del bienestar o malestar social, en la medida en que actúa con su poder para mejorar o empeorar las condiciones de vida de la población.

Ya Arthur Okun había establecido como bases de su índice de malestar: las tasas de desempleo e inflación, que siguen siendo utilizadas como variables fundamentales del bienestar o malestar de una población. En este trabajo, tal como se ha explicado, el esfuerzo se dedica al análisis y a la medición del malestar social, a partir de la ecuación del malestar social, que añade a la fórmula de Okun seis variables más, que intervienen en la dinámica del malestar social que se representa en el siguiente diagrama.

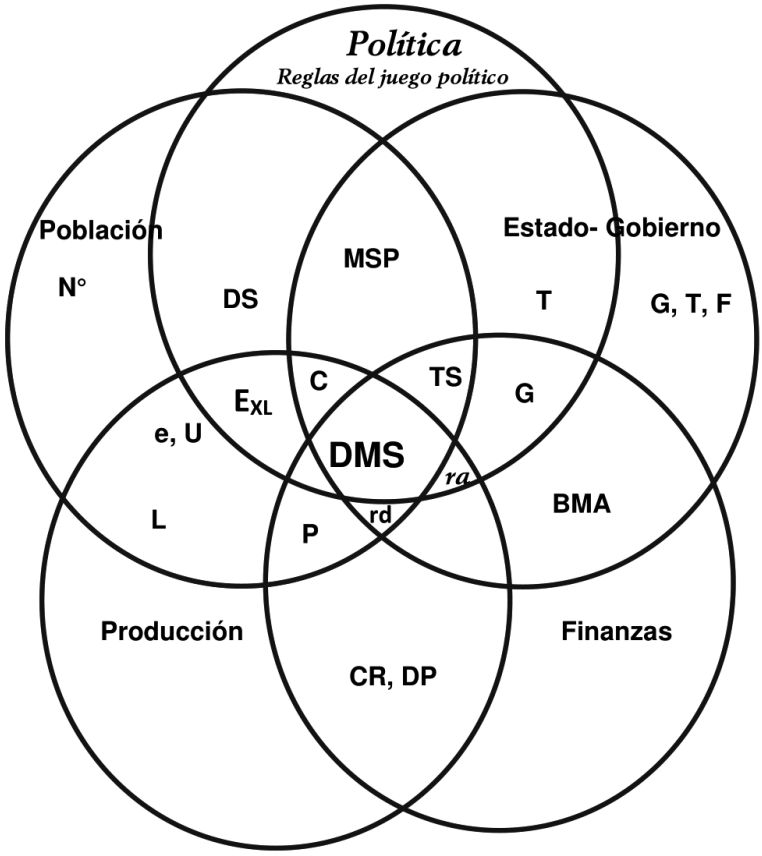


Gráfico 10.
Diagrama Euler-Venn sobre la dinámica del Malestar Social

N°= Número de habitantes**. DS/N=** Demandas sociales sobre la base de las necesidades de la población**. MSP=** Manifestaciones Sociales y Políticas**. T=**Tributación, impuestos. **G=** Gasto**. F=**Fuerza**. BMA=**Base Monetaria de las autoridades. **CR=**Créditos. **DP=**Depósitos. **Y=**Producción de bienes y servicios. **L=**Fuerza laboral. **e=**Empleo. U=Desempleo. E_{XL}**=** Exclusión Laboral -número de trabajadores excluidos del mercado laboral: desocupados y ocupados en el sector informal. **C=**Consumo. **TS=**-Transferencias y subsidios. **I=**Inversión pública y privada**. ra=**Tasa de interés activa / créditos. **rd=**Tasa de interés pasiva / depósitos. W=remuneración del trabajo, salarios. **P=**Precios, variación, tasa de inflación**. DMS= Dinámica del Malestar Social.**

En el diagrama se resaltan las relaciones entre la población, la política, el Estado y el gobierno, las finanzas y la producción, que interactúan en la dinámica del malestar social.

La población que es el actor que sufre o disfruta el malestar o el bienestar social expresa demandas sociales sobre la base de sus necesidades (DS/N), a través de distintas formas de manifestaciones sociales y políticas (MSP); entre otras, votando en los procesos electorales, reclamando el cumplimiento de promesas electorales, protestando por servicios públicos que no funcionan adecuadamente, por la pérdida del poder adquisitivo del salario y de las pensiones, por la inseguridad personal, por la escasez de alimentos y medicamentos, por el hambre; en contra de la represión policial, militar, paramilitar. Y progresivamente en contra de la violación de los derechos humanos. Tales manifestaciones pueden ser pacíficas o más o menos violentas, dependiendo del nivel de malestar social y del tratamiento y la canalización que el gobierno y las instituciones del Estado le den a las mismas, mediante las reglas del juego político, las políticas públicas, el gasto público, el empleo responsable y proporcional de la fuerza, el respeto y la valoración práctica de los derechos humanos y el marco legal. En el espacio de la política intervienen los ciudadanos, las organizaciones políticas y sociales plurales, generando tensiones y relaciones de acuerdo con la voluntad y los intereses que los mueven.

> El poder político es la manifestación de la coerción sobre diversos ámbitos (espacio-tiempo) y distintos agentes (individuos-organizaciones). Pero la coerción tiene una contrapartida: *el consentimiento del dominado*, que busca una compensación; siendo la sobrevivencia y el bienestar material, las más frecuentes. Los sistemas políticos establecen en consecuencia, reglas de juegos y acuerdos básicos. El autoritarismo usa la violencia física elemental: la fuerza bruta, en esencia la militar, para minimizar el consentimiento. (Mata, 2017, p. 16).

La posibilidad de realizar las políticas por parte del gobierno depende del desempeño económico tanto del gobierno como del sector privado y en ello las finanzas juegan un papel determinante, habida cuenta de que los logros en materia de políticas públicas dependen de la política económica; entre otras, de la política de crédito para fomentar y estimular la inversión

(I) y el consumo (C) y aumentar el crecimiento económico (Y). Una buena administración y la gestión eficiente del gasto público son imprescindibles para garantizar la ejecución de las políticas y el funcionamiento de los servicios públicos, lo cual requiere un correcto manejo macroeconómico, sostenibilidad fiscal y un adecuado nivel de reservas internacionales que soporte la política monetaria, la solidez de la moneda y la estabilidad de los precios (P), porque la inflación y la devaluación de la moneda son variables determinantes del malestar social.

Teniendo en cuenta la asimetría monetaria de la mayoría de los países, la tasa de cambio (ch) se incluye como una variable clave en la ecuación del malestar social, ya que el patrón dólar es y seguirá siendo por mucho tiempo el eje monetario de la economía global y nacional, determinando la dependencia inexorable del tipo de cambio en el resto de las economías, más que de la tasa de interés. Como se comprueba empírica y científicamente, el tipo de cambio influye en "…la evolución de la tasa de interés, y en los resultados de la economía real: inflación y desempleo." (Mata, 2016d, p. 85). **La fortaleza o la debilidad de la moneda nacional es un factor de bienestar o malestar social.**

En el espacio de la producción concurren los productores, los trabajadores y los consumidores. La producción de bienes y servicios demanda mano de obra (L), que oferta la población, por lo cual percibe un salario (W) que le debería permitir sufragar el consumo (C) del trabajador y su familia. Pero es una realidad comprobable que una parte importante de la fuerza de trabajo queda excluida del mercado laboral (E_{XL}), desempleada o subempleada, debido a razones económicas, tecnológicas, políticas e institucionales y, por tanto, limitada en su capacidad de consumo.

La Ecuación del Malestar Social: EMS= f (Y, P, Q, ch, EXL, VC, SP, π)

La Ecuación del Malestar Social –**EMS**- es una función de la producción de bienes y servicios, **Y**; de los precios, **P**; del suministro de bienes, representado por la letra **Q,** *quantity*, cantidad; de la tasa de cambio de la moneda nacional con respecto al dólar, **ch**; de la tasa de Exclusión Laboral, E_{XL}, que amplía el concepto de desempleo; de la violencia y la criminalidad, **VC**, medida por la tasa de homicidios, **TH** y, finalmente, del tipo de régimen político, **π**, que rige o se impone a la sociedad.

(i) El suministro de bienes es el resultado de la producción y distribución de bienes, **Y**, en primer lugar, de los alimentos, a los efectos del malestar social, y productos básicos para el consumo de la población, lo cual depende de **la inversión**, pública y privada, variable clave para el crecimiento económico, la generación de empleo y el consumo, que deriva de las políticas económicas y la confianza en el entorno político y social, impulsadas y desarrolladas por el Estado.

(ii) **El aumento de los precios es una variable central del malestar social.** La relación entre **precios y poder adquisitivo del salario** es un indicador clave del estado de bienestar o malestar de una población, ya que de ella se deriva la calidad y la cantidad del consumo de las familias. La capacidad de compra del salario depende de la variación de los precios.

La inflación, la variación de los precios, **P**. El aumento regular, continuo y generalizado de los precios es lo que se conoce como inflación y se mide a través de varios índices de acuerdo con los actores o agentes económicos: el índice de precios al consumidor, el índice de precios al productor o el índice de precios al mayor son algunos de los más comunes. La inflación es uno de los problemas que más irritan a una población en la medida en que disminuye el poder adquisitivo de los salarios y las pensiones, limitando la cantidad y calidad de los bienes y servicios de la canasta básica de consumo familiar. La teoría microeconómica enseña que el bienestar del consumidor aumenta o disminuye de acuerdo con el comportamiento de los precios.

Cuando, como en el caso de Venezuela, se perciben ingresos en una moneda devaluada sostenidamente, aumenta el malestar social.

> Los procesos inflacionarios suelen presentarse en sociedades con enormes problemas económicos, políticos y sociales. **La inflación suele servir como el termómetro de sociedades enfermas**. Otros países como Venezuela han vivido largos años de inflación crónica pero sin tomar ninguna decisión para eliminarla definitivamente. **Mientras tanto la problemática social está en aumento, la pobreza se incrementa, las desigualdades sociales crecen. La inflación crónica es el indicador de la grave problemática nacional existente en Venezuela.**
>
> La inflación es un impuesto diabólico creado por malos gobiernos que afecta principalmente a los más pobres, quienes tienen pocos activos y su dinero se licua con la inflación. **Las inflaciones**

> **siempre se recuerdan como períodos nefastos en la historia de los países, con graves resultados para la población**. (Cordeiro, 2016, p. 143). [Las negritas son añadidas].

(iii) La tercera variable es la escasez de bienes, representada por la letra **Q**, *quantity*, cantidad, que se refiere en este caso a la menor cantidad de alimentos y bienes básicos ofertados con respecto a la demanda. Es uno de los factores más explosivos del malestar social, que origina distintas formas de manifestaciones sociales, focalizadas o generalizadas, de baja o alta intensidad: desde largas colas para adquirir los alimentos y productos básicos, trifulcas, protestas, cierre de vías, saqueos, revueltas e incluso golpes de Estado y revoluciones, hasta la aparición del hambre y las hambrunas como expresión máxima de la escasez de alimentos. Es una de las causas más estudiadas del malestar social.

Desde el año 2007 la escasez es parte de la vida cotidiana en Venezuela, como las colas que hay que hacer y el tiempo que ello demanda para poder comprar cualquier producto de la canasta básica. En 2016 la escasez de alimentos superó el 30% de una canasta de 58 alimentos. 18 productos de consumo esencial. En ciudades y pueblos del interior del país la situación es más grave, teniendo que destinarse hasta dos días, acampando en los establecimientos desde la tarde anterior para comprar alimentos, medicamentos, pañales o una bombona de gas para cocinar, por ejemplo. El tiempo malgastado de esa forma impacta en la calidad de vida, debido a que desajusta los horarios y las actividades cotidianas -trabajar, estudiar, dormir, descansar, amar, divertirse-. Es un costo adicional a la inflación y un combustible más del malestar social.

(iv) La cuarta variable es la tasa de cambio de la moneda nacional con respecto al dólar de los Estados Unidos (ch), que determina el poder adquisitivo de la moneda nacional. "*La Volatilidad* o variación del tipo de cambio como indicador del valor relativo de la moneda nacional. Dicha volatilidad predispone a la sustitución de la moneda por divisas extranjeras." (Mata, 2016c, p.16).

Es una de las variables que más impacta en la calidad de vida de una población, ya que el valor de la moneda nacional depende de las reservas internacionales en divisas transables en el comercio internacional, en la me-

dida en que el tipo de cambio afecta el poder adquisitivo de los ingresos por concepto de salarios, pensiones y beneficios de la mayoría, al determinar los precios de los bienes y servicios importados y exportados. Es el precio del dinero que más impacta la cantidad y calidad del consumo de la mayoría, en los países que no poseen una moneda aceptada en las transacciones internacionales y que por tanto dependen del patrón dólar. "…la problemática de la inflación se relaciona directamente con el tipo de cambio (*ch*) y con la tasa de salarios (*w*)". (Mata, 2017a, p. 46).

> …la conclusión política relevante para los países emisores de moneda internacionalmente aceptada, es no preocuparse del tipo de cambio, y manejar la tasa de interés. Por lo contrario, **en los países con moneda no aceptable internacionalmente, aunque sujeta a la especulación, deben preocuparse por vigilar la marcha del tipo de cambio y el endeudamiento público** que condicionan a la tasa de interés, el crecimiento de la producción y a la situación de desempleo. (*op. cit*. p. 52). [Las negritas son añadidas].

(v) La quinta variable es **la exclusión laboral**, que comprende el número de trabajadores desempleados más los que están ocupados en actividades informales. Resulta de la diferencia entre la oferta de mano de obra de la población y la demanda de trabajadores por parte de las empresas.

> El acceso al empleo constituye uno de los principales mecanismos de inserción social. En primer lugar, es la principal fuente de ingresos de los hogares, porque permite la adquisición de bienes y servicios que hacen posible a sus miembros aspirar a un nivel de vida acorde con sus patrones culturales. En segundo lugar, cuando éste se desempeña en el ámbito formal, permite participar en sistemas de previsión social (de salud y pensiones), orientados a que el trabajador y su familia hagan frente a imprevistos y tengan una vida digna una vez que se jubilan. En tercer lugar, como espacio de trabajo, ofrece posibilidades de expresión y desarrollo de capacidades individuales. Por último, el acceso a un empleo representa para el individuo su canal de inserción en el esfuerzo colectivo de creación de riqueza económica y cultural, haciéndolo partícipe e integrante de un proyecto colectivo, factores que refuerzan su identidad y comunión con los valores que la sociedad propugna. (CEPAL, Abril de 2000, p. 135).

En los países desarrollados la exclusión laboral es producto de las políticas económicas predominantes en la era de la globalización, caracterizadas por

> …un mercado de capitales global, que asegura la movilización y transferencia; el desarrollo o acceso a tecnologías que permiten la explotación de recursos naturales previamente inaccesibles y la existencia de costos salariales diferenciados que permiten una localización óptima de las empresas productivas.
>
> Así, las viejas áreas industriales son sustituidas por nuevas a lo ancho del planeta en tiempo relativamente breve. Por supuesto, las masas populares de las viejas áreas pagan un costo alto en desempleo y subempleo, situación que puede calificarse de estructural, y aún de ***exclusión laboral***, concepto que expresa la necesidad de reeducar al aspirante a laborar para que pueda subsistir sin someterse (alienarse) al segmento político. (Mata, marzo 2016a, pp.60-61). [Las negritas son añadidas].

En los países emergentes, la exclusión laboral es resultado de políticas públicas desacertadas, de corte socialista y populista algunas de ellas, que desincentivan la confianza y la percepción de garantías básicas para invertir y generar empleo productivo, como es el caso de Venezuela. Es una situación compleja que no se puede medir sólo a través de la tasa de desocupación, porque es un nuevo problema que se produce a partir del último cuarto del siglo pasado en la medida en que avanzaba la globalización y refleja, por tanto, una situación de exclusión estructural del mercado laboral.

> El crecimiento económico de la región en los últimos años, bajo e inestable, se ha centrado en muchos países en sectores dinámicos intensivos en capital o en recursos naturales, lo que ha conducido a la **exclusión de trabajadores** cuyas calificaciones específicas han quedado desvalorizadas. Ello se ha sumado al aún importante incremento de la población en edad de trabajar y de la participación laboral, y a las brechas estructurales entre las calidades de trabajo disponibles y las calificaciones requeridas por las transformaciones tecnológicas y de la estructura productiva. (CEPAL, Abril de 2000, p. 136). [Las negritas son añadidas].

Así, pues, dada la magnitud del fenómeno de la desocupación y la subocupación, pareciera insuficiente hablar de desempleo a secas. Se trata de la exclusión laboral de millones de seres humanos con todas sus consecuencias sociales, políticas y humanas; lo que de manera insuperable, Viviane Forrester (1997), logró escribir:

> En vista de cómo descartan a hombres y mujeres en función de un mercado de trabajo errático, cada vez más virtual, comparable a la "piel de zapa", un mercado del cual dependen ellos y sus vidas pero que no depende más de ellos; de cómo con frecuencia no se los contrata ni se los contratará más, y cómo vegetan, sobre todo los jóvenes, en un vacío sin límites, degradante, en el cual se las ven negras; de cómo, a partir de entonces, la vida los maltrata y se la ayuda a maltratarlos; de que **hay algo peor que la explotación del hombre por el hombre: la ausencia de explotación…** ¿cómo evitar la idea de que al volverse inexplotables, imposibles de explotar, innecesarias para la explotación porque ésta se ha vuelto inútil, las masas y cada uno dentro de ellas pueden echarse a temblar? (p. 19). [Las negritas son añadidas].

Conceptualmente, por exclusión laboral se entiende la situación en que terminan ubicándose contingentes significativos de trabajadores activos que no logran conseguir un puesto de trabajo formal –regido por el código laboral o la ley del trabajo y los mínimos establecidos por la Organización Internacional del Trabajo –OIT-, teniendo como única opción laboral, aparte del desempleo, la ocupación en el heterogéneo, diverso y precario sector informal de la economía, realizando alguna actividad para sobrevivir; sin derechos laborales, protección social ni perspectivas de progreso laboral. La suma de los desempleados y los ocupados en actividades informales, alcanza a la mitad o más de la población económicamente activa.

(vi) La sexta variable es **la violencia y la criminalidad (VC)**, tanto la violencia y la criminalidad común como la utilizada como política de Estado en contra de los ciudadanos, en aquellos países donde ello ocurre. Es uno de los problemas más graves y agobiantes que aqueja a las poblaciones y erosiona los avances en el desarrollo humano. "Los robos y asaltos pueden dejar a las personas física y psicológicamente empobrecidas", destaca el Informe sobre Desarrollo Humano 2014, (p.1). Y se agrava cuando el Estado

utiliza los "servicios" del hampa común y, además, organiza, arma y protege "colectivos armados" con fines políticos, como sucede en Venezuela, y ha sido constatado por La Oficina del Alto Comisionado de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) para los Derechos Humanos (ACNUDH), (30 de agosto de 2017).

(vii) La séptima variable es **el suministro de servicios públicos**, (vivienda, agua, electricidad, gas (bombonas), transporte público (superficial: buses, camionetas, motos, tren- y el Metro), bien sea que los preste el Estado, a través del gobierno, instituciones del sector público o de empresas privadas, en este caso actuando como promotor y regulador. La carencia de universalidad y el deficiente funcionamiento de los servicios públicos es un factor de malestar social.

(viii) La octava variable es el tipo de régimen político, π, que actúa como catalizador o multiplicador del malestar social. Si es de carácter democrático, las demandas de la población se pueden canalizar institucionalmente en las instancias ejecutivas, legislativas, judiciales, municipales o de participación social, sin retaliaciones políticas o penales por el ejercicio democrático, al menos formalmente; lo cual contribuye a tratar y procesar los conflictos entre el malestar de la población y el Estado de una forma pacífica y civilizada, atenuando los niveles de tensión social. Por el contrario, si se trata de un régimen político no democrático, frente a las demandas y al descontento de la población, la respuesta suele ser la obstrucción de los canales democráticos, la represión y el uso de la fuerza del Estado en contra de los ciudadanos, para acallar las manifestaciones de inconformidad; con lo cual se multiplican y potencian los niveles de malestar social debido a la acentuación de la irritación de la gente al no disponer de canales de expresión racional y organizada. Todo ello se agrava cuando el Estado actúa criminalmente, cuando el poder del Estado ha sido asaltado por delincuentes. En este caso, las manifestaciones de malestar social se tipifican como delitos y se criminaliza la protesta, la crítica y la disidencia, con sanciones y penas "ejemplarizantes".

En resumen, los factores determinantes del malestar social en este modelo son el decrecimiento económico, la inflación y su efecto erosivo en el poder adquisitivo del salario y las pensiones, la escasez de alimentos y bienes básicos, la tasa de cambio de la moneda nacional con respecto al dólar de los Estados Unidos que determina los precios internos y el poder adquisitivo de

la moneda nacional; la exclusión laboral y su correlato social; la violencia y la criminalidad, tanto la común como la empleada por el Estado en contra de los ciudadanos; la carencia de universalidad y el deficiente funcionamiento de los servicios públicos y el tipo de régimen político.

El modelo se construye sobre la Ecuación del Malestar Social

MS= *f* (Y, P, Q, ch , E_{XL}, VC, SP, π)

MS= Malestar Social

Y= Tasa de crecimiento económico -PIB – Variación %

P= Inflación, variación de precios

Q = Cantidad de bienes, escasez

ch= La tasa de cambio de la moneda nacional con respecto al dólar de los Estados Unidos.

$\mathbf{E_{XL}}$= Exclusión Laboral (N° de trabajadores desocupados + N° de ocupados en el sector informal).

VC= Violencia y criminalidad común y como política de Estado. Se utiliza la Tasa de Homicidios para medirla.

SP= Servicios Públicos (Agua, electricidad, gas (bombonas), transporte público –buses, camionetas, Metro, tren y motos-).

π= Estado, Gobierno, poder político. Π^x, si se trata de un régimen autoritario, totalitario, militarista, criminal. Hay dos condiciones para determinar la medida en que los gobiernos procuran el bienestar o el malestar social, desde el punto de vista político: el respeto o la violación sistemática de los derechos humanos y el pleno ejercicio de las libertades.

La ecuación del malestar social está integrada por ocho variables. Amplía el índice de malestar de Okun, agregándole seis variables más, que son la tasa de variación del crecimiento económico, **Y**; la tasa de escasez de alimentos, representada por la letra **Q**, *quantity*, cantidad; la tasa de cambio de la moneda nacional con respecto al dólar de los Estados Unidos, **ch**; la tasa de homicidios, **TH**, para medir la violencia y la criminalidad, **VC**, tanto la criminalidad común como la violencia ejercida como política de Estado, a través de organismos de seguridad y bandas paramilitares, parapoliciales, "colectivos" armados y delincuentes comunes; el funcionamiento de los servicios públicos básicos, **SP**, (agua, electricidad, gas (bombonas), transporte

público (buses, camionetas, Metro, tren y motos) y el poder político ejercido a través del Estado y el Gobierno, sea un régimen democrático, dictatorial, totalitario o criminal, representado con la letra π. Estas dos últimas funcionan como multiplicadores. Se actualiza el concepto de desocupación o desempleo al incorporar la tasa de Exclusión Laboral, $\mathbf{E_{XL}}$, que representa una situación laboral más compleja, al sumar el número de trabajadores desocupados más los subempleados en el sector informal.

Tasas. Los valores de las variables son las tasas de variación porcentual del crecimiento económico o producto interno bruto, **Y**; la variación de precios o tasa de inflación, **P**; la tasa de escasez de alimentos, **-Q**; el valor de la moneda nacional con respecto al dólar de los Estados Unidos, **ch=1/$**; la tasa de exclusión laboral o el porcentaje que representa la suma del número de trabajadores desocupados más los ocupados en el sector informal sobre la población económicamente activa, $\mathbf{E_{XL}}$; y la tasa de homicidios que, aunque insuficiente, es la más aceptada y comparable universalmente para indicar los niveles de violencia y criminalidad de un país, **VC**.

Dos multiplicadores. Las dos variables que actúan como multiplicadores son la que representa el funcionamiento de los servicios públicos, **SP**. Funcionan a nivel estándar: 1; no funcionan al nivel estándar: 2. Y el poder político, Π: sistema democrático estándar, imperfecto y perfectible, 1; sistema no democrático, autoritario, totalitario: 2 a 2^X. En el caso de Venezuela se ha optado por 2^2.

Escala. La escala es entre 0 y 5.

Fuentes. Se utilizan datos, en este caso, tasas, con validez universal provenientes de fuentes oficiales e independientes con solvencia en la materia.

Prueba empírica

Aplicación de la ecuación a la situación de Venezuela y Colombia en 2015 y 2016

La ecuación aplicada a Venezuela:

MS=*f*[(-7,1, 361,5; 41,4, 0,005, 50, 90)(2),(2^2)]/1000=

[(7,1+ 361,5+41,4-0,005+50+90)(2),(2^2)]/1000=**4,40**

El resultado de la ecuación es el Índice de Malestar Social (IMS) que para el caso Venezuela nos arroja un resultado de 4,40. Se utilizan datos del BCV, CENDAS y el Observatorio Venezolano de la Violencia.

Para el análisis comparativo a continuación se aplica la ecuación a Colombia:
MS=*f*[(-3+6,77+1-0,0004+50+25)(2)(1)]=[(79,77)(2)(1)]=159,54/1000=**0,15**

Con los datos del año 2015, el Índice de Malestar Social de Colombia es 0,15, lo que significa un bajo nivel de malestar social, tolerable, que no amenaza la estabilidad política de la República colombiana. En cambio, el IMS de Venezuela, con los datos del año 2015, es **4,40;** equivale a 29.33 veces el de Colombia, lo que significa un alto nivel de malestar social, que sí coloca en peligro la estabilidad política de Venezuela, ya que estarían dadas todas las condiciones para que se produzcan estallidos sociales, revueltas sociales, turbulencia social, golpes de Estado o el establecimiento de un sistema totalitario de opresión social y política.

De acuerdo con este resultado, la situación de Venezuela era insostenible y explosiva en el 2015, atenuada por las elecciones parlamentarias del 6 de diciembre.

Estimación 2016

La estimación para el año 2016 del Índice de Malestar Social de Venezuela arroja el resultado siguiente:

IMS= *f* [(12, 433,9, 31, 0,0003, 50, 91,8)(2)(2²)]/1000=
[(12+ 433,9+31-0,0003+50+91,8)(2)(2²)]/1000= [(618,69)(2)(2²)]/1000= 4,94

Y para Colombia:

IMS=*f*[(-1,2+5,8+1-0,0003+50+ 24,4)(2)(1)]=[(79,99)(2)(1)]=159,54/1000=0,15

4,94 > 4,40 y **33 veces mayor que el IMS de Colombia: 0,15,** que mantiene el mismo IMS de 2015, mientras el Índice de Malestar Social de Venezuela empeora.

Para este ejercicio se utilizan datos del indicador alternativo de la Canasta Básica Familiar del CENDAS-FVM como tasa de inflación y el indicador de escasez de la Canasta Alimentaria Familiar, debido a que el Banco

Central de Venezuela no ha publicado los datos oficiales sobre inflación y escasez y en general sobre el desempeño económico de Venezuela, lo cual confirma la necesidad y utilidad de estos indicadores alternativos como parte del modelo.

La aplicación del modelo de Malestar Social sobre los casos de Colombia y Venezuela nos ha permitido resolver matemáticamente la ecuación y demostrar empíricamente la solución de la misma. Hecha esta demostración inicial se aplicó a otros países con data correspondiente al año 2016, que se registran a continuación:

España

IMS=*f* [(-3,3+1,6-1+20+0,63)(1)(1)]=[(17,93)(1)(1)]=17,93/1000=**0,01**

México

IMS=*f* [(-2,3+3,36-0,04+57,4+20)(1)(2)]=[(78,42)(1)(2)]=156,84/1000=**0,15**

Ecuador

MS= *f* (Y, P, Q, ch , EXL, VC, SP, π)

IMS=*f* [(1,5+1,12-1+36+5,69)(1)(1)]=[(43,31)(1)(1)]=43,31/1000=**0,04**

Argentina

IMS=*f* [(2,3+40,3-0,06+15+6,6)(1)(1)]=[(64,14)(1)(1)]=64,14/1000=**0,06**

Brasil

MS= *f* (Y, P, Q, ch , EXL, VC, SP, π)

IMS=*f* [(3,6+6,3,-0,29+25+29,9)(2)(1)]=[(129,02)(1)(1)]=129,02/1000=**0,12**

Perú

MS= *f* (Y, P, Q, ch , EXL, VC, SP, π)

IMS=*f*[(-3,9+3,23,-0,29+60+7,7)(2)(1)]=[(66,74)(2)(1)]=133,48/1000=**0,13**

Uruguay

MS= *f* (Y, P, Q, ch , EXL, VC, SP, π)

IMS=*f*[(-1,5+8,10,-0,03+30+7,6)(1)(1)]=[(44,17)(1)(1)]=133,48/1000=**0,04**

Estados Unidos

MS= *f* (Y, P, Q, ch , EXL, VC, SP, **π**)

IMS=*f* [(-1,5+2,1,-1+15+5,3)(1)(1)]=[(19,90)(1)(1)]=19,90/1000=**0,01**

También se realizó la estimación para Venezuela y Colombia con los datos de 2017.

En el caso de nuestro país encontramos:

IMS=*f*[(13,2+3.278,6+31,3-0,000009+50+90)(2)(22)]=[(3.463,09)(2)(4)]=27.704,72/1000=**27,70**

Con este nivel de malestar social, más de 5.5 veces el máximo de la escala establecida, Venezuela califica para otros índices, más allá del malestar social.

Estimación Colombia 2017

IMS=*f*[(-1,8+4,09+1-0,0003+50+22)(2)(1)]=[(75,28)(2)(1)]=150,56/1000=**0,15**

Colombia mantiene el mismo nivel de malestar social desde 2015, mientras el de Venezuela es 184.66 veces el de Colombia.

Nicaragua

Las protestas en Nicaragua, detonadas por los cambios en el sistema de pensiones, inspiraron el calculó el Índice de Malestar Social de ese país.

Nicaragua 2016

MS= *f* (Y, P, Q, ch , EXL, VC, SP, π)

MS= *f* (-4,7, 3,13,0,03, 50, 7, 2, 2)

IMS= *f* (-4,7+3,13-0,03+50+7(2)(2)= 55,4 (2)(2)=221,6/1000=**0,22**

Nicaragua 2017

IMS= *f* (-4,9+5,68-0,03+50+7(2)(2)= 57,75 (2)(2)=231/1000=**0,23**

El Índice de Malestar Social (IMS)

La Ecuación del Malestar Social es la base para construir el Índice de Malestar Social (IMS) por lo que las variables que incluye son la tasa de crecimiento económico, la tasa de inflación, el indicador de escasez de alimentos, la tasa de cambio de la moneda nacional con respecto al dólar de los Estados Unidos, la tasa de exclusión laboral, la tasa de homicidios, el funcionamiento de los servicios públicos y el tipo y funcionamiento del sistema de gobierno.

Los indicadores convencionales utilizados en la ecuación se complementan con indicadores alternativos, aún no consagrados universalmente, pero que con el tiempo, el desarrollo y su divulgación, han demostrado ser útiles y complementarios. Stiglitz dice, por ejemplo, que "…el PIB per cápita –o incluso otros indicadores de renta- no ofrece una medida adecuada del bienestar". (2012, p. 43). Es, por lo demás, inherente a la naturaleza humana

la sempiterna inquietud de saber, inquirir, mejorar y crear conocimiento y métodos más precisos, esquemas, instrumentos e indicadores para analizar la realidad social, compleja, no lineal, y por ello desafiante para la subjetividad de la mente humana. Son, pues, pequeños pasos que se dan todos los días en la evolución del conocimiento científico y la acumulación de saberes de la humanidad.

CAPÍTULO VII
Libertad, Democracia y Malestar Social

"Si hubiera un pueblo de dioses, se gobernaría democráticamente. Un gobierno tan perfecto no es para hombres".

Rousseau.

La democracia es una aspiración política universal, con realizaciones e imperfecciones, por lo que vale la pena tener en cuenta la desigualdad intrínseca de la democracia destacada por Rousseau:

> Tomando el término en su rigurosa acepción, no ha existido nunca verdadera democracia, ni existirá jamás. Va contra el orden natural que el gran número gobierne y el pequeño sea gobernado. No se puede imaginar que el pueblo permanezca continuamente reunido en asamblea para vacar a los asuntos públicos, y fácilmente se ve que no podría establecer para esto delegaciones sin que cambie la forma de administración (p. 128).
>
> Añadamos que no hay gobierno tan expuesto a las guerras civiles y a las agitaciones intestinas como el democrático o popular, porque no hay ningún otro que tienda tan fuerte y continuamente a cambiar de forma ni que exija más vigilancia y más valor para ser mantenido que la suya. Es sobre todo en esta constitución en la que el ciudadano debe armarse de fuerza y de constancia, y decir cada día de su vida en el fondo de su corazón lo que decía un virtuoso palatino[11] en la dieta de Polonia: *Malo periculosan libertatem quam quietum servituim*. (Traducción: Prefiero una libertad peligrosa a una esclavitud pacífica). (p. 129).

[11] El palatino de Posnania, padre del rey de Polonia, duque de Lorenza.

Como reacción a esa desigualdad natural, una condición más actualizada de la democracia la refiere al respeto de las minorías y la diversidad, pues de lo contrario se corre el riesgo de que se convierta en la "la tiranía de las mayorías". *"Tocqueville heredó de algunos de los padres de la Constitución [de los Estados Unidos]* ***la idea de que la mayoría, en una democracia, corre peligro de convertirse en tiránica.****"* (Aron, 2007, p. 144). [Las negritas son añadidas].

De manera, pues, que la democracia, incluso por sus propias características y atributos, nunca está garantizada ni es tan universal como el deseo de los demócratas. La democracia tiene su primer obstáculo en el orden natural y la sobrevivencia, en donde casi siempre dominan los más fuertes. Por sus propias debilidades, hay que fortalecerla constantemente, defenderla, cultivarla, reformarla y, sobre todo, enseñarla, para que se asiente culturalmente, se aprecie, mantenga y permita la vida en libertad. La democracia exige una permanente y sostenida pedagogía de la libertad.

> En treinta y tantos años de democracia y después de casi cuarenta de dictadura no se ha hecho ninguna pedagogía democrática. La democracia tiene que ser enseñada, porque no es natural, porque va en contra de inclinaciones muy arraigadas en los seres humanos. Lo natural no es la igualdad sino el dominio de los fuertes sobre los débiles. Lo natural es el clan familiar y la tribu, los lazos de sangre, el recelo hacia los forasteros, el apego a lo conocido, el rechazo de quien habla otra lengua o tiene otro color de pelo o de piel. Y la tendencia infantil y adolescente a poner las propias apetencias por encima de todo, sin reparar en las consecuencias que pueden tener para los otros, es tan poderosa que hacen falta muchos años de constante educación para corregirla. Lo natural es exigir límites a los demás y no aceptarlos en uno mismo. Creerse uno el centro del mundo es tan natural como creer que la Tierra ocupa el centro del universo y que el Sol gira alrededor de ella. El prejuicio es mucho más natural que la vocación sincera de saber. Lo natural es la barbarie, no la civilización, el grito o el puñetazo y no el argumento persuasivo, la fruición inmediata y no el empeño a largo plazo. Lo natural es que haya señores y súbditos, no ciudadanos que delegan en otros, temporalmente y bajo estrictas condiciones, el ejercicio de la soberanía y la administración del bien común. Lo natural es la ignorancia: no hay aprendizaje que no requiera un esfuerzo y que no tarde en dar fruto.

> Y si la democracia no se enseña con paciencia y dedicación y no se aprende en la práctica cotidiana, sus grandes principios quedan en el vacío o sirven como pantalla a la corrupción y a la demagogia. (Muñoz, 2013, p. 51).

La libertad solo es posible en un régimen democrático y no es posible un régimen democrático sin libertad. Pero la libertad con hambre y carencias básicas es muy frágil, mantenerla fuerte requiere un mínimo de bienestar individual y social; una vieja discusión planteada por el marxismo, entre libertades formales y libertades reales.

Al abordar el tema de la libertad y el malestar social se refiere a la posibilidad de vivir, crecer, producir, reproducir y morir en paz. Un alto nivel de malestar social amenaza la estabilidad de un régimen democrático, por lo que es importante mantener un seguimiento del malestar social en los países que tienen, mantienen y desarrollan la democracia como sistema político. Como lo ha advertido el gran humanista y estadista venezolano, Arístides Calvani y que ya citamos en la introducción de este libro: **"La democracia hay que establecerla donde no existe, fortalecerla donde es débil y consolidarla donde ya está presente"**. Aún en aquellas sociedades con democracias antiguas y consolidadas como el Reino Unido, cuya decisión sobre el Brexit ha estremecido la habitual calma de *la City* y comprometido su futuro. O el desafío que supone para la democracia de los Estados Unidos y para el mundo entero, la era Trump.

La democracia y el ejercicio de la libertad siempre serán acechados y emboscados por las ideologías populistas, autoritarias y totalitarias, como el neofascismo y el neocomunismo, que utilizan las vías, los modos y los medios democráticos, como las elecciones, para luego instaurar regímenes despóticos, opresores e incluso racistas y discriminatorios. Y ello es más fácil cuando las sociedades atraviesan por problemas económicos, sociales y políticos que causan y potencian el malestar social, que al ser traducidos y capitalizados por los demagogos, populistas y fascistas de toda laya y de toda la vida le achacan las causas de todos los males a los "otros", seres humanos, países o civilizaciones; aprovechando esos escenarios de malestar y descontento social para arremeter en contra de los sistemas democráticos, imperfectos pero siempre perfectibles.

Los pueblos sí se equivocan. Los problemas que causan a las sociedades la inflación, la escasez de alimentos y productos básicos para la vida cotidiana, el desempleo y la exclusión laboral, la pérdida del poder adquisitivo de la moneda, la violencia y la criminalidad, el deficiente funcionamiento de los servicios públicos y un gobierno autoritario e ineficiente o peor, de carácter criminal, que, lejos de atender los problemas de la gente, la reprime cuando protesta, derivan en un alto nivel de malestar social, que puede llevar a las sociedades a tomar decisiones que comprometan gravemente su futuro, acosadas por la crisis. **Los pueblos sí se equivocan** y ello se ha demostrado a lo largo de la historia de la humanidad con desastrosos resultados. El caso venezolano es una demostración actualizada de ello, al insistir una buena parte del pueblo en que "aquí lo que hace falta es un militar que gobierne como lo hizo Pérez Jiménez". Y resulta que justamente este país solo ha progresado efectivamente cuando ha sido gobernado por civiles, apenas 40 años consecutivos de más de doscientos años de vida republicana. Sobre este punto vale la pena citar parte de la argumentación de Manuel Caballero, 2010, p. 372, de la cual destacamos en negritas ideas que nos parecen puntuales:

> …Antes de citarlos [a Jean-Jacques Rousseau y Milovan Djilas], diremos algo que acaso nos haga llover críticas y hasta insultos de parte de quienes creen, por ingenuidad o demagogia, que **el pueblo nunca se equivoca. Se trata de la idea, expuesta muchas veces en nuestros artículos y ensayos, de que una buena cantidad, no cuantificable, de los votantes de Chávez, o en todo caso los más chillones, agresivos y esquineros, no votó porque quisiese un buen gobierno.**
>
> Ni, como se dice, por rabia o frustración, y ni siquiera por castigar el empobrecimiento general o la corrupción. No: **votó porque quería una dictadura. Este es el más grande e imperdonable mal que Chávez y sus secuaces le han hecho al país: revolver y hacer aflorar el viejo sedimento autoritario que está en el fondo de toda sociedad y no sólo de sus estratos inferiores. Es lo que decía Rousseau del esclavo que llega a amar sus cadenas ("¡Vivan las cadenas!", llegaron a decir los españoles).**
>
> …En cuanto a la Fuerza Armada, el proceso de institucionalización que había tomado sesenta años por lo menos, está siendo echado por la borda.
>
> Después del triunfo electoral de Chávez, es más que lógico pensar que todo muchacho que ingrese a una academia militar tiene

como norte y culminación de su carrera la Presidencia de la República a través de un *putsch* que luego pueda ser refrendado en las urnas. **El ejército venezolano ha dejado de ser obediente y no-deliberante; el paso siguiente es transformarlo en una guardia pretoriana, proceso cuyos muchísimos atisbos han sido denunciados entre otras instituciones por la misma Iglesia Católica.**

Y concluye de esta forma: **"Que el peor de los gobiernos civiles es mejor que el mejor de los gobiernos militares"**. (p. 385).

El político venezolano, Eduardo Fernández, argumenta en una línea de pensamiento coincidente:

> **Fue la mayoría de los venezolanos los que, terminando el siglo XX, hicieron presidente a un teniente coronel que tenía como principal credencial la de haber dirigido un intento de golpe de Estado contra la Constitución. Cuando uno recuerda todos los apoyos que tuvo aquella aventura irresponsable no queda otro camino que reconocer la responsabilidad colectiva que nos corresponde.**
>
> No solo fue elegido, sino que de inmediato la mayoría de los venezolanos le dio respaldo a una Asamblea Constituyente que le dio poderes absolutos. Habíamos llegado al final del siglo XX con una crisis en gestación bastante evidente. (Del artículo Solución nacional, 01.09.2017).

Las democracias naifs

La democracia no puede ser sinónimo de debilidad y blandenguería, no sólo en la retórica, sino en la práctica, por lo que debe superar esa percepción *naif* que se tiene de ella. Invocando un viejo eslogan electoral de la primera campaña de Carlos Andrés Pérez, se necesita "una democracia con energía".

> Es un problema de las democracias liberales. Creen que todo el mundo comparte su misma visión. Le voy a poner un ejemplo de mi juventud. Sitúese en Múnich en 1938. Piense en el primer ministro británico Neville Chamberlain, que acudió hasta la ciudad alemana con un pedazo de papel en el que pedía a Hitler la renuncia al uso de la fuerza. Se lo dio y lo firmó. Y Chamberlain lo vendió como una victoria. Las democracias liberales pueden ser naifs, creen que

> una firma en un papel o una declaración de Naciones Unidas significa algo. (Ágnes Heller, filósofa húngara. Extracto de una entrevista realizada por el País Semanal, en su edición del domingo 20 de agosto, citada y divulgada por el profesor Luis Montes montluis@gmail.com [noticias-universitarias]-29-08-2017).

Sobre las expectativas de bienestar social

El aprendizaje obtenido de la evolución del Estado de Bienestar Social permite destacar el papel de las expectativas de los individuos y las sociedades sobre la factibilidad de las realizaciones prácticas del Estado de Bienestar. Si algo se ha comprobado a lo largo de su desarrollo es que implementar las políticas de bienestar constituye un enorme desafío económico, institucional, político y cultural. Que no es una tarea fácil y que nunca será perfecta y, lo que es más crudo y duro, que probablemente no se puede desarrollar en todas las sociedades. Incluso, en los países en donde se ha avanzado en logros del Estado de Bienestar, el sistema es amenazado constantemente por múltiples factores, uno de ellos, el enorme costo que exige. Al respecto vale citar lo que argumenta Luis Mata, 2016c:

> Lo asentado ayuda a entender el sinuoso *performance* de la democracia representativa y de los retrocesos en los compromisos mínimos del *Welfare State*, en el llamado mundo desarrollado –Europa Occidental y Estados Unidos de Norteamérica- a partir de la disminución del crecimiento económico de la octava década del siglo XX, y la disyuntiva reaccionaria que enfrentan en el debut del siglo XXI; pues la carga de los derechos sociales sobre el Fisco parece excesivamente onerosa. (p. 62).

Parafraseando a Raymond Aron: **las muchedumbres están más preocupadas en gozar del bienestar que en construirlo.** (2007, p. 146).

Fantasías sociales animadas de ayer y hoy

Y ello es el resultado, siguiendo a Mata, de promover propósitos metafísicos y no reales. (Mata, 2016c, p. 28). Y este punto es crucial en la insatisfacción social, puesto que se han elevado tanto las expectativas de bienestar, debido a la falta de mesura en las ofertas electorales y política y a las fantasías sociales animadas de ayer y hoy, a la pasión por lo imposible ("la

pasión de lo imposible", cita de Vargas Llosa por Torres, 2009, p. 216), que al no poderse realizar, motivan el descontento emocional de las sociedades y la búsqueda del paraíso social prometido, a cualquier costo, terreno fértil para las ideas simplistas y populistas. Que es lo contrario de lo que nos diría una jefa[12] por allá en el año 1983, al regresar de una conferencia internacional sobre la crisis que se avecinaba: "Hay que moderar el estándar de vida".

A propósito de moderación, en el proceso de desarrollo de esta tesis hemos obtenido un enorme aprendizaje, uno de ellos, la necesidad de la mesura. Compartimos con Aron esta reflexión:

> Los marxistas-leninistas presumen de crear un hombre nuevo, que estaría adaptado a la sociedad comunista con la que sueñan. Aunque lo olviden con frecuencia, los occidentales quieren también crear un cierto tipo de hombre –no un hombre nuevo, porque no creen que pueda cambiarse la naturaleza humana en sus profundidades, sino un hombre capaz de dar vida y excelencia a las instituciones- libre en relación con la sociedad de la que él respeta los derechos y denuncia las imperfecciones, libre porque reivindica y obtiene el derecho de buscar, sólo si es preciso, la verdad y su salvación. (2007, p. 194).

El malestar se potencia cuando se agregan a los problemas que afectan la vida cotidiana, como la inflación y la pérdida del poder adquisitivo de los salarios y pensiones, la escasez de alimentos, medicamentos y bienes básicos, el desempleo y la exclusión laboral, la criminalidad y la deficiencia de los servicios públicos, el irrespeto a los derechos humanos y la represión, en un contexto de recesión o, peor, de contracción económica.

Más universal que el bienestar social, el malestar social es lo más real y probable que deben encarar las sociedades y los gobiernos, por lo que es prudente observar sus niveles, extensión y profundidad para actuar a tiempo y evitar que se eleve hasta poner en peligro la estabilidad política y social de los países. Para ello es necesario vigilar y mantener un seguimiento racional y sistemático de su evolución, mediante un modelo de análisis y medición del malestar social, que es lo que aporta este libro.

[12] La Dra. Mirian Romero, Directora de Planificación de FUNDACOMUN, en 1983.

A MODO DE EPÍLOGO

¿Es posible un estallido o revuelta social en la Venezuela de hoy?

Lecciones del "Caracazo" del 27 de febrero de 1989

El tiempo que nos ha tocado vivir coincide con un período convulso, caracterizado por un creciente malestar social, sin parangón en la historia contemporánea de este país debido, entre otras causas: a la escasez de alimentos, medicamentos y bienes básicos; a la hiperinflación, al deterioro de los servicios públicos, a la inseguridad, la represión y el terrorismo de Estado como respuesta del régimen. Ese descontento -esa depresión social- aumenta en la medida en que se extiende la percepción de la pérdida de esperanza en el futuro de este país.

El saldo humano de tal situación ha sido la muerte por falta de alimentos y medicamentos de muchos venezolanos y residentes en el país; la persecución, el encarcelamiento y el asesinato de líderes, dirigentes y ciudadanos opositores por razones políticas; el empobrecimiento de la población, el exilio y el éxodo de millones de venezolanos y la alteración de la vida cotidiana.

Como ciudadanos, como seres humanos se han padecido las carencias y restricciones que afectan a la mayoría. Conseguir alimentos es una ocupación y preocupación permanente. Así de simple y crudo. Esta dura experiencia -inédita en lo personal- ha llevado a comprobar en primera persona, la validez del primer escalón de la Pirámide de Maslow; en particular, la pree-

minencia de las necesidades básicas: el hambre, la angustia y el desasosiego que significa vivir sin saber qué se puede comer cada día, con racionamiento de agua y electricidad, escasez de bombonas de gas para cocinar, inseguridad, falta de transporte, entre otras limitaciones.

En tales condiciones es inevitable que como estudiosos y como ciudadanos, nos preguntemos en torno al malestar social que se respira en el país y la posibilidad de un estallido social; constituyéndose en cierto modo, en una demostración concreta y fehaciente de la vivencia práctica de la dialéctica entre sujeto y objeto que se plantea en las ciencias sociales.

A la pregunta: ¿Se puede prever un estallido social?, sumamos la experiencia de "El Caracazo" de 1989, un evento que se ha tomado como ejemplo de lo que puede calificarse como estallido social o revuelta social y que constituye parte de la memoria del venezolano. Todos los que lo vivimos tenemos un claro recuerdo de ello.

El 27 de febrero de 1989 era lunes. Un lunes normal, con su establecido horario de oficina -de 7 y media a 4 y media- en el lugar donde trabajaba en aquel tiempo, una empresa de construcción de viviendas ubicada en la zona de El Rosal, en Caracas.

No había Internet ni teléfonos celulares.

Hasta la salida de la oficina en la tarde todo fue normal. Debe tenerse en cuenta que en aquellos años no había televisores en los centros de trabajo, tampoco se disponía de Internet, ni existía todavía Unión Radio Noticias, ni Globovisión. Radio Caracas Radio sí existía, pero no se dedicaba a la información las 24 horas; ese cambio lo harían años más tarde. La telefonía celular era todavía una ficción para la mayoría. Y la telefonía fija en la práctica también, porque el servicio era irregular e ineficiente, de uso restringido en los centros de trabajo. De manera que en cierto modo éramos todavía una sociedad con los medios de comunicación del siglo XX. Y salvo los avances informativos de la radio y los pocos canales de televisión, las noticias no corrían *on line*. Así que estábamos desconectados en tiempo real, para decirlo en los términos de hoy.

Aquella tarde del lunes 27 de febrero de 1989, caminando de El Rosal a Chacaíto, para dirigirme a la estación del Metro, empecé a notar algo extraño en el ambiente. Percibí cierto nerviosismo en la gente que transitaba apresurada y con cierto desconcierto, al tiempo que veía piedras y basura

inusualmente regadas en las calles aledañas. Al entrar a la estación se nos informó por los altavoces que había disturbios en varios sitios de Caracas y que el metro solo llegaba hasta la estación de La Hoyada, en el centro de la ciudad. En medio del tumulto y del nerviosismo colectivo, nos montamos en el subterráneo en dirección al oeste. El Metro solo pudo llegar hasta la estación Bellas Artes y allí fuimos desalojados, debido a los problemas de orden público que había.

Efectivamente, al salir de la estación, nos percatamos de que la situación era más grave, tanto por el sonido de disparos como por el olor de los gases lacrimógenos y la multitud de gente corriendo de un lado a otro. Como pudimos, avanzamos a lo largo de la avenida Universidad hasta la Plaza O'Leary y de ahí empalmamos con la avenida San Martín.

Precisamente hacia esa zona los disturbios se extendían con más violencia: disparos, sirenas, patrullas, ambulancias, policías en la calle y gente corriendo. Al llegar a la plaza Capuchinos, unos policías metropolitanos nos mandaron a pasar al otro lado de la acera, aconsejándonos que nos agacháramos y pegáramos a las paredes porque estaban disparando desde el barrio El Guarataro. Como pudimos, llegamos, por fin, a la casa, para tranquilidad de la familia, al tiempo que preguntábamos por los demás. Tuvimos suerte de que ningún miembro resultase afectado esa tarde, ya noche.

Una vez en la casa empezamos a ver y a entender lo que pasaba, aunque todavía faltaba mucho por pasar y sobre todo, por saquear. En las horas que siguieron, fuimos testigos de cómo grupos de personas comenzaron a asaltar una a una todas las tiendas de la zona, de cualquier tamaño y propiedad: ferreterías, mueblerías, abastos, carnicerías, librerías, kioscos, caucheras, almacenes. Cualquier negocio que se pudiera saquear fue saqueado y, además, incendiado. Durante toda la madrugada y al amanecer cada vez más gente se incorporaba a la faena del pillaje y el vandalismo. La policía metropolitana no podía contener esa masa de gente y actuó sobre todo para persuadir, pero obviamente no pudo impedir la anarquía y la violencia desatadas.

En la mañana del martes 28 de febrero se extendieron los saqueos, el vandalismo y el desorden, mientras en el gobierno nacional se analizaba la situación y se organizaba la manera de enfrentar esa inédita situación en Venezuela.

De los cinco canales de televisión que existían –RCTV, canal 2; Venevisión, canal 4; la Televisora Nacional, canal 5; Venezolana de Televisión, canal 8 y Televen, canal 10-, cuatro transmitían en directo las imágenes de lo que pasaba en los distintos sitios de la ciudad. Son esas clásicas imágenes de archivo que de cuando en cuando vemos, de gente cargando con electrodomésticos, muebles, colchones, cajas y paquetes de mercancía de todo tipo y reses enteras tomadas -¿expropiadas?- de las carnicerías, comercios, abastos, bodegas y supermercados asaltados, en medio del sonido de alarmas y sirenas de patrullas, policías y gente corriendo hacia todos lados; heridos y muertos trasladados en motos y en cualquier vehículo.

Así transcurrió el día: en medio del caos y del miedo que ya se comenzaba a sentir en las familias, debido, por una parte, a los rumores de asaltos y saqueos a casas y apartamentos, como continuación de la anarquía y el vandalismo; y por la otra, a las medidas que iba a tomar el gobierno, cuando decretara el toque de queda y suspendiera las garantías constitucionales, lo que, se decía, le permitiría a la policía y a los militares entrar a las casas y allanarlas en búsqueda de lo que se había saqueado. Se corría la voz de que si no se presentaban las facturas de los bienes que se consiguieran en la casa, en cantidades y condiciones inusuales, serían decomisados hasta que se comprobara su propiedad: por ejemplo, una res entera. De manera que en medio del caos que vivíamos, tuvimos que buscar las facturas de los muebles y electrodomésticos que teníamos, porque si no, las autoridades se podían llevar nuestros enseres y pertenencias, según la conseja. Afuera, disparos, sirenas y gritos; y adentro, todos los miembros de la familia buscando entre el papelero, las facturas de los cuatro coroticos que teníamos en la casa. Fueron dos días *inolvidables*, *revolucionarios*, caóticos.

El día después la preocupación era: ¿cuándo, dónde y qué alimentos podíamos comprar? Era fin de mes, de manera que la mayoría habíamos cobrado el lunes 27 o lo haríamos el martes 28; por lo que no habíamos *hecho el mercado*, como se dice corrientemente. Por tanto, la despensa estaba en el mínimo y sólo podíamos salir a comprar en el lapso autorizado por el toque de queda que se decretó y después de hacer largas colas; tampoco había muchos establecimientos dónde comprar, porque los abastos, bodegas, panaderías, supermercados y demás locales comerciales cercanos habían sido saqueados. Lo que había ya se lo habían llevado. Fue producto de esa dura

realidad que en adelante los caraqueños comenzamos a cambiar nuestros hábitos de compra.

Almacenar. Una vez que se restableció la normalidad, la primera medida que adoptamos las familias fue comprar para almacenar lo básico, de manera que nunca más tuviéramos que salir a hacer una larga cola en un tarantín de mala muerte para que nos vendieran un paquete de galletas viejas o productos en mal estado, porque era lo único que había cuando se pudo salir a la calle.

Comprar al por mayor para la contingencia, fue otro de los cambios en nuestros hábitos de consumo, que nos dejó *El Caracazo*, lo que luego practicaríamos como consumidores en el hipermercado Makro, cuando esta cadena comenzó a operar en Venezuela, en la década de los años noventa.

Y un tercer cambio, no menos importante, fue la necesidad de mantenernos informados sobre los acontecimientos políticos, sociales y económicos; mejorar la comunicación interna en la familia, para organizarnos y tomar medidas de previsión frente a otra situación de conmoción como la que vivimos y que, como se decía en aquellos días y en todas partes, después de *El Caracazo*: "Si no mejoran las cosas, aquí va a volver a pasar otra vaina".

Seguramente, el surgimiento o la conversión de emisoras de radio que se dedicarían a las noticias y a la información las 24 horas y, más tarde, la aparición de Globovisión, tuvo en los sucesos de *El Caracazo*, alguna inspiración.

Y finalmente, lo que se temía pasó y lo estamos sufriendo.

Ahora al menos tenemos la experiencia y el aprendizaje que nos dejó *El Caracazo* para enfrentar el paquetazo rojo: escasez, inflación; controles de precios, de cambio, producción y distribución; expropiaciones e intervenciones que han disminuido y limitado la producción nacional, estableciendo un racionamiento de facto.

Los violentos sucesos del 27 de febrero de 1989 nos tomaron por sorpresa a la mayoría de los venezolanos; sobre todo, porque, apenas se inauguraba el segundo período de gobierno del presidente Carlos Andrés Pérez –CAP– Y era difícil imaginar en la mañana de ese día que no era el líder del país, teniéndose en cuenta la contundente victoria que había obtenido en las elecciones de diciembre de 1988, frente a su más cercano contendor, Eduardo Fernández; además del ferviente respaldo popular del que gozaba no solo por su magnético y carismático liderazgo, sino por la esperanza popular de

que pudiera aliviar la grave situación económica y política que había dejado su antecesor: el presidente Lusinchi; quien exhibía altos niveles de popularidad al final de su mandato, producto de una exitosa operación de marketing político y electoral, con efectos inocuos, por cierto, en el estallido social que ocurriría pocos días después.

También era difícil imaginarse que a un presidente del talante, la experiencia política y policial del presidente Carlos Andrés Pérez, le pudiera ocurrir y aún más, sorprender, un evento de esta magnitud, en tan breve tiempo: "La turbulencia del 27F-89 fue para mí absolutamente inesperada", le responde el ex presidente Carlos Andrés Pérez al profesor Agustín Blanco Muñoz, cuando tratan el tema en el libro: "¡Yo sigo acusando! Habla CAP", 2010, p. 355.

> Pero, perdón, yo estuve preguntando y me dijeron que no estaba pasando nada. Cuando me voy para Barquisimeto a las 6 de la tarde el Ministro de la Defensa me pide permiso para ir hasta Ciudad Bolívar por unas horas. Le pregunté: ¿pero por qué te vas hoy? Y me responde: pero es que no está pasando nada presidente. Y yo le doy permiso para que se vaya. Y a esa misma hora, antes de salir, llamo al comandante de la Guardia y le digo: mire, aunque me informan que no está pasando nada, saque la Guardia a la calle. Yo tenía la preocupación pero no había información, porque la policía ocultaba lo que estaba pasando. (ib).

¿Qué pasó el 27 de febrero de 1989?

Los eventos del 27 de febrero de 1989 comenzaron bien temprano en la ciudad de Guarenas, estado Miranda, como consecuencia de un enfrentamiento entre algunos conductores de busetas de transporte colectivo y usuarios, por la actitud abusiva de los choferes, cobrando una tarifa mayor de la que había sido autorizada. Ante ello los usuarios reaccionaron airadamente y luego violentamente, incendiando algunas unidades; mientras otros parroquianos procedían a saquear algunos establecimientos comerciales empujados por la ira del momento y por el malestar acumulado de varios meses, producido por la escasez de algunos productos básicos y sus altos precios cuando aparecían; lo que atizaba la especie de que habían sido acaparados por comerciantes inescrupulosos para venderlos a mayor precio.

Los disturbios, lejos de poder ser contenidos, se intensificaron y la noticia de lo que ocurría en Guarenas comenzó a circular a través de los medios de comunicación disponibles para la época; básicamente de la telefonía común que era la única que había en el país, mientras algunas radios y luego los avances de los cuatro canales de televisión comenzaban a divulgar los insólitos sucesos. Noticias que llegarían a quienes podían recibirlas, porque tenían acceso a una radio o a un televisor, a esas horas laborables, ya que la mayoría de los ciudadanos estaban en sus sitios de trabajo, estudio u ocupación normal, sin acceso a la información *on line* a la que hoy se está acostumbrado, y no se enteraron sino hasta bien entrada la tarde de ese día lunes, tal como se relató anteriormente.

El Caracazo fue un evento histórico en toda regla. Fue un estallido social que expresó un enorme descontento de buena parte de la población, como producto del empobrecimiento progresivo y de la insatisfacción de las expectativas de bienestar.

A partir de ese día comienza una nueva época para los venezolanos, caracterizada por el predominio de los asuntos económicos y sociales. Conceptos y etiquetas como inflación, tipo de cambio, devaluación, privatización, deuda externa, gasto público, déficit fiscal, Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, programas de ajuste económico, entre otros, se introducen en el debate político y en la opinión pública.

El empobrecimiento progresivo de la población y la insatisfacción de las expectativas e ilusiones de bienestar y futuro, desde el comienzo de la década de los años ochenta, con un claro hito en la memorable fecha del viernes 18 de febrero de 1983, cuando concluye un ciclo económico de 25 años, sostenido en el ingreso petrolero, es otra de las causas del estallido social del 27 de febrero de 1989: el agotamiento del modelo político, económico y social basado en la renta petrolera, en el clientelismo y en el populismo. La incapacidad e irresponsabilidad de una parte del liderazgo nacional, no sólo del político, les impidió entender y, por tanto, menos explicar la necesidad de un cambio impostergable, modernizando el sistema democrático y no obstruyendo su reforma[13], frente a las expectativas que había en la calle:

[13] La Comisión para la Reforma del Estado – la COPRE- hizo un gran esfuerzo de participación y consenso entre todos los sectores políticos y sociales del país para diseñar y sobre todo consensuar las reformas que ameritaba el sistema democrático

Entre los medios de comunicación más activos en la divulgación de la crisis, que posteriormente fue derivando en una línea editorial y política generalizada en contra del sistema democrático estuvo el canal privado de televisión más antiguo, Radio Caracas Televisión, que desató una verdadera campaña mediática sin matices en contra de los políticos y de los partidos, contra la política y el sistema basado en los partidos Acción Democrática y COPEI, –la llamada antipolítica[14]- en sus programas estelares. Allí vimos: Radio Rochela, un programa de humor en donde se ridiculizaba a los políticos, mostrándolos a todos como corruptos y ladrones; una popular novela de las 9 de la noche, "Por estas calles", además de los programas de entrevistas, como "Primer Plano".

Una buena parte de los periodistas y comunicadores se enrolaron en la antipolítica. Conscientemente, algunos; fanáticamente, otros, conspiraron en contra de la democracia. Sabían lo que hacían, aunque años más tarde, a la pregunta que les formulara el autor a algunos de ellos acerca de las razones para llevar a cabo esta campaña, alegaran que creían que "la democracia era más fuerte".

El análisis distingue entre la crítica y el cuestionamiento propio de los sistemas democráticos y la operación política desatada para liquidar el sistema de libertades, imperfecto pero perfectible que es la democracia; porque obviamente el ejercicio de la crítica, la oposición, el cuestionamiento, la protesta e incluso la solicitud de renuncia de los gobernantes es una forma de actuar dentro de las reglas de la democracia. Otra cosa es la antipolítica, como vía rápida para alcanzar el poder, utilizando los espacios de libertad y las oportunidades de elección inherentes a la democracia, aprovechando el malestar social para, una vez instalados en el poder, destruirla.

La operación política en contra de la democracia surtió efecto. Los políticos fueron arrinconados y en general sometidos al poder de los medios, quienes les marcaban la pauta. Tal era el poder que tenían los dueños de los medios de comunicación durante la democracia. En tanto los políticos no

venezolano, debiendo enfrentar y sortear numerosos obstáculos opuestos desde el estamento político. La renuncia del primer presidente de esta Comisión, el Dr. Ramón J. Velásquez, es ilustrativa de esta situación.

[14] Hay quien señala que el primer vocero de la antipolítica en Venezuela fue el N°1, Renny Ottolina.

fueron capaces de defender, en primer lugar, su noble oficio: la política, ni mucho menos a la democracia, teniendo a mano los incuestionables logros alcanzados en los 25 años de República Civil y evolución democrática y la necesidad de avanzar hacia derroteros superiores, mejorando y modernizando el sistema de libertades. Más bien, lo que hacían era todo lo contrario: atizaban la crisis y la manipulaban de acuerdo con sus pequeños intereses y cálculos particulares, sectoriales, crematísticos y utópicos, estos últimos, los peores.

El comportamiento displicente, prepotente, indolente, sectario, de una buena parte de la dirigencia política de los principales partidos del sistema democrático, Acción Democrática y el partido socialcristiano COPEI, desestimando los reclamos, las alarmas y las señales que enviaban los ciudadanos desde las calles y desde los medios de comunicación, es una de las causas del estallido social del 27 de febrero de 1989. Crecía la crítica a la dirigencia política tradicional por su alejamiento de la gente, por su desconexión con la calle, por su incapacidad para explicar y manejar sensatamente la crisis económica y social, que luego devino en crisis política. Las dirigencias de los dos principales partidos se enfrascaron en una diatriba destructiva, utilizando el expediente de la corrupción a troche y moche, con el cual lograron convencer a la población de que todos los políticos eran unos corruptos -como resumían astutamente dos viejos dirigentes de izquierda- que la política era algo pecaminoso, que la democracia era ineficiente para castigar a los corruptos y que la corrupción era la causa de todos los males de la sociedad venezolana. Y por deducción del imaginario histórico colectivo, hacía falta un militar como Pérez Jiménez, para arreglar el país.

Intelectuales irresponsables, atrincherados con sus enormes egos y egoísmos en el autodenominado grupo de "Los Notables", atizaron, justificaron y capitalizaron mediáticamente ese discurso destructivo y en consciente alianza antinatura con la extrema izquierda y primitivas logias militares e importantes medios de comunicación social, como Radio Caracas Televisión y El Nacional; entre otros, aprovecharon y magnificaron los problemas de corrupción y horadaron deliberadamente las vulnerables bases de la democracia, que ni siquiera en el canal de la televisión pública venezolana, el canal 8, defendían en aquellos tiempos. Es "la rebelión de los náufragos", como dijo el ex presidente Carlos Andrés Pérez en su histórico mensaje al

país, después de conocer la decisión de la Corte Suprema de Justicia, que encontró méritos para su enjuiciamiento, el 20 de mayo de 1993:

> Es como la rebelión de los náufragos políticos de las últimas cinco décadas. Los rasgos de la subversión de los años 60. Con nuevos reclutas. Los derrotados en las intentonas subversivas del 4 de febrero y el 27 de noviembre de 1992 se incorporan a la abigarrada legión de causahabientes. Todos los matices, todas las ambiciones y todas las frustraciones juntas de repente. Me resisto a imaginarme a Venezuela en febrero de 1994, cuando los profetas de tan engañosas (sic) tengan que enfrentar la realidad del país, en medio de una pugna imaginable, ésta sí, por sus cuotas de poder. (Blanco, 2010, p. 669).

A la fatiga del modelo político, como consecuencia de la postergada reforma y actualización del sistema democrático venezolano o, de al menos, haber desarrollado lo establecido en la constitución de 1961, se agregaron los problemas económicos causados por las previsibles bajas de los precios del petróleo y la escasa diversificación de la economía. Nada nuevo ni antes ni ahora. Sobre bases tan endebles, en el período de gobierno del presidente Lusinchi, se acentuó una forma de gobierno sectaria, clientelar, irrespetuosa de la libertad de expresión y manipuladora de la opinión pública, que abusó del poder y utilizó recursos del Estado para mantener altos niveles de popularidad del presidente y facilitar la reelección de Carlos Andrés Pérez, ocultando la profundidad de la crisis económica, que estallaría a pocas semanas de haber ascendido al poder el presidente Pérez.

Al final de ese período, las reservas internacionales estaban en un nivel tan crítico, que no permitía hacerle frente a los compromisos internacionales, los precios internos subían y se crearon problemas de escasez de productos básicos. En ese contexto, la reelección de Carlos Andrés Pérez como presidente, por una mayoría electoral contundente, en cuyo imaginario estaba el recuerdo de los buenos tiempos de su primer gobierno, y que él dejó colar, a sabiendas de que la crisis que heredaba lo obligaría a realizar un gran viraje, representaba de nuevo la esperanza colectiva -quizás la última-, de mejorar el nivel de vida y bienestar que podía proporcionar la era democrática.

Carlos Andrés Pérez compitió con el joven candidato Eduardo Fernández, del partido socialcristiano COPEI, que proponía una reforma de la de-

mocracia con un programa económico moderno. Como ha dicho el propio Eduardo Fernández:

> A mí me tocó competir en esas elecciones contra tres formidables adversarios: el ex presidente Caldera, quien no solo no me apoyó sino que compitió conmigo y cuando lo derroté en las elecciones internas se fue a la reserva; un presidente con una enorme popularidad como fue Lusinchi y un extraordinario candidato como fue Carlos Andrés Pérez y, sin embargo, el partido COPEI sacó la más alta votación de su historia. (Testimonio personal del autor).

Pero, ¿cuál era la situación social real, medible, en ese momento? Apliquemos la Ecuación del Malestar Social al año 1988, antes de los sucesos de febrero de 1989.

La Ecuación del Malestar Social: EMS= f (Y, P, Q, ch, E_{XL}, TH, SP, π).

Para resolver la ecuación, tomamos los datos de distintas fuentes confiables: BCV, BM, BID, CENDES, CENDAS-FVM y Doctorado en Economía y estimamos el valor de la variable de escasez, para este ejercicio, habida cuenta de que los datos de escasez no se publicaban o no generaban mayor interés en la opinión pública en aquellos años.

EMS= ([-5,8+35,5+5-0,025+44,8+10]•2•1/1.000)= **0,17**

El resultado es 0,17 en una escala entre 0 y cinco, igual, por cierto, al registrado por Colombia en el año 2014, cuando resolvimos la ecuación. Esto significa que el nivel de malestar social de Venezuela en febrero de 1989 no llegaba ni siquiera a uno, por lo que no necesariamente comprometía la estabilidad política del país, aunque sí muestra que había problemas. La inflación era alta, 35,5%. Escaseaban productos básicos, la moneda se devaluaba a 0,025 dólares y la exclusión laboral -trabajadores desempleados y subempleados en el sector informal- abarcaba al 44,8%[15] de los trabajadores, en un clima de insatisfacción social y política creciente desde febrero de 1983.

[15] Aplicamos el dato obtenido al final del año 1989, aunque los sucesos acaecieron en febrero de 1989, apenas comenzando el año.

El IMS de 1989 demostraría que los eventos del 27 de febrero de 1989 fueron no solo magnificados y manipulados, sino inducidos y aprovechados políticamente por la izquierda y los conspiradores militares y civiles que utilizaban cualquier debilidad o problema nacional para atentar en contra de la democracia y asestar el golpe de Estado tantas veces planeado y anhelado.

Compárese el IMS de febrero 1989: **0,17** con el de febrero de 2019, treinta años más tarde: **23.794,12**.

Diferencias notables, que en aquellos años nos parecían normales: había agua, electricidad, empresas, empleos, crecimiento económico, 5,8%; unidades de transporte, gasolina, el Metro funcionaba bien. PDVSA era una empresa productiva, eficiente y bien valorada: $150.000 millones de dólares en el mercado, según decían fuentes bien formadas e informadas del sector petrolero. Se producían e importaban alimentos y bienes básicos, los cuales se podían adquirir cuando, en donde y en las cantidades que se quisiera, sin necesidad de afiliarse a ningún partido o tener un carnet de la patria. Había democracia, libertad y esperanzas de poder resolver los problemas sin necesidad de irnos del país. Carlos Andrés Pérez había sido electo en diciembre del año 1988 con una mayoría indiscutible, tal como era su liderazgo.

La narrativa de la izquierda reivindica estas revueltas como el inicio de la revolución bolivariana, señalando que la causa principal fue la implantación del Programa de Ajuste Económico –PAE-, lo que no es verdad porque tal programa de ajuste no se había comenzado a implementar propiamente. Apenas se había iniciado una campaña de información y se había anunciado el ajuste del precio de la gasolina en 0,25 céntimos mensuales y, lógicamente, se había aumentado el precio de las tarifas del transporte público de manera proporcional. Pero debido a la sempiterna indisciplina social, los choferes de la línea Guarenas-Guatire decidieron cobrar más de lo establecido, desafiando a los pasajeros a que los pagaran o no se montaban en la unidad, lo cual naturalmente enardeció a los ciudadanos, que se enfrentaron a ellos y luego procedieron a quemar las unidades y a saquear los comercios, habida cuenta de que era lunes y apenas ese día se cobraría la quincena, para poder hacer el mercado. A lo que habría que sumarle el malestar por la escasez de algunos productos básicos. Tal escasez se debía principalmente a un tema de precios, por la espiral inflacionaria que se había desatado, 35,5%, pero no como en febrero de 2019, cuando escasean

veinticinco productos de la Canasta Alimentaria Familiar –CAF-: leche en polvo, mortadela, atún enlatado, sardinas enlatadas, pollo, carne de res, margarina, avena, azúcar, chuleta, aceite de maíz, caraotas, arvejas, lentejas, arroz, harina de trigo, pastas alimenticias, salsa de tomate, harina de maíz, café, huevos de gallina, mayonesa, pan, queso amarillo, hígado de res: el 41,66% de los 60 productos que contiene la canasta; como consecuencia de la deliberada destrucción del aparato productivo nacional llevada a cabo por la revolución bolivariana.

Adicionalmente, escaseaban 34 bienes básicos como: jabón de baño, cera para pisos, papel tualé, pañales, toallas sanitarias, toallines, toallitas, leche condesada, suavizante, desodorante, afeitadora desechable, jabón Las Llaves y medicamentos como Atamel, Losartán Potásico, Amlodipina, Aspirinas, Omeprazol, Lansoprazol, Dilantin, Di-Eudrin, Glibenclamida, Glidan, Biofit; anticonceptivos Belara y Trental; Tamsulon, Zyloric, Tamsulosina, Heprox, Secotex, Urimax, Clopidogrel y antialérgicos, entre otros, e inyectadoras. En total, escaseaban al menos 59 productos en el registro de la Canasta Básica Familiar de febrero de 2019.

La noticia de los sucesos de Guarenas se regó, a pesar de que no existía Internet en el país y los saqueos se extendieron a varios lugares de Caracas, por eso se denominó *El Caracazo*.

Tomemos otra variable: la inflación. Efectivamente, la tasa de inflación más alta de la historia del país se produjo en 1989, 81%. Compárese con la tasa de inflación anualizada entre febrero 2018 y febrero 2019 de 2.295.981,8 %, según la Comisión de Finanzas de la Asamblea Nacional. 1,3% de inflación diaria, de acuerdo con la Canasta Básica Familiar de febrero de 2019, del CENDAS-FVM. Ahora padecemos la hiperinflación, producto del modelo socialista impuesto por Hugo Chávez y acentuado por Nicolás Maduro.

El salario mínimo mensual era de 2.610 bolívares, 69,97 dólares, que luego fue elevado a 4.600 bolívares, 118,92 dólares al tipo de cambio de 38,68 bolívares por dólar versus 5[16] dólares para este día miércoles 27 de febrero de 2019, 30 años más tarde.

[16] Un dato que destacó el periodista mexicano-americano Jorge Ramos, de la cadena Univisión, cuando fue detenido, secuestrado, robado y deportado por esbirros de la dictadura.

El barril de petróleo estaba en seis dólares. En enero de este año el precio del barril de petróleo fue de 54,41 dólares. Y durante varios años de este periodo socialista estuvo por encima de los $100.

El Caracazo fue un evento histórico en toda regla. Fue un estallido social que expresó un descontento acumulado de buena parte de la población, como producto del empobrecimiento progresivo y la insatisfacción de las expectativas e ilusiones de bienestar y futuro, que se gestaron en la década de los años ochenta, con un claro hito en la icónica fecha del viernes 18 de febrero de 1983, cuando concluye un ciclo económico de 25 años, sostenido en el ingreso petrolero: el agotamiento del modelo político, económico y social basado en la renta petrolera, en el clientelismo y en el populismo.

De manera que en el origen de *El Caracazo* habían causas estructurales como el agotamiento del modelo político basado en la renta petrolera, que había permitido elevar y mantener un relativo y progresivo buen nivel de vida hasta el comienzo de la década de los años ochenta; además de estimular y sostener expectativas e ilusiones de mejoramiento hacia el futuro, cuando el modelo implosionó el viernes 18 de febrero de 1983, mostrando signos de agotamiento que el liderazgo nacional no fue capaz de advertir, analizar y procesar o al menos de reconocer en su justa dimensión cuando ocurrió.

Adicionalmente, la crisis de la deuda externa desatada por los estímulos, facilidades y flexibilidades de la banca internacional para otorgar créditos durante la década de los años setenta con el fin de colocar los petrodólares depositados en sus bancos y su contrapartida, la contratación de deuda por parte de los gobiernos y el sector privado de los países sin orden ni concierto; y luego, los aumentos de las tasas de interés hechos por la Reserva Federal y la banca internacional llevaron a los países deudores a una difícil situación para poder cumplir con sus obligaciones, ocasionando una crisis financiera, que requirió la intervención y el auxilio del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. México, Brasil, Argentina, Venezuela, Bolivia, entre otros países, en esta parte del hemisferio, sufrieron las consecuencias de esa crisis con lo cual debieron emprender ajustes de sus economías -una buena parte de ellos advertidos y postergados- como la necesidad de superar el modelo de sustitución de importaciones y diversificar la economía, enfocándose no solo en la producción para el mercado nacional sino en las exportaciones,

en el nuevo contexto de la economía internacional, explorando y abriendo otras fuentes de ingreso de divisas, al tiempo que se incrementaba la oferta de bienes, servicios y empleo para la población.

Otro ajuste necesario, conocido y diagnosticado en cada país, era el reordenamiento del gasto público sustentado en recurrentes déficits fiscales y en el financiamiento sin respaldo en la producción ni en las reservas internacionales del gasto corriente y de las llamadas empresas "estratégicas", estancadas en su producción y obsoletas en su tecnología, con pesadas e inútiles nóminas controladas por organizaciones partidista-sindicales, que hacían inviable cualquier proceso de modernización de esas empresas.

A las causas estructurales analizadas se agrega **la caída cíclica de los precios del petróleo**, que ocasiona una merma en el ingreso de divisas, presiona la devaluación de la moneda y un reajuste de los precios de los insumos y bienes importados, generando inflación, una variable del malestar social, en el contexto de una economía dependiente de la renta fiscal como la venezolana. El impacto de esta caída se apreciará de inmediato en una reducción del gasto público que se siente y resiente en el empleo, en el pago de la nómina, los compromisos laborales del sector público, en el mantenimiento y funcionamiento de los servicios públicos, así como en el desarrollo de proyectos de infraestructura, urbanismo y viviendas de interés social. No obstante que tales fluctuaciones son previsibles y pueden contrarrestarse, entre otros instrumentos de política, con la creación y el mantenimiento disciplinado y responsable de un fondo de estabilización macroeconómica, que contrarreste las variaciones de los precios del petróleo y se active cuando los volátiles ingresos de la renta petrolera bajen, reduciendo el impacto que los cambios de precios tienen en el presupuesto nacional, tal como ha sido recomendado desde hace muchos años por economistas, especialistas, intelectuales, personalidades, políticos y como, por lo demás, lo aconseja la experiencia de otros países petroleros, que han actuado con inteligencia, prudencia y previsión, creando fondos de carácter intergeneracional, como los casos de Noruega, Kuwait y Arabia Saudita, por ejemplos.

Cuando no se dispone de un sólido y bien administrado fondo de estabilización macroeconómica, la baja de los precios del petróleo ocasiona una merma en el ingreso de divisas y ello presiona la devaluación de la moneda y un reajuste de los precios de los insumos y bienes importados, que ocasiona

inflación, generando malestar social en la población en general, que ve caer su poder adquisitivo, tal como ha sucedido en la historia económica de este país.

La reducción del gasto público que afecta la calidad de vida, el funcionamiento de los servicios públicos, como el transporte público y la vialidad, la seguridad personal y social, la salud y la educación, como consecuencia de la merma de los ingresos petroleros; alterando la percepción y acentuando la pobre valoración que la gente tiene del sistema democrático y de sus líderes y dirigentes, sobre todo si estos no entienden o no pueden explicar por incapacidad o por cálculos egoístas, partidistas, inmediatos y populistas, la dimensión de la crisis. Todo ello conduce a que progresivamente se vaya instalando en el imaginario colectivo, la necesidad de un cambio.

El cambio puede ser por la vía electoral y constitucional, pero si la base social del sistema democrático es frágil, superficial y clientelar, tales debilidades y resentimientos, como lo demuestra la historia, son aprovechados por los demagogos e irresponsables de siempre, y llegado a un límite de las "condiciones objetivas", el cambio puede producirse por vías no democráticas, tal como lo intentaron y lograron los golpistas venezolanos en 1992, liderados por Hugo Chávez. Y finalmente el cambio se logra, pero no mejora las condiciones de vida, sino que las empeora.

El relato de la izquierda sobre el 27F es el mismo latiguillo de siempre: "*El Caracazo* se produjo como reacción al paquete neoliberal de CAP". Es el mismo de siempre porque a pesar de los esfuerzos y la generosidad del liderazgo político venezolano que dirigió el país desde 1958, sectores de la extrema izquierda venezolana nunca abandonaron sus planes de tomar el poder por las armas, justificando su actuación "revolucionaria" con los mismos argumentos de los años sesenta, convertidos en cantinela: el imperialismo, la burguesía, la lucha de clases, la dictadura del proletariado, la teoría de la dependencia, con adaptaciones en los años del segundo gobierno de CAP, al paquete neoliberal.

Sobre el tratamiento y las oportunidades brindadas por la democracia venezolana a los alzados en armas, vale la pena reseñar el testimonio de uno de los dirigentes políticos de izquierda, Héctor Pérez Marcano, que participó protagónicamente en la lucha armada de los años sesenta en contra del sistema democrático, apenas instalado.

> El mismo presidente Caldera cuando pacificó al país en 1969 no nos exigió nada a cambio, pese a que durante diez años libramos una guerra en la que hubo centenares de muertos de ambos bandos. Volvimos a la legalidad sin pagar nada, porque los conflictos políticos armados exigen decisiones supra judiciales para solucionarlos. Argelia y Vietnam lo confirman. (Política Caribe de Pérez Marcano. 2016, enero 20. *El Nuevo País*, p. 4.).

Si bien una buena parte de la dirigencia de izquierda que participó en la lucha armada en la década de los sesenta se acogió a la política de pacificación e inclusión, e hizo carrera política y profesional; otra siguió conspirando para derrocar a los gobiernos democráticos e instaurar una dictadura comunista, utilizando como parte de la estrategia fundamental la infiltración de militantes políticos en las fuerzas armadas, para luego usurpar el poder, ondeando las banderas bolivarianas. Otra parte de la estrategia era acechar los problemas sociales para atizarlos, aprovecharlos y magnificarlos, aliándose con cualquiera que conspirara, fueran militares, personalidades y grupos de derecha. Las conspiraciones desde distintos frentes en contra de la democracia y del orden constitucional, explotando las vulnerabilidades, magnificando los problemas y aprovechando las oportunidades que brinda el sistema democrático para desprestigiarlo, mejor cuando los argumentos y medios eran proporcionados por la propia dirigencia de los partidos que se alternaban en el poder y se autodestruían. ***El Caracazo*** **fue, pues, como un pistoletazo aprovechado por la extrema izquierda, intelectuales, golpistas, conspiradores militares, civiles y de toda laya, como arranque y justificación de la sempiterna carrera de dar un golpe de Estado, asaltar el poder y acabar con la democracia.**

En una entrevista, el profesor Enzo del Bufalo expresa una opinión que refuerza lo planteado, de esta manera:

> **— Lo curioso es que mientras se agotaba el modelo, pero se agudizaba la mentalidad rentista, hubo una contundente demostración de hastío, de rechazo, en 1998. Ahí está el aluvión que siguió a Chávez. ¿Lo que ocurrió el 6-D es una nueva manifestación de ese hastío, de ese rechazo?**
> — Sí, pero con una diferencia, aquél era más psicológico que material, era el hastío de una generación de venezolanos que había sabo-

reado (en la década de 1960, e incluso en la década del 70), la sensación de que Venezuela era un país que podía alcanzar el desarrollo.
— ¿Había un escenario, no? No sólo era un sustrato psicológico o de emociones.
— Sí, había una realidad que propició ese estado de ánimo, esa sensación de que mañana iba a ser mejor que hoy, que incluso se prolongó hasta que Petkoff lo sintetizó con aquella frase "estamos mal, pero vamos bien". Esa generación de venezolanos, que sufrió el impacto del viernes negro (1983) y la agudización de la crisis en los años 90 —pero que aún tenía esa visión de lo que Venezuela podía ser—, se enteró muy pronto de que no se podía regresar tan rápido a esa Venezuela o que no se podía regresar más; a eso le siguió el deterioro progresivo, el estancamiento en que cayó el gobierno de Caldera, y la gente se convenció de que esa dirigencia, que había manejado mal al país, que había roto ese sueño, debía ser castigada.
— De ahí el triunfo clamoroso de Hugo Chávez.
— Chávez se benefició de dos cosas. Uno. Del resentimiento de las clases populares que habían sido abandonadas, silenciadas, invisibilizadas, por AD y Copei, a partir de la crisis del 83. Y dos, de la clase media que estaba obstinada de ver gobiernos que no ayudaban a Venezuela a hacer ese cambio, que estaba planteado desde hacía mucho tiempo. (Sitio Web http://prodavinci.com/2016/01/31/actualidad/enzo-del-bufalo-la-economia-no-capitalista-aun-no-se-ha-inventado-por-hugo-prieto).

Los resultados obtenidos del modelo para el análisis y medición del malestar social para el caso Venezuela y el evento histórico de *El Caracazo* que hemos revisado con tanto detalle en párrafos anteriores nos devuelve a la pregunta: ¿Es posible un estallido o revuelta social?; una interrogante visible en la mirada de los venezolanos en cualquier esquina.

La respuesta sencilla y directa: **se puede medir y se debe prever**, puesto que el malestar social está presente en todas las sociedades modernas, con algún nivel y por distintas causas, tal como se ha comprobado recientemente en París, con las manifestaciones del llamado movimiento de "Los chalecos amarillos". Medir ese nivel de manera racional y sistemática es esencial para mantener un seguimiento del descontento social que en determinadas circunstancias puede comprometer la paz social, afectar el clima económico e incluso la estabilidad política de un país.

El malestar social es la expresión visible de la dificultad de mejorar la situación de todos los miembros de la sociedad, y es mayor en quienes están peor, los más pobres. Por ello, en la medida en que mejora la situación de quienes están peor, **sin desmejorar la de los otros**, disminuye el nivel de malestar social. Que es lo contrario de lo que plantean y llevan a cabo los regímenes socialistas, basados en el igualitarismo, que terminan desmejorando la situación de todos, igualándola hacia abajo, salvo la de quienes pertenecen a la nomenklatura.

El malestar social puede tener distintas causas y consecuencias. Algunas de las causas más comunes tienen que ver con el deterioro de la calidad de vida y la insatisfacción de necesidades básicas, como consecuencia de ingresos insuficientes por parte de los trabajadores y pensionados, altas tasas de desempleo y subempleo que conducen a la exclusión laboral, la recurrente subida de impuestos, el deterioro o colapso de servicios públicos indispensables como la salud, el transporte público y la recolección de basura; la falta de mantenimiento urbano de las ciudades, o causas más irritantes en la vida cotidiana como la inflación galopante y la hiperinflación que ocasionan la pérdida de valor de la moneda nacional, la inseguridad personal y la criminalidad, aunado a la falta de confianza en la dirigencia política para hacerle frente a los problemas que agobian a la población o por la forma como los gobiernos enfrentan las protestas y manifestaciones de descontento, recurriendo a la represión y violación de los derechos humanos, cuando no más grave aún, al secuestro, la desaparición o el encarcelamiento arbitrario, sin el debido proceso, la tortura y el asesinato de los ciudadanos que expresan su malestar, de manera de acallar las protestas, para lo cual primero limitan e impiden mediante distintos subterfugios la libertad de expresión, comunicación e información.

El malestar social también puede cabalgar en situaciones e imaginarios culturales e históricos que arrastran las sociedades y que manipulados políticamente pueden aprovecharse para insuflarle más combustible a los problemas mencionados antes; por ejemplo, lo que sucede en Cataluña, España, donde la vieja aspiración de algún sector independentista se convierte en un problema no solo político, sino social y económico; alterando la estabilidad de la región ahora sometida a una creciente y enconada polarización, que ha llevado a hechos de violencia y vandalismo en contra de ciudada-

nos, partidos y dirigentes políticos, policías y agentes de seguridad, tiendas y pequeños empresarios, peajes de autopistas y mobiliario urbano, liderados, entre otros grupos violentos y más bien vandálicos, por los autodenominados CDR –Comités de Defensa de la República-, abreviación casualmente coincidente con los CDR cubanos –Comités de Defensa de la Revolución.

Una causa importante del malestar ya no solo social, sino existencial, es la frustración permanente que padecen los africanos, los latinoamericanos e incluso ciudadanos europeos de países no plenamente desarrollados de ese continente, que al no tener en sus respectivos países mejores oportunidades de vida optan por buscarlas en otros países de Europa o en los Estados Unidos. Es decir, el fracaso recurrente de sus sociedades en ofrecer mejores condiciones de vida lleva a millones de ciudadanos a buscar mejor calidad de vida en otras latitudes, dando lugar a las masivas migraciones que a su vez generan problemas en los países de acogida, convirtiéndose en una fuente más del malestar social, que puede alterar el funcionamiento y la viabilidad financiera del Estado de Bienestar que han construido las sociedades de esas naciones.

Las consecuencias de esas manifestaciones de descontento, en la medida en que se incrementan en cantidad, frecuencia y extensión, pueden ser la forzada convocatoria a elecciones anticipadas o la crispación en las elecciones convocadas de acuerdo con el cronograma electoral establecido, siempre y cuando la solidez de las instituciones y cierta disciplina social canalicen el descontento de manera racional y más o menos pacífica. En los países en donde las instituciones no son tan fuertes, un incremento inmanejable del nivel de malestar social puede llevar a un cambio abrupto de gobierno o incluso de régimen político por medios violentos o a una radicalización del gobierno en cuestión, que al final se convierta en una dictadura abiertamente o derivar en peores escenarios, como las tiranías o las guerras civiles.

En respuesta a la pregunta: ¿Se puede prever un estallido social? Sí es posible determinar las condiciones y las variables que pueden desencadenar estallidos sociales. Y podríamos encontrarnos a las puertas de uno. El modelo de análisis y medición del malestar social desarrollado en este libro, demuestra la factibilidad de determinar tales condiciones y factores y crea un índice de malestar social para su medición y seguimiento, con ocho variables no excluyentes que afectan sensiblemente la calidad de vida de la población.

La evolución y el aumento en número, frecuencia, intensidad y localidades de eventos de protestas, como el cierre de vías, la quema de cauchos, basura y otros objetos, la destrucción de mobiliario urbano, el saqueo de establecimientos y transportes de alimentos y bienes en general, con o sin represión o incluso con el acompañamiento de órganos de seguridad y grupos armados parapoliciales y paramilitares, como ocurrió en Haití y Panamá y ocurre en Venezuela, con el saldo de muertos, heridos y presos, son claras señales de expresión del malestar colectivo.

Al considerar las condiciones y los factores que pueden desencadenar estallidos sociales, los cuales pueden ser generalizados, focalizados en distintos tiempos y lugares, con diferentes velocidades e intensidades, dependiendo de los actores que lo protagonicen, propicien, lideren o utilicen, se puede concluir que en el caso de Venezuela, por ejemplo, concurren todas las condiciones para que se generen estallidos sociales, focalizados o generalizados, tal como se observa progresivamente desde hace cinco años, debido al aumento del nivel de malestar social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arendt, Hannah. (2004). Los *orígenes del totalitarismo*. Madrid: Santillana Ediciones Generales.

Arendt, Hannah. (2005). Sobre *la violencia*. Madrid: Alianza Editorial.

Arendt, Hannah. (2006). Sobre *la revolución*. Madrid: Alianza Editorial.

Arendt, Hannah. (2007). Responsabilidad *y juicio*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

Argentina. (2018). La tasa de desempleo bajó al cierre de 2016 a 7,6% de la oferta... https://www.infobae.com/.../la-tasa-de-desempleo-bajo-al-cierre-de-2016-a-76-de-la-o... 16 marzo. 2017 | De ahí surgió que tras un primer dato de 9,3% de desempleo de la población económicamente activa, estimado para el segundo trimestre de 2016, como .... | De ahí que lo destacable de la nueva medición del Indec es que en la Argentina participa del mercado de trabajo sólo el 45,3% de la población ... https://www.google.co.ve/search?q=tasa+de+desempleo+de+argentina+2016&oq=Argentina+tasa+de+desempleo+de+2016&aqs=chrome.1.69i57j0.25470j0j9&sourceid=chrome&ie=UTF-819.03.2018ch. https://www.cotizacion-dolar.com.ar/dolar_historico_2016.php19.03.2018

Aron, Raymond. (2007). Ensayo *sobre las libertades*. Madrid: Alianza Editorial.

Arrow, K.J. (2016, 04, 29). El teorema de imposibilidad de Arrow. Recuperado de http://www.pensamientocritico.info/index.php/articulos-1/goticas-de-economia-critica/el-teorema-de-imposibilidad-de-arrow-reconsiderado-ies-el-bien-comun-una-busqueda-imposible | http://www.eco.ub.es/~esteller/arrow-dossier.pdf 29.04.2016.

Bertalanffy, Ludwig von. (1976). *Teoría General de los Sistemas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Blanco, Agustín. (2010). ¡*Yo sigo acusando! Habla CAP*. Caracas: Fundación Cátedra Pío Tamayo – UCV.

Bronowski, Jacob. (1981). *Los orígenes del conocimiento y la imaginación*. Barcelona: GEDISA.

Brooks, David. (2001). Bo *Bos* en el paraíso Ni hippies ni yuppies: un retrato de la nueva clase triunfadora*. (*Bo Bos es la abreviación de Burgueses Bohemios, Bourgeois Bohemians). Barcelona: Grijalbo Mondadori.

Bruno, M., Di Tella, G., Dornbusch, R. y Fischer, S. (1988). Inflación *y Estabilización. La experiencia de Israel, Argentina, Brasil, Bolivia y México.* México: Fondo de Cultura Económica.

Caballero, Manuel. (2010). Historia *de los venezolanos en el siglo XX*. Caracas: Editorial Alfa.

CEPAL. (2000, abril). *Equidad, desarrollo y ciudadanía*. Vigesimoctavo Período de Sesiones. *México, D.F. 3 al 7 de abril de 2000*. México: Autor.

CEPAL. (2000, mayo). *La brecha de la equidad. Una segunda evaluación*. Segunda Conferencia Regional de Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social. Santiago de Chile: Autor.

CEPAL. (2013). Informe *Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe -Desafíos e innovaciones de la formación profesional- CEPAL / OIT - 2013 -Primer Semestre*. www.cepal.org

Ciudadanos. (2016, 04, 27).Recuperado de https://www.google.co.ve/webhp?sourceid=chrome-instant&ion=1&espv=2&ie=UTF-8#q=ciudadanos%20espa%C3%B1a 27.04.2016.

Constitución de la República Bolivariana de Venezuela

Colombia – Inflación 2016. (2016). http://www.datosmacro.com/ipc-paises/colombia Fecha de consulta 11.06.2016. Exclusión Laboral en Colombia: Informalidad laboral en Colombia alcanzó el 65%. www.elpais.com.co/colombia/informalidad-laboral-en-colombia-alcanzo-el-65.html D 01.04.2018.

Cordeiro, José Luis. (2016). La *segunda muerte de Bolívar…y el renacer de Venezuela*. Caracas: CEDICE Libertad.

Coronil, Fernando. (2013). *El Estado Mágico Naturaleza, Dinero y Modernidad en Venezuela*. Caracas: Editorial Alfa.

Del Bufalo, Enzo. (2011). Adiós *al socialismo*. Caracas: bid & co. Editor y la Academia Nacional de Ciencias Económicas de Venezuela.

Del Bufalo, Enzo. (2016). http://prodavinci.com/2016/01/31/actualidad/enzo-del-bufalo-la-economia-no-capitalista-aun-no-se-ha-inventado-por-hugo-prieto/?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=-Feed%3A+Prodavinci+%28Prodavinci%29. Fecha de consulta: 31.01.2016.

Derechos Humanos en Venezuela. (2017). Venezuela: Las violaciones de derechos humanos apuntan a una 'política de represión' - Informe de la ONU http://www.ohchr.org/Documents/Countries/VE/HCReportVenezuela_1April-31July2017_SP.pdf Fecha de la consulta: 31.08.2017.

Descy, P. y Tessaring, M. (2007). La *lucha contra la exclusión laboral: ¿Sirve de algo la formación?* Revista Europea de Formación Profesional Nº 41 – 2007/2.

Domínguez-Ríos, V. Y López-Santillán, M. (2016). *Teoría General de Sistemas, un enfoque práctico*. México: Universidad Autónoma de Chihuahua. http://tecnociencia.uach.mx/numeros/v10n3/Data/Teoria_General_de_Sistemas_un_enfoque_practico.pdf J 19.04.18.

El Caracazo, 27F-1989. http://www.venezuelatuya.com/historia/27_febrero.htm 04.12.14

Escasez de alimentos desata protestas en las volátiles calles de Caracas. Infolatam - http://www.infolatam.com 02.06.2016.

España. (2018). Fuentes de datos para la aplicación de la Ecuación del Malestar Social: Banco de España y https://politica.elpais.com 17.03.2018 | Estadísticas Criminalidad en España 2016 https://www.google.co.ve/search?q=Tasa+de+Homicidios+de+España+2016&oq=Tasa+de+Homicidios+de+España+2016&aqs=chrome...69i57.9454j0j7&sourceid=chrome&ie= | DSN www.dsn.gob.es/es/actualidad/sala-prensa/estadísticas-criminalidad-españa-2016 17.03.18. | Paro España: baja en 2016 y se queda en el 18,63% - La Vanguardia www.lavanguardia.com/economia/20170125/.../epa-paro-empleo-2016.html | Tasa de desempleo juvenil https://www.google.co.ve/search?q=Tasa+de+desempleo+juvenil+de+Espa%C3%B1a+2016&spell=1&sa=X&ved=0ahUKEwiOzs68__PZAhUvVt8KHfuBADwQBQgjKAA&biw=1440&bih=794 17.01.2018 | Dólar y euro cnnespanol.cnn.com/2016/.../el-dolar-y-el-euro-estan-muy-cerca-de-llegar-a-la-parida...

Feres, Juan Carlos y Mancero, Xavier (2001). *Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura*. Serie Estudios Estadísticos y prospectivos, n. 4. CEPAL, División de Estadística y Proyecciones Económicas. Naciones Unidas, Santiago de Chile.

Fernández, Eduardo. (2017). Artículo Solución nacional. http://www.ultimasnoticias.com.ve/noticias/opinion-mini-site/eduardo-fernandez-solucion-nacional/ 03.09.2017.

FMI. Informe del Fondo Monetario Internacional sobre las perspectivas de la economía mundial. Octubre 2013. www.imf.org

Forrester, Viviane. (1997). *El horror económico.* México: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, Michel. (1970). *La arqueología del saber*. México: Siglo veintiuno editores.

Foucault, Michel. (2006). *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Foucault, Michel. (2012). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones.* Madrid: Alianza Editorial.

Fukuyama, Francis. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona: Editorial Planeta.

Galbraith, John K. (1984). *La era de la incertidumbre*. Barcelona: Plaza & Janes Editores.

Gordon, R. J. y Hall, R. E. *Brookings Papers on Economic Activity*, 1:1980.

Guadarrama Olivera, R. (2013). Reseña del libro de Pierre Paillé y Alex Mucchielli, L'analyse qualitative en sciences humaines et sociales, París, Armand Colin, 2008 [2003], 315 pp. *Estudios Sociológicos, vol. XXXI, núm. 91, enero-abril, 2013, pp. 262-266*. México: El Colegio de México. Consultado en http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59830136011 Julio 2016.

Gujarati, D. (1990). *Econometría*. Bogotá: MacGraw-Hill Latinoamericana.

Hayek, F.A. (1990). *La fatal arrogancia – Los errores del socialismo.* Colombia: Unión Editorial.

Heller, Á. (2017). Filósofa húngara. Extracto de una entrevista realizada por el País Semanal, en su edición del domingo 20 de agosto, citada y divulgada por el profesor Luis Montes montluis@gmail.com [noticias-universitarias]-29-08-2017).

Hobbes, Thomas. (2007). *Del ciudadano y Leviatán*. Madrid: Editorial TECNOS.

Huntington, Samuel P. (2005). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial.* Barcelona: Paidós.

Indicadores de pobreza y pobreza extrema utilizadas para el monitoreo de los ODM en América Latina http://www.cepal.org/cgi-bin/getprod.asp?xml=/MDG/noticias/paginas/1/40211/P40211.xml&xsl=/MDG/tpl/p18f-st.xsl&base=/MDG/tpl/top-bottom.xsl 09.09.15.

Índice de Estados Fallidos o Frágiles. (Junio 2015). Índice de Estados Frágiles 2015. Estados Unidos: Fund for Peace & Foreign Policy. http://www.fundesa.org.gt/indices-internacionales/estados-fragiles 29.03.18.

Índice para una vida mejor. (2014). OECD Better Life Initiative. www.oecdbetterlifeinitiative

Índice de Miseria. (2016). https://en.wikipedia.org/wiki/Misery_index_(economics) 30.01.2016.

Jaffe, Klaus. ¿Qué es la ciencia? Una visión evolutiva (PDF).

Karz, Saül (Coordinador). (2000). *La exclusión: bordeando sus fronteras –Definiciones y matices-*. París: gedisa.

Keynes, John Maynard. (2010). *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero.* México: Fondo de Cultura Económica.

Keynes, John Maynard. (1988). *Ensayos de Persuasión.* Barcelona: Editorial Crítica -Grupo Editorial Grijalbo.

Krugman, Paul. (2012). *Acabemos ya con la crisis*. Barcelona: Crítica.

Kuhn, T. S. (1982). *La tensión esencial. Estudios Selectos sobre la tradición y el cambio en el ámbito de la ciencia*. México: FCE-Conacyt. (PDF) http://naturalezacienciaysociedad.org/wp-content/uploads/sites/3/2015/08/Kuhn-tension.pdf 21.10.2017.

Landes, David S. (1999). *La riqueza y la pobreza de las naciones*. Barcelona: Editorial Crítica.

Lange, Oskar. (1966). *Economía Política*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

La Pirámide de Maslow. http://www.eoi.es/blogs/katherinecarolinaacosta/2012/05/24/la-piramide-de-maslow/ Mie 25.04.2018.

Levinas, Emmanuel. (1994). *Dios, la muerte y el tiempo*. Madrid: Ediciones Cátedra.

López, Humberto; Perry, Guillermo. (2008). Inequality in Latin America: Determinants and Consequences. *Policy Research Working Paper 4504*. Washington DC: World Bank.

Lora, Eduardo. (2008). *Técnicas de medición económica*. Bogotá: Alfaomega Colombiana.

Malestar Social. (2016). http://deconceptos.com/ciencias-naturales/malestar 07.08.2016.

Martínez Miguélez, Miguel. (2009). *Nuevos paradigmas en la investigación*. Caracas: Editorial Alfa.

Marx, Carlos y Engels, Federico. *Manifiesto Comunista*. Ediciones elaleph.com

Mata Mollejas, Luis. (2006). *Teoría del Preajuste Financiero*. Caracas: UCV.

Mata Mollejas, Luis. (2010). *Dinero, Política y Mentiras*. Caracas: Rectorado UCV.

Mata Mollejas, Luis. (2012). *Circuitos de Poder: Banca vs. Fisco*. Caracas: Academia de Ciencias Económicas.

Mata Mollejas, L. (2013). *Notas de clase / Diagrama Euler-Venn sobre Elementos de la Macro política económica*. Doctorado en Economía, Macroeconomía III. Ciudad Universitaria de Caracas.

Mata Mollejas, Luis. (Coord.). (2013). *Los días difíciles ¿Quién controla el dinero?* Caracas: Academia Nacional de Ciencias Económicas de Venezuela, bid & co. editor, Fundación Alberto Adriani y la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela.

Mata Mollejas, Luis. (2014a, Febrero). *Los conflictos políticos del dinero – La guerra secreta*. Caracas: Fundación Alberto Adriani.

Mata Mollejas, Luis. (2014b, Julio). *Despotismo financiero y sistemas políticos*. Caracas: Fundación Alberto Adriani.

Mata Mollejas, Luis. (2014c, Octubre). *Estrategias de la ira*. Caracas: Fundación Alberto Adriani.

Mata Mollejas, Luis. Compilador. (2015a, Mayo). *La dinámica del poder*. Caracas: Fundación Alberto Adriani.

Mata Mollejas, Luis. Compilador. (2015b, Septiembre). *Entre el Rojo y el Negro. Los Estados en su Laberinto.* Caracas: Fundación Alberto Adriani.

Mata Mollejas, Luis. (2016a, Marzo). *La política, ¿Negocio o Reto?* Caracas: Fundación Alberto Adriani.

Mata Mollejas, Luis. (2016b, Mayo). *Riqueza y Miseria – Límites y causas del poder hacer.* Caracas: Fundación Alberto Adriani.

Mata Mollejas, Luis. (2016c, Octubre). *Cambio de Ruta – Cuando los gobiernos criminalizan las democracias.* Caracas: Fundación Alberto Adriani.

Mata Mollejas, Luis. (2016d, Noviembre). *Política, petróleo y restricciones financieras.* Caracas: Fundación Alberto Adriani.

Mata Mollejas, Luis. (2017a, Marzo). *Trump y Putin ¿Nuevo orden mundial?* Caracas: Fundación Alberto Adriani.

Mata Mollejas, Luis. (2017b, Junio). *Tu Futuro Político.* Caracas: Fundación Alberto Adriani.

Mata Mollejas, Luis. (2018, Mayo). Economía Política. *La crisis terminal venezolana: opciones de solución*. Caracas: Fundación Alberto Adriani.

México. (2018). Fuentes de datos para la aplicación de la Ecuación del Malestar Social: Tasa de Informalidad Laboral http://www.cefp.gob.mx/publicaciones/presentaciones/2016/precefp0042016.pdf 17.03.18 | 2016: un año de pérdidas del peso frente al dólar – Animal Político https://www.animalpolitico.com | Nacional, 30 dic. 2016 - El dólar tuvo al menos 18 máximos históricos de su valor frente al peso mexicano, encabezado por la jornada tras el triunfo de Donald Trump. ... https://www.google.co.ve/search?ei=CratWqeZG6Ty5gL7wqSQCA&q=Tasa+de+cambio+del+Peso+mexicano+con+respecto+al+d%C3%B3lar+2016&oq=Tasa+de+cambio+del+Peso+mexicano+con+respecto+al+d%C3%B3lar+2016&gs_l=psy-ab.3...344383.349743.0.353696.14.14.0.0.0.0.594.2369.2-4j2j0j1.7.0....0...1.1.64.psy-ab..8.0.0....0.n0iNT-hWmRU 17.01.2018.

Meza, Oscar. (2008). Papel de trabajo de la propuesta de estudio: Los indicadores cuantitativos alimentarios para medir la pobreza –un aporte metodológico-. Caracas: Ciudad Universitaria.

Meza, Oscar. (2009). La distribución del ingreso nacional y la exclusión laboral -a partir del Informe de la Comisión para el Estudio del Sistema Fiscal Venezolano -El Informe Shoup, 1958-. Caracas: Ciudad Universitaria.

Meza, Oscar. (2010). Exclusión Laboral y distribución del ingreso. Caracas: Ciudad Universitaria.

Meza, Oscar. (2010). Monografía. Población venezolana: origen, formación y rasgos característicos –Bases para un capítulo de la Tesis Doctoral sobre Exclusión Laboral y Distribución del Ingreso-. Caracas: Ciudad Universitaria.

Meza, Oscar. (2012). Artículo: A 24 años de El Caracazo. Blog www.Ecosocial21.com

Meza, Oscar. (2013). Anteproyecto de Tesis Doctoral: Modelo de estudio del ingreso por concepto del salario con nuevos indicadores de precios y cantidades -Canasta Alimentaria, Canasta Básica, Inflación, Escasez, Exclusión laboral-. Caracas: Ciudad Universitaria.

Meza, Oscar. (2014). Los regímenes totalitarios y la ecuación del malestar social MS= *f*(P, Q, EL, VC, SP,π) -El caso Venezuela-. Caracas: Ciudad Universitaria.

Morillas R., Antonio. Introducción al análisis de datos difusos. Curso de Doctorado en Economía Cuantitativa. Departamento de Estadística y Econometría. España: Universidad de Málaga.

Morrison, Ken. (2010). *Marx, Durkheim, Weber Las bases del pensamiento social moderno*. Madrid: Editorial Popular.

Mucchielli, Alex. (1991). *Les Méthodes qualitatives*. París: Presses Universitaires de France.

Muñoz, Antonio. (2013). *Todo lo que era sólido*. E-Pub Edition: Seix Barral. Generado con: QualityEbook v0.62.

Myrdal, Gunnar. (1967). *El elemento político en el desarrollo de la teoría económica*. Madrid: Editorial Gredos.

Naím, M. y Piñango, R. (1984). *El caso Venezuela: una ilusión de armonía*. Caracas: Ediciones IESA.

Navarro, V., Torres L., J. y Garzón E., A. (2011). *Hay alternativas.* Madrid: Ediciones sequitur.

Nicaragua. (2018). Fuentes de datos para la aplicación de la Ecuación del Malestar Social: EXL 50% https://www.indexmundi.com/es/nicaragua/tasa_de_desempleo.html 22.04.2018.

OIT. Organización Internacional del Trabajo. Panorama Laboral 2013 América Latina y el Caribe. www.ilo.org/global/about-the-ilo/press-and-media-centre/).

Okun, Arthur (1975). Equality and Efficiency: The Big Tradeoff. Washington, D.C.: The Brookings Institution.

Oppenheimer, Andrés. (2006). *Cuentos Chinos*. Caracas: Random House Mondadori.

Ortega A., Daniel E. (2003). ¿Por qué la desigualdad importa para el desempeño económico? *Una revisión de teorías y hallazgos empíricos recientes*. Caracas: PNUD.

Ortega A., Daniel E. (2003). *Descripción y perfiles de desigualdad e ingresos en Venezuela 1975-2002*. Caracas: PNUD.

Orwell, George. (1999). *Rebelión en la granja*. Barcelona: Progrés.

Orwell, George. (2013). *1984*. Barcelona: Random House Mondadori.

Perera, Miguel A. (2009). *La patria indígena de El Libertador – Bolívar, bolivarianismo e indianidad*. Caracas: Grupo Editorial Random House Mondadori.

Pérez Marcano, H. (2016, enero 20). "Política Caribe". *El Nuevo País*, p. 4.

Phélan, M., Levy C., S. y Guillén, A. (2012). Sistematización de Índices e Indicadores Alternativos de Desarrollo para América Latina. *Temas de Coyuntura /66* (diciembre 2012): pp. 175-196. www.betterlifeindex

PIB Colombia 2015. http://www.banrep.gov.co/es/-estadisticas

Pigou, Arthur C. (1920). *The Economics of Welfare*. London: Macmillan. file:///C:/Users/Documentos/Documents/Libros/Pigou_0316.pdf 23.02.2017.

Pino Iturrieta, E. (2007). *Nada sino un hombre. Los orígenes del personalismo en Venezuela*. Caracas: Editorial Alfa.

Plinio, A., Montaner, C.A. y Vargas Ll., A. (2014). Últimas Noticias del Nuevo Idiota Iberoamericano. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana.

PNUD. *Informe sobre Desarrollo Humano 2014*. www.undp.org

Reich, Robert B. (1993). *El trabajo de las naciones*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor.

Rivero, Mirtha. (2010). *La rebelión de los náufragos*. Caracas: Editorial ALFA.

Rodríguez U., M. y Hernández, E. (1996). *Elección Social Teorema de Arrow*.

Rousseau, Juan J. (1978). *El contrato social.* Buenos Aires: El Cid Editor.

Sachs, J. D. (2007). *El fin de la pobreza*. Bogotá: Random House Mondadori.

Saiegh, S. y Tommasi, M. (1998). *La nueva economía política – Racionalidad e Instituciones*. http://faculty.udesa.edu.ar/Tommasi/cedi/dts/dt10.pdf 09.11.17.

Salort i V., Salvador y Muñoz H., Ramiro. (Eds.). (2007). El Estado del Bienestar en la encrucijada. Alicante: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante. http://www.sanhisoc.es/salvador-salort-i-vives

Silva Michelena, Héctor. (s.f.). *Escasez y pobreza en el Socialismo Bolivariano.* Caracas: Bar de amigos.

Samuelson, Paul A. y Nordhaus, William D. (1996). *Economía*. Madrid: McGraw-Hill/Interamericana de España.

Santos Villarreal, Gabriel M. (2009). Documento: Estados Fallidos: definiciones conceptuales. México: Cámara de Diputados. www.camaradediputados.gob.mx

Schumpeter, Joseph A. (1971). *Historia del Análisis Económico.* Barcelona: Ediciones Ariel.

Shoup, Carl S. (1960). *Informe sobre el Sistema Fiscal de Venezuela*. Caracas: Ministerio de Hacienda.

Sen, Amartya. (2000). *Desarrollo y libertad*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana.

Smith, Adam. (2001). *La riqueza de las naciones*. Madrid: Alianza Editorial.

Social Choice and Public Choice. https://economics.stackexchange.com/questions/7044/what-is-the-difference-between-social-choice-theory-public-choice-theory-a V 20.04.2018.

Stewart, James y otros. *Introducción al cálculo*. Thomson.

Stiglitz, Joseph E. (2002). *El malestar en la globalización*. Madrid: Taurus.

Stiglitz, Joseph E. (2010). *Caída libre. El libre mercado y el hundimiento de la economía mundial*. México: Taurus.

Stiglitz, Joseph E. (2012). *El precio de la desigualdad*. Madrid: Taurus.

Tasa de cambio de Colombia en 2015. http://dolar.wilkinsonpc.com.co/dolar-historico/dolar-historico-2015.html 28.12.2016.

Tasa de Homicidios. (2014). http://sisvi.mj.go.cr/SISVI/VariablesRelacionadas/metadatos/vr_tasa_de_homicidio.pdfhttp://www.seguridadyregion.com/indicadores/indicadores-de-seguridad-ciudadana/147-tasa-de-homicidios-por-cada-100000-habitantes.html 10.09.2015.

Tasa de Homicidios de Venezuela. (2015). http://runrun.es/rr-es-plus/241896/en-2015-hubo-mas-homicidios-en-caracas-que-en-2014.html. 24.01.2016.

Tasa de Homicidios de Colombia. (2015). http://www.eltiempo.com/politica/justicia/homicidios-en-el-2015-en-colombia/16471335 29.01.2016

Tasa de Inflación de Colombia 2015. http://www.banrep.org/series-estadisticas/see_precios_ipc.htm 29.01.2016.

Taylor, A. J. (1990). *Revoluciones y revolucionarios*. Barcelona: Editorial Planeta.

The Economist. (January 2017). *Buttonwood. The third regime*, 55.

The Failed States Index 2013. http://ffo.statesindex.org/rankings-2013-sortable.

Thonon, Henri. (2014). Construcción de Modelos y Enfoque de Sistema. Presentación en PowerPoint.

Torres, Ana T. (2009). *La herencia de la tribu – Del mito de la independencia a la revolución bolivariana*. Caracas: Editorial ALFA.

Touraine, Alain. (2005). *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

Ugalde, L., España, L. P., Lacruz, T., De Viana, M., González, L., Luengo, N. L. y Ponce, M. G. (2004). *Detrás de la pobreza. Percepciones. Creencias. Apreciaciones.* Caracas: Asociación Civil para la Promoción de Estudios Sociales y Universidad Católica Andrés Bello.

Ugas Fermín, Gabriel. *La complejidad un modo de pensar.* Táchira: Taller Permanente de Estudios Epistemológicos en Ciencias Sociales.

Urdaneta de Ferrán, L. (1997). *Historia del pensamiento sobre la distribución del ingreso.* Caracas: Fondo Editorial FINTEC.

Valecillos, H. (2010). *Los venezolanos y el trabajo.* Caracas: Rayuela Taller de Ediciones.

Vallenilla Lanz, Laureano. (2000). *Cesarismo democrático.* Caracas: EDUVEN.

Vargas Llosa, Mario. (2011). *Sables y utopías.* Caracas: Editorial Santillana.

Varian, Hal R. (1999). *Microeconomía Intermedia: un enfoque actual.* Barcelona: Antoni Bosh.

Wheatley, A. (2015). Una vida de corazón generoso. *Finanzas y Desarrollo*, 1-5.

Weller, J. (2001). *Procesos de exclusión e inclusión laboral: la expansión del empleo en el sector terciario.* Serie macroeconomía del desarrollo 6. Santiago de Chile: CEPAL.

Whittaker, James O. (1979). *La psicología social en el mundo de hoy*. México: Editorial Trillas.

Whittaker, James O. y Whittaker, Sandra J. (1984). *Psicología*. México: Nueva Editorial Interamericana.

Yurén C., María T. (1978). *Leyes, teorías y modelos*. México: Editorial Trillas.

Zúñiga, G. (2016). Sobre la clave del bienestar social.http://americanuestra.com/foro-propuestas-reconocimiento-para-superar-la-crisis/ 30.01.16.

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1 45
Pirámide de Maslow

Gráfico 2 48
Diagrama Euler-Venn sobre el hambre como resultado
del incremento de precios y la escasez de alimentos básicos

Gráfico 3 64
Nº de Salarios Mínimos por Canasta.
Canasta Alimentaria Familiar 1998 – 2016

Gráfico 4 64
Nº de Salarios Mínimos por Canasta.
Canasta Básica Familiar 1998 – 2016

Gráfico 5 66
Escasez / Desabastecimiento
Canasta Alimentaria Familiar (120 meses) 2007 – 2016

Gráfico 6 69
Indicador de Inflación y Escasez (precios y cantidades)
Variación anualizada del precio de los alimentos -CAF-
y del indicador de escasez de alimentos CENDAS. Años 2007 – 2016

Gráfico 7 74
Exclusión Laboral. Desempleo + Sector Informal U + Lnf / PEA =
Exclusión Laboral = EL en porcentajes3. Años 1989 – 2010

Gráfico 8 75
Exclusión Laboral. Desempleo + Sector Informal
N°U+N°Lnf /PEA = Exclusión Laboral = EXL en porcentajes.
Años 1989 – 2016

Gráfico 9 77
Diagrama Euler-Venn del Bienestar Social al Malestar Social.

Gráfico 10 80
Diagrama Euler-Venn sobre la dinámica del Malestar Social

ÍNDICE

Presentación 5
Prólogo 9
Introducción 13

Capítulo I 19
Antecedentes
La Ecuación del Malestar Social

Capítulo II 25
Del Bienestar Social al Malestar Social

Capítulo III 43
Análisis del Malestar Social, desde el punto de vista psicológico, social y económico

Capítulo IV 49
El Índice de Malestar de Arthur Okun

Capítulo V 53
Indicadores alternativos para medir el Malestar Social

Capítulo VI 77
Modelo de análisis y medición del malestar social

Capítulo VII 95
Libertad, Democracia y Malestar Social

A modo de epílogo 103
¿Es posible un estallido o revuelta social en la Venezuela de hoy?

Referencias bibliográficas 125

Índice de gráficos 139

CEDICE Libertad ofrece a sus lectores *La libertad de la esperanza. Un modelo de análisis y medición del malestar social* de **Oscar Meza**, Un libro que desde su concepción fundamental nos plantea que sin libertad no es posible la democracia, y evidencia de forma indiscutible la imposibilidad de ejercerla en una sociedad marcada por las carencias básicas, lo cual hace a la ciudadanía muy vulnerable ante la acción totalitaria del Estado.

La libertad de la esperanza es un aporte al significado de las implicaciones del malestar social y permite prever las más adversas circunstancias para orientar la toma de decisiones a fin de encaminar al país hacia la construcción de una democracia liberal, única manera de lograr una sociedad de ciudadanos conscientes, libres y responsables.

Oscar Meza

Phd en Economía, profesor de la Universidad Central de Venezuela, estudioso permanente, meticuloso investigador y director del Centro de Documentación y Análisis Social de la Federación Venezolana de Maestros (CENDAS).

ISBN: 978-980-7118-82-8

cedice Libertad
IDEAS EN ACCIÓN

Observatorio GASTO PÚBLICO cedice